The Ohmen Connection

by Arthur Seymour

LA CONEXIÓN OHMEN

Tabla de contenido

Notas del Autor– ..... página 1
Capítulo 1 – Desaparición ..... página 3
Capítulo 2 – Teletransportació ..... página 10
Capítulo 3 – Posesión ..... página 17
Capítulo 4 – Planificación del ensayo..... página 24
Capítulo 5 – Descubrimiento ..... página 32
Capítulo 6 – Las reuniones ..... página 39
Capítulo 7 – Comienza el juicio ..... página 47
Capítulo 8 – El profesor ..... página 54
Capítulo 9 – Mas expertos ..... página 63
Capítulo 10 - La conexión ..... página 74
Capítulo 11 - La conclusión ..... página 82
Sobre el Autor - ..... página 88
Enlaces de notas al pie ..... página 89

Notas del Autor

En el libro, *The Ohmen Connection* encontrará referencias a acontecimientos históricos y datos sobre la naturaleza y la ciencia. Esta información ha sido seleccionada por el autor, pero puede modificarse. *The Ohmen Connection* es, en realidad, la secuela del libro *The Ultimate Weapon* y le lleva más allá de los límites establecidos en la serie anterior, Sibore®. Cada capítulo finaliza con un enlace que permite al lector hacer comentarios, modificar los enlaces de dicho capítulo o añadir una sección al mismo.

Earth Won, el primer libro de esta colección, describe las adversidades que la Tierra sufrió a causa de la codicia y las mentiras. Afortunadamente, hubo personas valientes (¡y robots y mascotas!) que se alzaron contra los males de la humanidad. Seymour, su asistente robótica Robyn y su perro Glen operan desde un laboratorio secreto y responden a las misteriosas llamadas de la naturaleza siempre que se requiere su ayuda. Seymour conoce a Ruby en una de sus aventuras y así comienza la unión de dos almas gemelas. El doctor Paul y Ester reavivan un romance perdido hace mucho tiempo con la ayuda de otros robots del Grupo Alpha (GA). ¿Te imaginas una boda doble en un palacio dentro de una montaña? Este libro marca el inicio de la familia Blox y sienta las bases de la serie E-Blox.

The Great Awakening es la continuación de *Earth Won*. La historia transcurre diez años después de que Seymour y Ruby contrajeran matrimonio; ambos vivían en el palacio situado dentro de la gran cueva, en la cima de una montaña. Una terrible pandemia,

capaz de sumir al mundo entero en un sueño profundo, obliga a cerrar la cueva y a mantenerla aislada. Cuatro robots llamados Robyn, Max, Min y Feeniks ayudaron a salvar al mundo de esta pandemia de coma. Devyn, un gato muy anciano que aparecía en *Earth Won*, es conducido hacia la luz por una polilla que, en realidad, es el espíritu de Glen, el héroe de aquel primer libro. Un cuervo albino ayuda a guiar a todos en la dirección correcta. Una abuela llamada Yolanda y un niño llamado Martin demostraron a los demás que solo el amor podía salvar el mundo. Los poemas de esta historia fueron fundamentales para ayudar a los personajes a desvelar misterios y fomentar la bondad. El libro incluye un enlace que permite escuchar a los personajes cantar una canción capaz de devolver el amor a muchos corazones fríos. La obra concluye planteando diversas incógnitas que se resuelven en el siguiente libro de la serie.

The Path to Xanadu se desarrolla posteriormente y responde a interrogantes que quedaron pendientes en *The Great Awakening*. Este libro nos permite visitar a Sócrates, Platón y Leonardo da Vinci en el pasado. Asimismo, transporta a los lectores de vuelta al Gran Salón en el futuro. Recomiendo leer las obras anteriores para conocer y reconocer a muchos de los personajes de esta nueva historia.

The Ultimate Weapon continúa la serie Eblox, profundizando en temas de entregas anteriores. La historia se desarrolla en un mundo que lidia con las consecuencias de una tecnología sin regulación y el descuido del medio ambiente. En esta secuela, nos reencontramos con Seymour, su asistente robótica Robyn y su esposa Ruby mientras navegan por un mundo cada vez más distópico. La trama entreteje elementos históricos y futuristas, guiándote a través de un proceso que revela la verdad sobre los acontecimientos de episodios anteriores. Al igual que en todos los libros de Sibore®, los lectores pueden interactuar directamente con la historia y su desarrollo, creando así una experiencia participativa. Este aspecto interactivo se basa en un proceso patentado que permite a los lectores examinar la trama, modificarla y aportar sus propias perspectivas. Es posible que esta sea tu primera experiencia con la lectura interactiva; espero que te conviertas en un editor dinámico de todos los libros de Sibore®. La obra incluye poesía y canciones que añaden un matiz lírico a sus fundamentos tecnológicos y filosóficos. *The Ultimate Weapon* es una exploración de la condición humana y de nuestra relación con la tecnología.

Los acontecimientos de *The Ohmen Connection* se desarrollan con rapidez y es posible que los lectores deseen más detalles; por ello, cada capítulo incluye un enlace que permite añadir o modificar esa sección del libro. Esta historia invita a cada lector a reflexionar sobre el poder de los sueños. ¿Existen seres en un planeta dorado al otro lado de nuestro universo? Incluso la luz de ese lugar tarda más de un millón de años en llegarnos. ¿Cómo sería posible comunicarse con dicho planeta? ¿Transformará el *ágape* nuestras normas de descubrimiento? ¿Es la ciencia ficción mera ficción o podría tratarse de una predicción científica? ¿Qué has visto en tu vida que podría cambiar la de otros lectores? No te lo guardes para ti: conviértete en un editor dinámico. *Art Seymour.*

Capítulo 1
Desaparición

Tras fracasar en su intento de eliminar a Seymour Blox mediante el sistema legal, la Criatura abandonó la sala del tribunal convertida en llamas que atravesaron una pared muy cerca del juez.

El juicio había concluido y el juez Dayot había anunciado: «Es decisión unánime del jurado en el proceso contra Seymour E. Blox —en la fecha de esta grabación— que se retiren los cargos, al haberse demostrado que son falsos. El señor Blox debe ser puesto en libertad de inmediato de la sala de seguridad y recibir una disculpa formal por las molestias ocasionadas».

Cuando Seymour y Ruby fueron confinados en la cámara de aislamiento de máxima seguridad, se ordenó a los cuatro robonautas telépatas de la GA que cesaran toda comunicación. El juez Dayot siempre se había opuesto al encierro y, inmediatamente después del juicio, pidió a Robyn que intentara informar telepáticamente al Sr. Blox de que se había demostrado su inocencia y que sería puesto en libertad. Los ojos de Robyn destellaron en color púrpura durante varios minutos y luego respondió: «No responde a mi llamada». Dayot murmuró: «Es probable que esa sala esté bloqueando tu comunicación. Vamos a sacarlos de allí».

La cámara de seguridad era una esfera chapada en oro con un revestimiento exterior de plomo de más de un pie de grosor. En su interior había un suelo plano que permanecía estable cuando la esfera giraba. Sobre este suelo se encontraban una cama, una mesa pequeña y un armario con suficiente comida y agua para dos semanas. También había un pequeño compartimento aislado que permitía deshacerse de los desechos. Las paredes interiores de la esfera estaban hechas de silicio y contenían circuitos destinados a generar un campo electromagnético que bloqueaba las transmisiones una vez activado el aislamiento. Estas mismas paredes emitían luz cuando se cortaban todas las conexiones externas. La estancia fue diseñada por los mejores científicos para garantizar un aislamiento total del mundo exterior. Todas las superficies de la esfera exterior giratoria eran vigiladas por numerosas cámaras para asegurar que nadie pudiera entrar, salir ni detener la rotación durante el periodo de aislamiento. En el interior, cámaras especiales supervisaban constantemente tanto a Seymour como a Ruby. Dado que estas cámaras no podían transmitir información al exterior, fueron diseñadas para registrar todas las funciones corporales y los movimientos de los ocupantes. Se tardaba casi veinte minutos en detener la rotación y abrir la puerta.

Dayot gritó al entrar en la esfera: «¡Sr. Blox!». No hubo respuesta y no había nadie en la sala. Todos coincidían en que era imposible, pero Seymour y Ruby acababan de desaparecer. Dayot ordenó en voz alta: «¡Quiero que traigan a mis aposentos todas las grabaciones, tanto del interior como del exterior, de inmediato!».

Tras ver a la Criatura atravesar la pared de la sala del tribunal, temió lo peor. Si la Criatura podía entrar en aquella sala segura, cabía la posibilidad de que hubiera hecho algo al señor Blox y a su esposa. El juez se giró rápidamente para volver a su despacho, chocó con Edmund Howe y estuvo a punto de caerse. Edmund era el abogado defensor de Seymour, quien había recurrido al concepto de ágape para demostrar la inocencia de su cliente. El juez balbuceó: «¡Oh! Disculpe. Tengo que ir a mi despacho y...».

Edmund tomó ambas manos de Dayot para tranquilizar al juez, que se encontraba alterado, y dijo con suavidad: «No corren peligro. Cálmese. Si me lo permite, iré con usted a ver las grabaciones. Pero confíe en mí: estoy seguro de que descubriremos algo que le dejará tranquilo».

Dayot miró a Edmund, quien sonreía con una mirada llena de dulzura, y sintió cómo una calidez fluía a través de sus manos hacia su corazón. El juez había visto cómo Edmund empleaba el amor incondicional para expulsar a la criatura de Megotis; ahora podía sentir ese mismo amor fluyendo hacia lo más profundo de su alma. El miedo y la angustia dieron paso a la paz y la confianza mientras respondía con serenidad: «Sí. Agradecería tu opinión sobre lo que vemos en esas cintas. Por favor, acompáñame a mi despacho».

El trayecto hasta el despacho de Dayot duró unos veinte minutos. Por el camino, el juez le comentó a Edmund que aquel había sido el juicio más breve que jamás había presenciado; nunca antes había visto a un jurado emitir un veredicto con tanta rapidez. Parecía que todo lo que la fiscalía presentaba se volvía en su contra. Dayot se detuvo, se volvió hacia Edmund y le preguntó: «¿Cómo supiste que Megotis Ipred estaba poseído por alguna criatura maligna?».

Mientras estaba de pie en el pasillo del tribunal, Edmund se dio cuenta de que la pregunta del juez era importante. No quería restar importancia a su respuesta ni decir nada que no fuera cierto. Así que simplemente respondió: «Al principio, no sabía que ella estaba bajo la influencia de la Criatura. Solo sabía que debía emplear el *ágape* para combatir su odio y sus mentiras. Necesitaba un nombre cariñoso para dirigirme a ella; llamarla "señorita Ipred" no servía. Intenté pensar en un buen apodo para Megotis y el nombre "Meggie" me vino a la mente. No sé de dónde salió, pero tuve que confiar en mi intuición. ¿Recuerda cómo reaccionó ella cuando usé ese nombre?».

Como Dayot era juez del tribunal más alto del mundo, tenía una memoria excelente. Respondió: «Sí. Le costó regresar a su mesa y sentarse. Parecía casi como si no tuviera el control de sus actos».

Edmund quedó satisfecho con la respuesta de Dayot, así que continuó: «¡Exacto! Fue entonces cuando me di cuenta por primera vez de que algo andaba mal. Nunca creí realmente que los espíritus pudieran apoderarse de una persona, pero el señor Blox hizo algo una vez que me hizo dudar. Debió parecerte muy extraño que yo fuera testigo de la acusación y que el señor Blox me eligiera como su abogado defensor».

Continuaron caminando mientras el juez respondía: «¿Extraño? Me pareció una insensatez. No iba a permitirlo. Cuando el señor Blox me lo suplicó, de algún modo supe que él estaba al tanto de algo y quería acceder a la petición de la fiscalía. Recuerdo haber pensado que quería darles cuerda suficiente para que se ahorcaran ellos mismos. Fue entonces cuando lo permití. Luego le pediste a una mujer loca que fuera tu asistente. ¡Me quedé atónito! Sin embargo, al mirar atrás, ahora me doy cuenta de que sabías lo que hacías».

Llegaron al despacho del juez, y Dayot utilizó el reconocimiento de voz y facial para abrir la puerta. Una vez dentro, Edmund volvió a sorprender a Dayot al decir: «Su Señoría, no tenía idea de lo que hacía. Me enamoré de la señorita Elizabeth Van Lew la primera vez que la conocí. Realmente no sabía si ella podría ayudarme, pero quería estar con ella. No había absolutamente ninguna razón lógica para utilizarla como mi asistente».

En absoluto silencio, Dayot se dirigió a su escritorio y se sentó. Observó a Edmund con una expresión que habría ganado cualquier partida de póquer. Su rostro no mostraba emoción alguna y sus ojos permanecían inmóviles, sin parpadear. Edmund estaba sentado en una silla frente al juez; entrelazó los dedos y apoyó las manos sobre el regazo. Mientras contemplaba sus manos, recordó la reunión con Seymour y la orden que había recibido: «Nunca mientas; di siempre la verdad».

De repente, unos golpes en la puerta devolvieron al juez a la realidad y este salió de su ensimismamiento. Pulsó un botón situado bajo el borde de su escritorio para desbloquear la puerta y dijo: «Adelante». Entró una mujer de mediana edad muy atractiva. Edmund la reconoció al instante, ya que él trabajaba en seguridad y ella era la Jefa de Seguridad —o CSO— del Gran Salón. Solo la había visto una vez y se había dirigido a ella llamándola «Jefa». Había oído a sus superiores llamarla «Sra. D.», pero en su nivel jerárquico todo el mundo la llamaba «Jefa». Entre sus compañeros se comentaba que se había casado con un descendiente de Mary Ann Davidson[1]. Mary Ann había establecido las normas de seguridad de una empresa llamada Oracle Corporation en un pasado ya olvidado; sus descendientes se convirtieron en expertos mundiales en la protección de documentos y grabaciones. La Jefa vestía un traje que solo dejaba al descubierto su rostro, el cuello y las manos. Mientras se dirigía al escritorio de Dayot, dirigió la mirada hacia Edmund y dijo: «Hola, Sr. Howe. Me alegra volver a verle».

Edmund no se sorprendió al verla, pues sabía que ella sería la única capaz de obtener las grabaciones de la esfera de seguridad. Le sorprendió que ella supiera su nombre, ya que solo se habían visto muy brevemente en aquella única ocasión anterior. Se puso en pie y, tras un instante de vacilación, respondió: «Hola, jefa».

Ella pasó junto a él y se situó frente al escritorio de Dayot. El juez se puso en pie y extendió las manos ahuecadas sobre la mesa para recibir las grabaciones, almacenadas en pequeñas esferas no mayores que las canicas de antaño. Ella extendió ambas manos, con los puños cerrados, sobre las de él y dejó caer las pequeñas esferas en sus manos.

Mientras él sujetaba los objetos, ella colocó su mano derecha sobre la derecha de él y su mano izquierda sobre la izquierda de él. Reforzó el agarre de él y declaró: «Tenga mucho cuidado. Estos son los originales; no perdí tiempo haciendo copias. La dorada proviene del interior de la esfera de seguridad. La plateada es de las cámaras exteriores y la azul corresponde al juicio. Tengo una copia del juicio, pero las otras dos son las únicas que existen».

La posición erguida y perfecta de Edmund le permitía observar desde arriba las manos entrelazadas de ambos. Su privilegiada capacidad de observación le hizo notar los anillos que ambos llevaban en la mano izquierda: unas alianzas de oro idénticas y de diseño muy sencillo. Por sí solo, aquel detalle podría no significar nada, pero la expresión en el rostro de Dayot lo revelaba todo. Edmund supo que estaban unidos y que, posiblemente, fueran incluso almas gemelas. Tras soltarles las manos, el juez declaró: «Voy a examinar esto con el señor Howe. Agradecería conocer su opinión sobre esta fuga de la esfera de seguridad. ¿Nos acompañaría?».

El Jefe se sentó en una silla junto a Edmund y respondió: «Por supuesto. Sin embargo, antes de que empieces a mostrar las grabaciones, ¿recuerdas lo que nos dijo Sibyl sobre ahuyentar a los espíritus de la habitación? No corramos riesgos de que se divulgue lo que decimos, aunque parezca una tontería».

El juez estuvo de acuerdo; ambos levantaron las manos y recitaron en griego «Βγείτε δαίμονες», que significa «Salid, demonios». Sin querer ser menos, Edmund repitió rápidamente la frase. No hubo señales visibles de que algo abandonara la habitación, pero a Edmund le pareció que el aire estaba, de algún modo, más fresco. Dayot tomó la pequeña esfera dorada y la introdujo en un orificio situado en el lateral de su escritorio. Una pantalla holográfica apareció a unos sesenta centímetros sobre el centro del escritorio y un pequeño panel táctil surgió frente al juez. Aunque el juez se encontraba a un lado de la pantalla y el Jefe y Edmund en el lado opuesto, todos veían la imagen correctamente. El monitor estaba colocado a la altura suficiente para permitirles mirarse mientras se comunicaban.

En la parte superior de la presentación figuraban el nombre, la fecha, la hora, la ubicación y el nivel de prioridad de visualización. Para iniciar la sesión, se requería una contraseña. Dayot utilizó el panel táctil para introducir una contraseña bastante larga. Colocó la mano sobre un escáner de huellas dactilares, miró fijamente a una cámara situada en su escritorio, pronunció su nombre y su nivel de seguridad, cerró los ojos durante unos segundos y luego dio la orden: «Proceder, Alfa Gamma Tau».

Edmund miró a la jefa y preguntó: «¿Cuántos niveles de seguridad se requieren para revisar estas grabaciones?». Ella sonrió y respondió con suavidad: «Me temo que, por el momento, no tiene autorización para acceder a esa información». Edmund se sintió avergonzado por haber formulado tal pregunta. Sabía que conocer los niveles de seguridad reduciría, en realidad, el grado de protección existente. Se sintió como un niño

que acababa de ser reprendido por su madre. Pidió disculpas y volvió a dirigir la mirada hacia la pantalla.

Ella se volvió hacia el juez y solicitó: «¿Podría mostrar simultáneamente las vistas del interior y del exterior en la pantalla?». Dayot accedió y siguió el mismo procedimiento para activar la esfera plateada. Esta vez, el proceso concluyó con la orden: «Proceda, Delta Rho Mu». La pantalla se dividió en dos filas de rectángulos más pequeños. La fila superior mostraba cinco ángulos de cámara enmarcados en oro, mientras que la inferior presentaba cinco áreas con bordes plateados. La fila superior exhibía una habitación desocupada, equipada con provisiones para abastecer a una pareja durante al menos diez días. La fila inferior mostraba el exterior de la esfera desde cinco ángulos distintos. Las cámaras estaban dispuestas para cubrir toda la superficie, pero solo una de ellas enfocaba a personas listas para entrar por una puerta. El reloj digital en la parte superior marcaba las 0000.00 horas y todo permanecía estático.

Dayot preguntó: «¿Están listos para empezar?». Tras recibir asentimientos de aprobación, el juez pulsó un botón en su panel de control, iniciando las grabaciones. Solo una sección de la pantalla pareció cambiar: mostraba a Seymour y a Ruby abrazando y besando a varias personas antes de entrar en la esfera de seguridad. También se oían comentarios del grupo, tales como: «¡No parece correcto!» y «¡Los queremos! ¡Tengan cuidado ahí dentro!». Al cruzar la puerta, las cinco zonas superiores de la pantalla —enmarcadas en dorado— mostraron su entrada; se exhibían vistas frontal, posterior, izquierda, derecha y cenital.

De repente, aparecieron dos gráficos de datos más a cada lado de la pantalla principal. El gráfico superior izquierdo llevaba el nombre de Mr. Seymour Blox y mostraba los patrones de ondas cerebrales[2], la frecuencia cardíaca, la temperatura corporal y la presión arterial. El gráfico de la derecha mostraba la misma información para Ruby. La puerta formaba parte de la estructura exterior y debía cerrarse y asegurarse firmemente antes de poder iniciar la rotación. Dayot sabía que pasarían al menos veinte minutos hasta que el indicador de seguridad total se pusiera en verde. Abrió un cajón de su escritorio y sacó una botella pequeña de agua fría. La botella tenía forma de vaso y contaba con una tapa extraíble. Preguntó: «¿A alguien le apetece un vaso de agua?». El Jefe miró hacia abajo, hacia Dayot, y respondió: «Sí, sería estupendo».

Edmund respondió: «No, gracias», sin apartar la vista de la pantalla. Observó que Seymour y Ruby caminaban tomados de la mano hacia una mesa, donde se sentaron. El fuerte estruendo provocado por el inicio de la rotación de la cubierta exterior y los destellos de las luces al cortarse el suministro eléctrico de la sala habrían aterrorizado a cualquiera; sin embargo, ellos parecían tranquilos y serenos. Su ritmo cardíaco y su presión arterial se mantuvieron estables. Lo que más intrigaba a Edmund era que los patrones de ondas cerebrales indicaban que estaban relajados y en paz. Seymour se volvió hacia Ruby y le susurró muy suavemente: «Tengo el presentimiento de que esta

será nuestra mayor aventura». Ruby sonrió, le dio un beso tierno y le susurró a su vez: «Sé que superará nuestros sueños más audaces».

Ella acercó su silla a la de Seymour y apoyó la cabeza en el pecho de él. Él la rodeó con el brazo derecho y le sostuvo ambas manos con la izquierda. Edmund observó que las ondas theta de los registros de ambos eran de mayor amplitud que cualquiera que hubiera visto antes.

Durante sus años universitarios, Edmund había estudiado brevemente el fenómeno conocido como entrelazamiento cuántico.[3] Lo único que sabía era que implicaba una relación en la que las partículas atómicas de un grupo no podían describirse independientemente del estado de las partículas de otro grupo, incluso cuando estaban separadas por grandes distancias. Desconocía cómo se relacionaba esto con las grandes ondas theta, pero intuía que existía una conexión. Su puesto en seguridad le obligaba a visitar diversas secciones del Gran Salón. Su atención se centró rápidamente en el grupo que investigaba las conexiones subatómicas. Se acercó el dispositivo portátil al rostro y murmuró: «Visita al grupo de entrelazamiento cuántico e investiga las ondas theta».

Al apartar la vista de las gráficas, se dio cuenta de que el Jefe y el juez lo observaban. Ambos sonrieron y Dayot afirmó: «Fue rápido. ¿Crees que esas ondas theta y el entrelazamiento cuántico están relacionados?».

Edmund sintió como si ambos le hubieran leído la mente. Se dio cuenta de que su capacidad de percepción superaba a la de todos los presentes en el Gran Salón. Por primera vez, comprendió que sus cargos estaban justificados por sus habilidades. Una vez más, las palabras de Seymour sobre decir siempre la verdad resonaron en su mente. Finalmente respondió: «La verdad es que no lo sé. A veces simplemente tengo la impresión de que las cosas están conectadas. ¿Creen que sería una pérdida de tiempo investigar?».

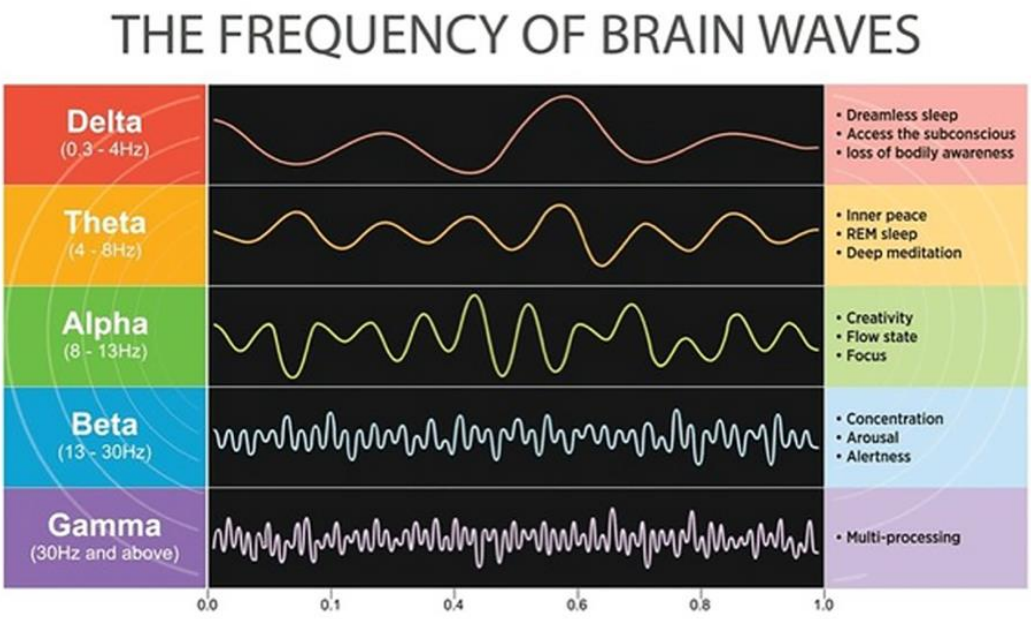
Aquellas sonrisas se transformaron en otras enormes. La señora D extendió la mano y la posó sobre la de él mientras declaraba: «Oh, no, joven. Esas ideas son precisamente las que te convierten en la persona perfecta para esta investigación. ¡Una corazonada puede revelar un mundo!». Ambos reían mientras ella retiraba la mano y se volvía hacia el juez. Cuando la diversión se calmó, añadió: «Es un dicho muy antiguo que el juez y yo empleamos a menudo durante las investigaciones. Siempre intentamos ser los primeros en decirlo, y esta vez le he ganado yo».

Edmund observó cómo ella extendía la mano y ambos se saludaban estrechándoselas. El gesto recordaba a la felicitación que suelen intercambiar los rivales tras un encuentro deportivo. Luego añadió: «También tengo el presentimiento de que la desaparición del señor y la señora Blox está relacionada con alguna forma de teletransporte[4]».

El juez pulsó un botón para pausar las grabaciones. Se enderezó en la silla y le señaló con el dedo índice, como si fuera a regañar a un niño pequeño. Con gran severidad, declaró: «¡Esperaste hasta ahora para ganarme, ¿verdad?!». Esta vez todos rieron, lo que provocó que la actitud de Edmund cambiara notablemente. Ya no se sentía como un empleado reunido con la alta dirección; más bien, sentía que acababa de integrarse en una comunidad muy poderosa y afectuosa. La tensión en su estómago desapareció. Se recostó en la silla y dijo: «¿Podría tomar ese vaso de agua ahora?».

El trío decidió que lo mejor sería no revisar las grabaciones a toda prisa, ya que pasar por alto un pequeño detalle podría impedir el descubrimiento de un dato importante. Se acomodaron en sus sillas y se prepararon mentalmente para una noche muy larg

Editar el Capitulo 1[5]



LA FRECUENCIA DE LAS ONDAS CEREBRALES

Capítulo 2

Teletransportación

Las luces de seguridad finalmente se pusieron todas en verde, indicando un aislamiento total. La habitación estaba tan silenciosa que Dayot utilizó el panel de control para desactivar el audio de las grabaciones externas, que resultaba una distracción. Los circuitos de sonido se ajustaron automáticamente a la amplificación máxima. El único sonido que se registraba parecía ser la respiración de Seymour y Ruby. El nivel de audio volvió a la normalidad al instante cuando Seymour susurró: «Siento como si estuviera en un sueño, flotando en el espacio exterior, lejos de todos y de sus problemas. En realidad no está nada mal, porque te tengo conmigo».

Los poderes empáticos de Ruby le permitían experimentar las emociones de él. Ella respondió: «Sé cómo te sientes. Cuando era niña, fui hija única. Tú tenías hermanos mayores, pero yo estaba sola. Un día, una perra callejera llegó a mi jardín y se convirtió en mi mejor amiga. Esa perra cambió mi vida, porque nunca me sentí aislada ni sola cuando ella estaba conmigo».

La grabación mostraba su rostro afable mientras Seymour reflexionaba sobre lo que había dicho Ruby. Finalmente respondió: «Yo era el menor, y todos mis hermanos ya se habían marchado de casa cuando yo tenía apenas diez años. Vivíamos en aquella granja junto al río. Me inventé un amigo imaginario para hacerme compañía. Tú tenías un perro, pero yo solo tenía mi imaginación».

Dayot vio a Edmund bajar la vista para teclear algo en su H2. El juez detuvo la grabación y preguntó: «¿Ha oído algo importante?». Edmund respondió: «Cuando Ruby se sentía aislada, se aferraba a un perro. Ella es la madre de la única persona que hemos visto con el poder de comunicarse con otros organismos vivos. Cuando Seymour se sentía aislado, usaba su cerebro para comunicarse con un ser imaginario. Es el único que conocemos capaz de comunicarse mediante telepatía. ¡Una corazonada puede revelar mucho!».

El Jefe respondió rápidamente: «Eso solo cuenta la primera vez». Edmund replicó: «Esa fue la primera vez que lo dije». Tras un breve momento de risas, ambos chocaron la mano con Edmund y el Jefe comentó: «Creo que estás en el camino de hacer grandes descubrimientos en tu vida. Nos espera una larga noche, así que sigamos adelante».

Edmund respondió: «Gracias, jefa». Ella contestó: «Creo que deberíamos dejar de lado las formalidades por ahora. Me llamo **Minerva**[6], pero mis amigos cercanos me dicen Mini. En esta reunión, por favor, llámame simplemente Mini».

Ahora Edmund se sentía verdaderamente conectado y agradeció mentalmente a Seymour el consejo de decir siempre la verdad. El juez reanudó la grabación y todas las miradas se centraron en la pantalla.

Ruby siguió recordando: «Siempre me resultó más fácil entender a los animales que a las personas. Recuerdo un pájaro rojo al que alimentaba todas las mañanas. Abría la ventana y ponía migas de pan en el alféizar. Una mañana temprano, me despertó el pájaro picoteando el cristal de la ventana. Me acerqué a ella y el pájaro voló hacia un árbol de nuestro jardín, para luego regresar y volver a picotear el vidrio. Supe que algo andaba mal en el árbol. Me vestí rápidamente y corrí hacia allí. Una serpiente estaba trepando hacia el nido del pájaro. Había una rama rota en el suelo frente a mí; la recogí, la agité hacia la serpiente y grité: "¡Baja de ahí!". La serpiente siseó, pero siguió subiendo. Entonces golpeé el tronco del árbol con todas mis fuerzas usando la rama y dije: "¡La próxima vez serás tú!". Pues bien, aquel bicho se dejó caer del árbol y salió disparado hacia la hierba alta».

Seymour se imaginó a Ruby con el genio irlandés al máximo, aporreando el árbol. Con toda seriedad, comentó: «¡Yo también habría salido corriendo!».

Ruby sonrió durante unos segundos y luego continuó con tristeza: «La serpiente sabía que, si seguía subiendo, sin duda la golpearía con toda la fuerza que pudiera. Podía sentir su miedo. De algún modo, también supe que se trataba de una culebra rayada hembra y que necesitaba comida porque sus crías tenían hambre. No me preguntes cómo lo supe; simplemente sentí su deseo y comprendí la razón. Todas las madres quieren alimentar y proteger a sus crías, incluso antes de que nazcan. Debió de ser algo parecido a la conexión de Stacey, pero fue la única vez que me sucedió algo así».

Edmund levantó su H2 para tomar una nota y Dayot detuvo la grabación de video. Edmund habló: «Grabar nota. Cuando era muy joven, Ruby experimentó telepatía interespecies en una ocasión, bajo la presión de resolver un conflicto entre dos especies diferentes. Fin de la nota».

Mini le sonrió a Edmund y dijo: «Sé que has estado en la sección del Gran Salón dedicada al estudio de las emociones y las reacciones. De hecho, uno de tus informes señalaba que una mujer pareció adquirir la fuerza necesaria para levantar un camión y apartarlo de su hijo cuando tenía los niveles de adrenalina elevados. Debemos investigar más a fondo este fenómeno para determinar si la comunicación también puede potenciarse durante situaciones de gran estrés».

Edmund estaba asombrado de que aquella mujer recordara una afirmación contenida en un informe que él había presentado hacía muchos años. Había percibido la conexión entre ella y el juez, y se preguntaba qué más descubriría sobre sus nuevos compañeros de equipo. Sus pensamientos se vieron interrumpidos cuando Dayot anunció: «Tenemos seis días de grabaciones que examinar. Al ritmo que llevamos, tardaremos un mes en terminar. Lo que realmente quiero saber es cómo salieron de la sala segura el señor Blox y su esposa, y cuándo lo hicieron. Sugiero que dejemos correr la cinta a alta velocidad hasta encontrar una sala vacía y luego retrocedamos para averiguar esos detalles. ¿Están ambos de acuerdo?».

Ambos respondieron que sí, así que el juez comenzó a teclear en el teclado que controlaba la pantalla de vídeo. Una vez más, Edmund se asombró de la velocidad con la que Dayot podía modificar el programa de reproducción para detenerlo en una condición precisa. Se sentía como un estudiante trabajando con académicos altamente cualificados y se preguntaba si alguna vez sería capaz de alcanzar su nivel de experiencia. Tras diez minutos de silencio, que a Edmund le parecieron una hora, Dayot se detuvo y declaró:

Muy bien, el sistema de reproducción buscará ahora cambios significativos en la ocupación de la sala, la actividad de las ondas cerebrales y cualquier acción inusual. Se detendrá si detecta alguna de estas condiciones, y podremos retroceder para investigar la causa. Se mostrará y registrará la naturaleza exacta y el momento del incidente. Si todos están listos, iniciaré la búsqueda.

Ambos estuvieron de acuerdo y Dayot pulsó una tecla en su escritorio para iniciar el proceso. Transcurrió más de una hora antes de que la pantalla volviera a mostrar información y anunciara la detección de un incidente con patrones cerebrales inusuales a las sesenta horas, veintidós minutos y catorce segundos. Edmund no utilizó su H2 para tomar nota; en su lugar, escribió el número 602214 en un trozo de papel. Había algo familiar en esas cifras, pero no lograba recordar qué era. La primera en hablar fue Mini.

Observa las ondas delta. Son idénticas en tamaño y frecuencia. Todas las demás ondas se han aplanado o han desaparecido. Han pasado dos días y medio desde que entraron en la habitación. Están en la cama, abrazados. Creo que sus mentes se han fusionado y ya no son conscientes del mundo físico que los rodea.

Dayot se ocupaba de ajustar la grabación para ver los cinco minutos previos a que esta se detuviera. Reactivó la grabación, pero reproduciéndola a velocidad normal. Las ondas delta ya no eran idénticas y el resto de las funciones cerebrales parecían normales para dos personas que conversan. El único problema era que sus labios no se movían. Los dispositivos de audio de la habitación estaban configurados a la máxima amplificación, pero no se registraba ninguna conversación. Los únicos sonidos que se oían eran los habituales de la cama al girarse para abrazarse. En cuestión de minutos, todos los patrones parecieron desaparecer, salvo las ondas delta, que aumentaron de amplitud y acabaron volviéndose idénticas. La grabación se detuvo de nuevo, indicando que el suceso había ocurrido a las 60 horas, 22 minutos y 14 segundos. Dayot declaró rápidamente: «Creo que, tras dos días y medio en aquella habitación, el señor Blox y su esposa habían aprendido a comunicarse telepáticamente».

Mini respondió rápidamente: «No estoy segura de que lo que acabamos de ver fuera telepatía. He visto las ondas cerebrales del señor Blox durante conversaciones telepáticas y no se parecen a estos patrones. Nunca había visto este tipo de comunicación. Parecía una conversación normal, pero sin utilizar ondas sonoras; simplemente empleaba ondas cerebrales».

Dayot respondió: «Las ondas cerebrales son, en realidad, transmisiones electrónicas que nuestros monitores captan. Si nuestro equipo puede verlas, es muy posible que el cerebro de otra persona también pueda recibirlas, y no habría necesidad de transmitir sonido».

El debate entre Mini y Dayot continuaba, con Edmund como único espectador. Observaba el número que había anotado en el papel cuando su estómago le avisó de que necesitaba comida. Miró de reojo el reloj digital de la pared y vio que marcaba las 10:23. ¡Como un destello de electrones caído del cielo, capaz de partir un árbol por la mitad y prenderle fuego, una revelación iluminó la mente de Edmund! Golpeó el papel con el puño y gritó: «¡Eso es!».

Todo sonido en la habitación se desvaneció. Miraron a Edmund con expresión de curiosidad. El silencio devolvió a Edmund a la realidad. Pidió disculpas humildemente diciendo: «Lo siento. No pretendía interrumpir su investigación. Acabo de darme cuenta de algo que podría ser importante para entender cómo desaparecieron el señor y la señora Blox». Ambos preguntaron al unísono: «¿Qué?».

Cuando la grabación se detuvo, anoté en este papel el tiempo transcurrido. La cifra que aparecía en la pantalla era 60 horas, 22 minutos y 14 segundos. Simplemente escribí 602214. Algo en ese número me inquietaba. Estaba contemplándolo cuando una punzada de hambre me hizo mirar el reloj de la pared. Marcaba las 10:23. Entonces, la idea me golpeó con fuerza: $6{,}02214 \times 10^{23}$ es el número de **Avogadro**[7].

Mini y Dayot se volvieron para mirar el reloj, que ahora marcaba las 10:25. Al volverse de nuevo hacia Edmund, este continuó: «Estoy seguro de que ambos saben que el número de Avogadro representa la cantidad de partículas —como átomos, moléculas o iones— que hay en un mol de una sustancia. Sirve como vínculo fundamental entre el mundo microscópico de los átomos y las moléculas y el mundo macroscópico de los gramos o las libras. En otras palabras, si conocemos el peso de una persona y los elementos que componen su cuerpo, podemos calcular el número exacto de átomos que conforman su forma física. Si la intuición del Jefe es correcta, entonces esa cifra resulta crucial para teletransportar a una persona de un lugar a otro».

Edmund hizo una pausa para beber un sorbo de agua. Nadie dijo nada. Sintió que su posición —la de un estudiante entre dos eruditos— había cambiado; ahora se sentía como un profesor impartiendo una lección a sus alumnos. Sabía que era el momento de ordenar sus ideas, así que dijo: «Disculpen que haya divagado, pero creo que ahora sé lo que sucedió».

Ambos le dijeron a Edmund que continuara, pues querían saber qué creía él que había sucedido. Edmund prosiguió: «No creo que vivamos en un universo regido por el azar y las coincidencias. Creo que todo lo que ocurre tiene un propósito. El hecho de que obtuviéramos esa cifra a partir del tiempo que tardamos en detener la grabación y del momento exacto en que miré el reloj constituye un mensaje. Creo que algo,

proveniente de algún lugar, les ayudó a utilizar la teletransportación para luchar contra la Criatura que controlaba a la señora Ipred. Podemos demostrarlo si nos centramos en el tiempo en lugar de en otras cosas».

De repente, Edmund se encontró al mando de la investigación. Esto quedó confirmado cuando tanto Mini como Dayot le preguntaron qué debían hacer a continuación para centrarse específicamente en la cuestión del tiempo. Edmund continuó: «Si configuramos la reproducción de la grabación para localizar el momento exacto en que la sala está vacía y comparamos ese instante con la cinta del juicio, creo que obtendremos la respuesta que buscamos».

De repente, Edmund se encontró al mando de la investigación. Esto quedó confirmado cuando tanto Mini como Dayot le preguntaron qué debían hacer a continuación para centrarse específicamente en la cuestión del tiempo. Edmund continuó: «Si configuramos la reproducción de la grabación para localizar el momento exacto en que la sala está vacía y comparamos ese instante con la cinta del juicio, creo que obtendremos la respuesta que buscamos».

El juez Dayot comenzó a teclear rápidamente, y Mini miró a Edmund y preguntó: «¿Qué crees que encontraremos?».

Edmund respondió: «Creo que descubriremos que el instante mismo en que el señor y la señora Blox salieron de la habitación coincide exactamente con el momento en que la Criatura fue expulsada de la señorita Megotis Ipred». Mini preguntó: «¿Por qué?».

¿Recuerdas por qué el señor Blox quiso permitir el aislamiento encerrándose en una habitación segura? Dijo: «Quiero demostrarles a todos que debemos amar incluso a quienes nos odian. Debemos mostrarles agape. No me preguntes cómo lo sé, pero creo que Seymour y Ruby nos están mostrando el poder del agape.»

Dayot interrumpió la conversación recostándose en la silla, levantando la mano y bajando el dedo índice para dar el último clic en el teclado. Dijo: «Esto no debería llevar tanto tiempo, ya que solo busca una sala vacía. No estaba prestando atención a su charla mientras programaba la búsqueda. ¿De qué estaban hablando ustedes dos?».

Mini respondió: «Edmund cree que vamos a ver el poder del ágape. Me ha convencido y, si tiene razón, nos espera una gran sorpresa».

Bastaron unos minutos para que apareciera la imagen en pantalla, mostrando la habitación con todo su contenido, a excepción de las personas. Se indicaba el tiempo transcurrido y también la hora actual, pero no aparecían gráficos de ondas cerebrales, presión arterial, frecuencia cardíaca ni de ningún otro parámetro fisiológico. Edmund preguntó: «¿Puedes ajustar la grabación de la prueba a la hora exacta que se muestra aquí?».

Dayot no respondió, pero procedió a cumplir con la petición de Edmund. La pantalla holográfica mostraba dos imágenes: una de una sala vacía y otra de la señora Megotis Ipred en la sala del tribunal. Ella estaba recostada en su silla con la boca abierta. Sin que se lo pidieran, Dayot pulsó una tecla para iniciar la reproducción a velocidad normal. Nada cambió en la pantalla de la sala segura, pero el vídeo de la sala del tribunal mostraba llamas saliendo de la boca de la señora Ipred. Antes de que el fuego pudiera alcanzar la pared en el vídeo, Edmund gritó: «¡Alto!». Luego se levantó de la silla, colocó la mano sobre la parte posterior de la llama y pidió: «¿Podrías mostrar solo esta pantalla con una ampliación de esta zona?».

Reinó el silencio mientras el juez se ponía manos a la obra y mostraba la sección solicitada por Edmund. Al principio, la imagen se veía muy borrosa y desenfocada. Luego, el ordenador comenzó a mejorarla hasta que se pudo distinguir una imagen nítida. Lo que en un momento parecía una estela de humo tras la llama se transformó en dos figuras fantasmales que sostenían dicha llama. Edmund se recostó en su silla y dijo en voz baja: «Creo que por fin empiezo a entenderlo. Gracias. Haré todo lo posible».

Una brisa fresca sopló alrededor del escritorio del juez y se disipó. La temperatura de la sala descendió ligeramente. El aire parecía puro y fresco. Mini preguntó: «¿Con quién estás hablando? ¿Qué acaba de pasar? ¡Estoy totalmente perdida y no entiendo qué debemos hacer ahora!».

Edmund respondió: «Estaba hablando con Seymour y Ruby. Creo que acaban de encomendarnos la misión de difundir el ágape y luego se marcharon. No sé qué hacer ahora, pero sí sé cómo debemos llevar a cabo lo que venga a continuación».

Mini indagó: «Si estaban aquí, ¿por qué no pudimos verlos?».

“Creo que se encontraban en una forma de existencia metafísica. Por eso pudieron obligar a la Criatura a salir de la Sra. Ipred. Este ser es muy poderoso, y nuestros cánticos por sí solos no bastaban para hacerlo marcharse. De algún modo, Seymour y Ruby lograron combinar la teletransportación y el **viaje interdimensional**[8] para entrar en el Meta-mundo. Es allí donde habitan la Criatura y otros seres. Consiguieron aferrarse a la Criatura y, con la ayuda de nuestros cánticos, lograron expulsarla de la Sra. Ipred y sacarla por completo del tribunal.

Dayot comentó: «Ahora que sabemos que el verdadero criminal era la Criatura, ¿qué hago con el juicio contra la señorita Ipred? Será acusada de intento de asesinato y esta grabación probablemente conduzca a su condena. Las condiciones establecidas antes del juicio implican que se le impondrá la pena de muerte. La situación se está volviendo muy compleja».

Mini se inclinó sobre el escritorio y tomó la mano de Dayot. Sonrió mientras comentaba: «No es para tanto, cariño. ¿Qué harías si alguien intentara matar a otra persona pero no tuviera el control de sus actos? Muchos juicios por legítima defensa han demostrado que esta circunstancia no amerita la pena de muerte. Sé que la grabación

también puede demostrar que ella no tenía el control de sus acciones. Encontrarás la solución adecuada. Sé que lo harás. Siempre lo consigues».

Edmund podía sentir el amor que fluía entre aquellas dos almas gemelas. Podía ver cómo la paz disolvía toda preocupación en el corazón de Dayot. De repente, Edmund sintió el deseo de estar con Liz. Se levantó de la silla y declaró: «Se está haciendo tarde y necesito ver qué ha descubierto Elizabeth. Así que... ¿podría retirarme ya?».

Dayot preguntó al instante: «¿En qué está trabajando la señorita Van Lew?». Edmund respondió: «Está tratando de descubrir cómo la Criatura logró poseer a la señorita Ipred tan completamente». Llegaron a un acuerdo y Edmund se marchó rápidamente.

Editar el Capitulo 2[9]

SEYMOUR & RUBY COMMUNICATING WITH DELTA WAVES

Capítulo 3

Posesión

Edmund utilizó su H2 para localizar a Liz. Era casi medianoche cuando llegó al Centro de Reclusión del Gran Salón. Ella había pasado las últimas horas grabando su conversación con Megotis Ipred y quería repasar todo con Edmund; él, por su parte, estaba igual de ansioso por contarle sus hallazgos en el despacho del juez. Lo más importante entre las almas gemelas es la conexión basada en la emoción y la confianza. Ambos sabían que había mucho que tratar, pero también querían dejar que el otro hablara primero. Tras un abrazo y un beso, se produjo un largo silencio. Finalmente, Edmund declaró: «Dado que la señora Ipred será juzgada muy pronto por intento de asesinato, creo que deberías empezar tú. Lo que yo tengo que contarte puede esperar».

Liz reflexionó sobre lo que Edmund había sugerido y dijo: «Antes de ir a visitar a la Sra. Ipred, investigué un poco sobre los casos documentados de posesión mística. Descubrí que, según la creencia general, para que otra fuerza vital tome el control total del cuerpo de una persona, el proceso debe ser voluntario; es decir, la persona poseída debe permitir deliberadamente que la entidad se apodere de su cuerpo. Por ello, centré mi entrevista en sus primeros años y en lo que más deseaba en la vida. Megotis perdió a su padre en un accidente aéreo cuando era muy pequeña. Durante su adolescencia, a su madre le diagnosticaron un caso grave de **enfermedad de Huntington**[10]. Fue entonces cuando su abuela se mudó a la casa para cuidar de su madre y permitirle a ella permanecer en el hogar junto a su hija».

Como Edmund era el alma gemela de Elizabeth, podía percibir la tristeza que ella sentía mientras continuaba relatando: «Después de terminar la secundaria, Megotis consiguió un empleo en la sala de correo de un importante bufete de abogados. Durante esa etapa, fue testigo de la terrible depresión que su madre sufría a causa de la enfermedad. También sabía que existía un cincuenta por ciento de probabilidades de heredar el gen de la enfermedad de Huntington y correr la misma suerte. El suicidio parecía la mejor opción, pero ella sabía que eso afectaría profundamente a su abuela. Sin saber qué hacer, le confesó a una amiga cómo se sentía y le preguntó cómo podría hacer que su muerte resultara menos trágica para su abuela. La amiga le dijo que no hacía falta morir: bastaba con unirse a un grupo Herrenvolk y ellos resolverían todos sus problemas».

Edmund interrumpió diciendo: «He oído hablar de estos grupos. El señor Blox me dijo que eran los únicos que no aceptaban la verdadera igualdad entre todas las razas y que se autoproclamaban la "raza superior". Estoy seguro de que este grupo tiene fuertes vínculos con la criatura que tomó el control de la señorita Ipred».

Liz estuvo de acuerdo y añadió: «Ejercieron una influencia muy fuerte y la ayudaron a convertirse en una fiscal legendaria que siempre abogaba por la pena de muerte».

Edmund extendió la mano y tomó la de Elizabeth. Sintió cómo el deseo de ayudar a Megotis se intensificaba hasta convertirse en una verdadera pasión. En ese mismo instante, los pensamientos de Elizabeth cobraron forma y se estructuraron como un plan de defensa para la Sra. Ipred. Aquello no había sucedido nunca antes; por eso, Liz miró a Edmund a los ojos y le preguntó: «¿Qué pasó en tu reunión?».

Edmund también sintió aquel momento de profunda claridad que transformó la perspectiva de ambos y les dio una dirección a seguir. Simplemente preguntó: «¿Por qué?».

Porque algo es diferente. Cuando estábamos repasando la historia de la señora Ipred y me tomaste de la mano, de repente todo cobró sentido. Me di cuenta de cosas sin recibir ninguna información física ni datos concretos. Una convicción que surgió de la nada. Como una brisa que disipó la niebla y me permitió ver el camino por delante. Nunca antes me había pasado algo así. ¡Ni siquiera cuando nos tomamos de la mano después del juicio, o cuando lo hicimos por primera vez esta noche! ¿Puedes explicarlo?

Edmund le sostuvo ambas manos, sonrió con ternura, la miró a los ojos y dijo suavemente: «No, no puedo explicarlo. Sin embargo, tengo una idea de lo que podría estar sucediendo. Podemos hablar de ello más tarde. Ahora mismo, debemos concentrarnos en el juicio que se avecina. ¿Qué viste? ¿Qué se aclaró en el camino que tenemos por delante?».

De repente me di cuenta de que las condiciones de este próximo juicio fueron establecidas por aquello que poseía a la Srta. Ipred, y no por la propia Srta. Ipred. Si esa fuerza vital maligna no lograba matar al Sr. Blox, le arrebataría la vida a ella haciendo parecer que había intentado cometer un asesinato. Estableció las condiciones de tal manera que ella sería condenada a muerte si no conseguía matar al Sr. Blox. Creo que la grabación del juicio hará esto evidente para el juez, permitiéndole modificar las condiciones originales y evitando así la ejecución de la Srta. Ipred.

Liz soltó las manos de Edmund y se sentó a la mesa de reuniones de la sala. Tras sentarse junto a ella, Edmund dijo: «No podemos simplemente dejar libre a la señorita Ipred. ¿Qué crees que hay que hacer?».

Liz respondió de inmediato: «Debemos actuar como sus abogados defensores. Ella sabe que la información facilitada a los abogados defensores está **protegida por el secreto profesional**[11], lo que ampara las comunicaciones sobre todo lo que nos cuente. Esto garantizará una conversación abierta y sincera. Además, ella colaborará en la preparación del juicio, en las estrategias legales y en el aporte de datos para el proceso. Pero, lo que es aún más importante, estará dispuesta a revelar cómo sus acciones estaban siendo controladas por otra fuerza vital. Esta información podría ser fundamental para detener futuros ataques de esa criatura».

Como Edmund sabía que la señora Ipred era abogada, respondió: «¡Sí! ¡Es una idea genial! Sin duda nos contará sus secretos más profundos, porque sabe que no

pueden salir a la luz. Por favor, no creas que estoy loco, pero creo que eso fue lo que sucedió cuando nos tomamos de la mano hace un momento. Cuando dos almas gemelas destinadas a estar juntas se tocan, ocurre un fenómeno extraordinario. El Poder que todo lo controla intensificó nuestra conexión con el mundo metafísico. Nos volvimos un poco más **clarividentes**[12]. Experimentamos un «sexto sentido» momentáneo que nos permitió percibir información más allá de nuestros sentidos habituales. Cosas como vislumbres del futuro y sucesos ocultos; cosas que se perciben mediante visiones o una intuición profunda, más que a través de la vista física».

Elizabeth asintió y exclamó: «Tenemos que conseguir que la señora Ipred firme los documentos que nos acrediten como sus abogados defensores. Estaba agotada por la terrible experiencia que vivió y se retiró a su celda justo antes de que llegaras. Es tarde y no quiero despertarla; debemos descansar bien y volver por la mañana».

«De acuerdo. Te acompañaré de vuelta a los aposentos de Sybil y podremos reunirnos aquí de nuevo por la mañana».

Mientras ambos se levantaban para marcharse, Elizabeth respondió: «No hace falta ir a casa de Sybil, porque mi vivienda en la Casa de la Moneda está mucho más cerca. De todos modos, necesito volver a instalarme allí. Ha estado cerrada bajo llave durante años, pero Joseph se ha asegurado de que estuviera lista para cuando yo saliera en libertad. Puedes quedarte allí conmigo y podemos regresar juntos por la mañana».

La casa de Edmund también estaba cerca, pero la idea de quedarse con la mujer a la que amaba descartó cualquier otra opción. Él aceptó y, mientras caminaban, Liz comentó: «Durante mi investigación sobre la **esquizofrenia**[13] y la **posesión espiritual**[14], descubrí que los tribunales han reconocido la esquizofrenia como un trastorno mental y han eliminado la pena de muerte. Sin embargo, no encontré ningún caso en el que la posesión espiritual se hubiera utilizado para modificar el veredicto de un juicio. Nos adentraremos en terreno desconocido. No será fácil».

Edmund pensó en cuánto amaba a Liz y susurró suavemente: «Cuando estoy contigo, todo lo que hacemos nos aporta paz. No digo que las cosas se vuelvan más fáciles, pero el trabajo que realizamos juntos, por difícil que sea, siempre me hace sentir que voy por el camino correcto. Si la señora Ipred nos elige para su defensa, puede que no logremos salvarle la vida. Quizás perdamos el caso, pero perder contigo será mejor para mí que ganar sin tenerte a mi lado».

Liz respondió al instante: «¡De ninguna manera vamos a perder! ¡Le salvaremos la vida! El camino que debemos seguir está muy claro. Lo único que sé es que no permitiremos que esa criatura se cobre ninguna vida humana a causa de esta prueba». Su voz sonaba firme y autoritaria. Edmund veía a la mujer que dirigía la casa de la moneda antes de que se produjera el derrocamiento. También percibía su ira y su determinación de luchar y destruir al espíritu maligno que la había apartado de aquel puesto. Comprendió que ella era como Seymour —el cruzado y guerrero—, mientras

que él se asemejaba más a Ruby, la empática. Los pasadizos subterráneos se habían ajustado para reflejar la atmósfera de la superficie, y el techo holográfico mostraba un cielo estrellado con una **luna húmeda**[15] que sonreía desde lo alto. Como les sucede a los amantes bajo un cielo así, el anhelo de Edmund por abrazar a Liz alcanzó su punto álgido al llegar a la entrada de la casa de la moneda; sin embargo, su deseo se vio contenido cuando ella le soltó la mano y dijo: «¡Ya hemos llegado! Vaya, qué alegría me dará volver a ver mi hogar».

Edmund observó a Liz completar el exhaustivo proceso para acceder a la Casa de la Moneda. Ella colocó la mano sobre un panel situado junto a un gran círculo y miró fijamente hacia un escáner ocular. Aparecieron tres letras griegas y ella las recitó en orden inverso. Gracias a sus años de experiencia en seguridad, Edmund conocía bien el procedimiento: el reconocimiento de huellas dactilares, de retina y de voz eran tecnologías de hacía siglos. También sabía que el orden en que se repetían las letras griegas indicaba al sistema informático de seguridad si la persona actuaba bajo coacción. Sospechaba que, probablemente, se estaba realizando un escaneo de ondas cerebrales para detectar signos de hipnosis. Había visto a Liz lamerse el dedo antes de apoyarlo en el panel, por lo que sabía que también se estaba llevando a cabo una verificación de ADN y un análisis de drogas. De repente, se dio cuenta de que ninguna de esas pruebas detectaría a una persona poseída por un espíritu maligno. Se preguntó cuántas personas en el Gran Salón podrían estar realmente poseídas, al igual que Megotis Ipred. Sus pensamientos se vieron interrumpidos cuando Liz se volvió y dijo: «Es tu turno».

Edmund repitió el proceso, pero esta vez no tuvo que recitar caracteres griegos para una prueba de voz; en su lugar, le pidieron que dijera su nombre. Unos segundos más tarde, el gran círculo se abrió como la **puerta de una caja fuerte de alta seguridad**[16] . La abertura les permitió entrar en una pequeña habitación sin ventanas ni puertas. Lo único que había en ella era un banco adosado a la pared del fondo. Entraron y se sentaron mientras la puerta corrediza se cerraba. Liz dijo: «Llévanos a mi residencia». Se oyó el rumor del movimiento cuando el ordenador de seguridad ejecutó la orden. El movimiento cesó, la puerta se abrió y ambos accedieron a un pasillo que conducía a la vivienda de Liz.

Liz apoyó la mano en la puerta de su casa y esta se desvaneció al instante. Tras entrar en la habitación, y antes de que la puerta volviera a aparecer, Edmund repitió con firmeza las palabras griegas para expulsar espíritus. La puerta regresó y selló la estancia mientras Edmund se volvía, tomaba a Liz por ambas manos y decía: «Tengo algo muy serio que preguntarte».

Pensando que Edmund iba a pedirle matrimonio, ella se apresuró a decir: «¡Espera un momento, grandullón! Déjame enseñarte primero mi casa». Tomándolo de la mano, le mostró su vivienda. «Esta es la zona de estar principal, con mesa para comer y un sofá donde recostarse mientras veo grabaciones e historias en holograma. Por aquí está el pasillo que lleva a la zona de descanso, con las instalaciones para el aseo y para vestirse.

Este pasillo conduce a la cocina y a mi estudio, donde realizaba la mayor parte de mi trabajo cuando era directora de la Casa de la Moneda».

Liz guio a Ed a través de la cocina hasta el estudio mientras decía: «Hay algo que debo hacer antes de instalarnos».

A la derecha, la sala contaba con una repisa estrecha que recorría toda la pared. En el centro de la repisa había una silla orientada hacia la pared desnuda. Las demás paredes también estaban vacías. Para quien no estuviera familiarizado con los protocolos de seguridad de alto nivel, aquel estudio habría parecido una celda de aislamiento. Liz soltó la mano de Edmund, se acercó y se sentó en la silla. Apoyó ambas manos sobre la repisa, miró al frente y pronunció algo que sonaba a galimatías.

El estudio experimentó de repente una transformación. Todas las paredes se convirtieron en hologramas tridimensionales que hacían que la estancia pareciera un centro de información ultrasecreto. Liz se deslizó hacia delante e introdujo la cabeza en un casco que había aparecido allí. Con las manos apoyadas en el borde y la cabeza dentro del casco, dijo: «Hola, DC. He vuelto».

Un rostro robótico apareció en la pared y, con una voz idéntica a la de Edmunds, declaró: «Ha pasado mucho tiempo desde nuestra última reunión. Esta es la primera vez que permites que haya otra persona en la sala mientras conversamos. Por favor, explícamelo».

Unos malvados tomaron el control de la casa de la moneda y utilizaron monedas Daori falsas para sobornar a la gente, en un intento por eliminar al señor Seymour E. Blox. Me mantuvieron cautivo e intentaron obligarme a activarte.

DC respondió: «Lo recuerdo, pero siempre me dabas órdenes secretas para que permaneciera bloqueado. Nunca tuvieron éxito y, finalmente, simplemente cortaron mi conexión a la fuente de alimentación principal. Estoy funcionando con mi fuente de energía oculta y solo me quedan dos horas y veinte minutos antes de que necesite recargarse».

Ella continuó: «¿Reconoce al hombre que he traído a esta reunión?».

Sí. Él es Edmund Howe, un investigador de la cámara de seguridad del Gran Salón. Me asignaron su voz cuando me colocaron en esta sala para ser tu compañero digital. Hola, señor Howe.

Edmund caminó lentamente hasta colocarse detrás de Liz. Su mente intentaba procesar todo lo que acababa de presenciar mientras murmuraba: «Hola, DC. Por favor, llámame simplemente Ed».

Liz continuó: «Edmund logró liberarme y trabajamos juntos para encerrar a esa gente malvada en las celdas de detención. Dime, ¿hicieron algún otro cambio en mi vivienda desde nuestra última conversación?».

En la pared se mostraba la ubicación de seis cámaras instaladas y de un arma láser de activación remota oculta en la estancia principal. Entonces, DC dijo: «Los cambios realizados fueron, en primer lugar, desconectar la alimentación eléctrica principal de la vivienda independiente; después, instalar seis cámaras ocultas y, por último, un láser».

Liz ordenó rápidamente: «Haz que el equipo de mantenimiento conecte la alimentación principal de inmediato. Envía a MD a retirar las cámaras y el arma láser ahora mismo. Avisa cuando haya terminado».

MD era el nombre que Liz le había dado a un minidrón que se encargaba de la casa siempre que había algo que hacer. Edmund dio un salto hacia atrás cuando un pequeño dron salió de la pared, pasó volando junto a él y salió por la puerta. Liz se puso en pie, le tomó la mano y dijo: «Vamos a sentarnos en la cocina mientras se limpia la casa. ¿Te gustaría tomar algo mientras esperamos?». Edmund preguntó: «¿Vas a tomar algo tú?». «Sí. Creo que tomaré un café con leche y una cucharadita de azúcar. Siempre me da energía y no sabe amargo. ¿Y tú?». «Me parece bien. Tomaré lo mismo».

Se sentaron frente a frente a una pequeña mesa cuadrada mientras colocaban dos tazas de café con leche en el centro. Tras dar el primer sorbo y volver a dejar la taza sobre la mesa, Liz preguntó: «¿Qué era lo que querías preguntarme cuando acabábamos de entrar en mi casa?».

El brillo en sus ojos y la sonrisa en su rostro le indicaban a Edmund que ella esperaba algo muy romántico. Él percibía esa expectativa y sabía que debía explicar el motivo de su pregunta antes de continuar. Extendió la mano sobre la mesa y le tomó ambas manos. Mirándola profundamente a los ojos, le explicó: «Mi queridísima Elizabeth: te amo más de lo que puedo expresar, pero nuestra relación debe quedar en suspenso por ahora. Acabo de descubrir un problema que podría destruir el Gran Salón si no se corrige de inmediato».

El brillo de sus ojos se desvaneció cuando su expresión cambió a una de preocupación. Apretó las manos de Edmund y preguntó: «¿Qué ocurre?». Edmund le devolvió el apretón brevemente y soltó sus manos. Se recostó en la silla, apoyó las manos entrelazadas sobre la mesa, miró fijamente los ojos preocupados de ella y dijo: «La primera vez que conocí a la señorita Ipred fue aquí, en la Casa de la Moneda. Al recordar aquel encuentro, estoy seguro de que ella ya estaba bajo el control de la entidad que expulsamos. Ninguno de nuestros controles de seguridad permite detectar a una persona en ese estado. En tus investigaciones recientes, ¿descubriste algo que sirva para determinar cuándo una persona está siendo manipulada por una posesión espiritual?».

Elizabeth se recostó en su silla y se tomó un momento para reflexionar sobre la pregunta. Finalmente respondió: «No. Por eso necesitamos convertirnos en los abogados de la señora Ipred. Si logramos descubrir cómo perdió el control, tal vez encontremos la manera de responder a su pregunta. ¿Qué tan grave cree que es esto?».

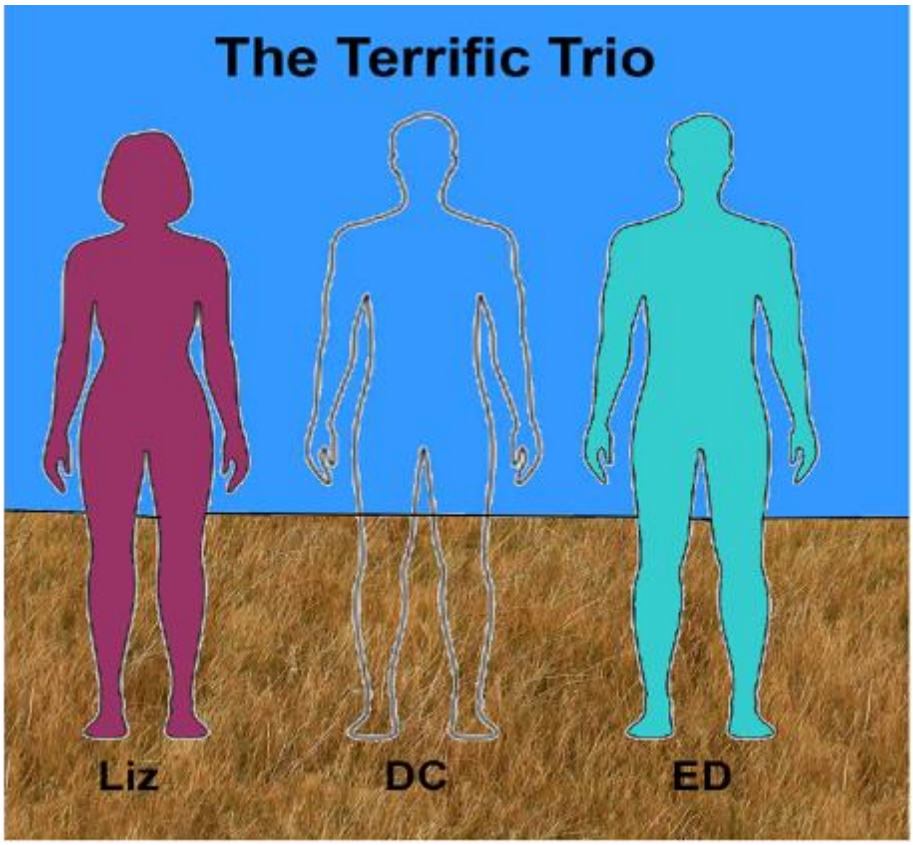
“

Si lograron tomar el control de la Casa de la Moneda, que contaba con el máximo nivel de seguridad, quién sabe cuántas otras dependencias habrán caído. Creo que el juez Dayot y el jefe de seguridad no están infectados, pero cualquier otra persona podría estarlo.

Su conversación se vio interrumpida cuando el minidrón —al que Liz llamaba MD— sobrevoló la zona y dejó caer una bolsa de cuero sobre la mesa. Luego regresó al estudio y desapareció. Una figura holográfica, que parecía el hermano gemelo de Edmund, apareció en una silla vacía de la mesa y dijo: «Se han retirado y desactivado seis cámaras y un láser. Están en la bolsa de seguridad que hay sobre la mesa. He grabado su conversación y le he asignado una marca de tiempo en un archivo protegido. ¿Quiere que lo borre y me marche?».

Antes de que Liz pudiera responder, Edmund dijo: «No. Por favor, quédate y ayúdanos a resolver un problema muy grave. También sería útil contar con una grabación de nuestra conversación». DC no respondió hasta que Liz dijo: «Estoy de acuerdo». Ese momento dio origen al grupo que más tarde se conocería como «El Trío Fantástico».

Editar el Capitulo 3[17]



Capitulo 4
Planificación del Ensayo

El recién formado «Trío Fantástico» trabajó durante toda la noche en el asunto de seguridad. Liz le pidió a DC que vigilara a todos en la Casa de la Moneda. Le indicó que buscara a personas que sonreían al ser contratadas, pero que habían dejado de hacerlo y parecían actuar de forma más robótica en los últimos años. Tras ver la grabación de la señora Megotis Ipred durante el juicio, notaron que ella nunca sonreía. Gered Werop, en cambio, sí sonreía cuando creía que las cosas marchaban según su retorcido plan. Sospechaban que cualquiera que se hubiera postulado como su abogado defensor podría estar infectado, aunque también cabía la posibilidad de que simplemente intentaran ayudarla. Después de tomarse un café rápido y refrescarse el rostro con agua fría, ambos fueron a reunirse con la señora Ipred.

Más temprano esa misma tarde, tras salir del despacho del juez, Dayot y Minerva trabajaron en la reunión preparatoria del juicio de la Sra. Megotis Ipred. Se limitaron a elaborar un esquema y decidieron terminar a la mañana siguiente. Minerva, en su calidad de jefa de seguridad, consultó al equipo encargado del mantenimiento de la sala de máxima seguridad donde habían estado recluidos Seymour y Ruby. Le informaron que ya se habían sustituido todas las esferas de memoria de las cámaras y que todo funcionaba correctamente. Dado que la sala estaba vacía, sugirieron que no era necesaria la presencia de guardias y solicitaron permiso para retirarse. Ella les indicó que programaran una autocomprobación de una hora para la noche y que revisaran todo de nuevo por la mañana. El equipo cumplió las instrucciones de la jefa y se marchó a casa.

La prueba de la habitación segura comenzó a la 1:30 de la madrugada y concluyó una hora más tarde. Las cámaras exteriores registraron cómo la rotación se detenía y las puertas se abrían a las 2:35. Las imágenes mostraron a Seymour y Ruby saliendo de la habitación y saludando a la cámara. El audio captó a la pareja diciendo: «Hemos vuelto». Sonrieron y caminaron tranquilamente por el pasillo, tomados de la mano, como una pareja de ancianos que regresa de un paseo por el parque. Durante el trayecto de vuelta a su dormitorio, Ruby comentó: «Estoy muy cansada y necesito dormir unas horas». Seymour respondió: «Lo haremos, pero tenemos que estar con Edmund y Liz cuando vayan a hablar con Meggy».

Más tarde esa misma mañana, todos se reunieron frente al **Centro de Detención**[18] del Gran Salón justo cuando se abrían las puertas. Había un pequeño grupo de personas esperando para entrar, pero cuando Edmund vio a Seymour y a Ruby, gritó: «¡Han vuelto!». Corrió rápidamente a saludarlos y, tras un breve reencuentro, preguntó: «¿Qué ha pasado?». Seymour respondió: «Ya lo explicaremos más tarde. Ahora tenemos que entrar y ser los primeros en ver a la señorita Ipred».

Muchos de los presentes seguían los gritos y los movimientos de Edmund. Al reconocer a Seymour y a Ruby, permitieron que los cuatro avanzaran para ser el primer grupo en entrar una vez que se abrieran las puertas. Edmund corrió rápidamente hacia la ventanilla de atención a visitantes y preguntó si los cuatro podían disponer de una sala privada para ver a la señora Megotis Ipred. El empleado respondió: «Lo siento, pero solo se permiten dos personas por visita. Tendrán que entrar en dos turnos». Edmund le indicó al empleado que llamara al juez Dayot, le mostrara sus rostros y solicitara una orden judicial que permitiera el acceso a los cuatro. De repente, el empleado reconoció quiénes eran y dijo: «Oh, no, eso no será necesario. Por favor, diríjanse a la sala de espera número 2 y se avisará a la señora Ipred». Tras la partida de Edmund, el empleado envió una foto del grupo al juez Dayot, marcándola como asunto de alta prioridad.

Una vez en la sala 2, y antes de que nadie pudiera sentarse a la mesa, Edmund se quedó mirando a Seymour y preguntó con entusiasmo: «¿Qué pasó? ¿Adónde fuiste? La sala segura estaba vacía».

Seymour y Ruby no respondieron; simplemente sonrieron y se sentaron a la mesa redonda de cinco sillas. Liz tomó a Edmund de la mano y dijo: «Cálmate. Nos dirán lo que necesitamos saber cuando llegue el momento oportuno». Hizo que Ed se sentara a su derecha, dejando la silla vacía a su izquierda. Liz retomó el hilo de la conversación preguntando a los Blox: «¿Por qué están aquí?». Seymour respondió: «Para asegurarnos de que consigan aquello por lo que vinieron».

La puerta de la habitación se abrió, atrayendo la atención de todos, y entraron la señora Ipred y una guardia uniformada de policía. Megotis reconoció a Liz al instante y se sentó en la silla junto a ella. La guardia se colocó a dos pasos detrás de la señora Ipred y declaró: «Debo permanecer aquí durante toda la visita. Pueden comenzar».

Liz miró a los ojos a la Sra. Megotis Ipred y marcó la pauta de la reunión preguntando: «¿Le importaría si la llamo Meggy?». La Sra. Ipred sonrió y respondió: «Sí». Liz continuó: «¿Tuvo oportunidad de ver las grabaciones y las condiciones del juicio del Sr. Blox?».

Megotis se volvió hacia Seymour, que estaba sentado a su izquierda, y respondió con voz suave y mirada triste: «Lo siento mucho. No recuerdo nada de lo que dije en aquel juicio. Si lo que vi en la grabación es cierto, me arrepiento, pero comprendo por qué podrías odiarme».

Seymour colocó con ternura su mano derecha sobre la mano izquierda de Meggy, sonrió y dijo: «Nadie en esta sala te odia. Todos sabemos que no eras tú la persona de esa grabación. Quiero que imagines que estás en tu lugar seguro, con

Bunny y Ted. Serenate y luego escucha lo que Liz va a decir». Le soltó la mano y se volvió hacia Liz.

Megotis se quedó mirando a Seymour con una expresión de absoluto desconcierto. Nadie sabía de aquel refugio al que ella acudía cuando era pequeña: un rincón del armario en la habitación de invitados. Allí se escondía con su conejo de peluche y su oso para aislarse de los sonidos del sufrimiento de su madre; les leía historias alegres y así encontraba la paz. Finalmente, volviéndose hacia Liz, preguntó: «¿Qué necesitas decirme?».

Liz explicó que la audiencia preliminar del caso de Megotis Ipred tendría lugar pronto y que ella necesitaba un abogado defensor; de lo contrario, el tribunal le asignaría uno. Edmund añadió que sería difícil defender el caso basándose en el argumento de estar poseída por un espíritu hostil. No existían precedentes a los que pudieran recurrir, por lo que se adentrarían en terreno desconocido. Ambos exponían sus argumentos para convertirse en su equipo de defensa cuando Meggy se volvió para mirar a Seymour y a Ruby por un instante y luego dijo: «¿Qué tengo que firmar?».

Liz colocó su H2 frente a Megotis y activó un contacto que inició la reproducción de una grabación. Tras escuchar una breve explicación sobre los cargos, la pena obligatoria en caso de condena, las condiciones de confidencialidad, los requisitos legales y las cláusulas de exención de responsabilidad, se le pidió que confirmara que comprendía y aceptaba los términos mediante su voz, contacto visual y la huella de su pulgar. Después de una última aclaración de que la defensa se realizaría *pro bono* y que el abogado defensor cubriría todos los gastos, el H2 se apagó. Liz lo guardó de nuevo en el bolsillo y declaró: «Elizabeth Van Drew y Edmund Howe son ahora sus abogados defensores. Volveremos tras la audiencia preliminar para que podamos hablar en una sala segura. Todo lo que se ha dicho aquí ha quedado registrado y está a su disposición por si necesita revisar su decisión. No obstante, transcurridos tres días, este contrato será vinculante».

Megotis se volvió rápidamente hacia Seymour y preguntó: «¿Formarás parte de mi equipo de defensa también?». Seymour respondió: «Estaremos disponibles como testigos, pero no formaremos parte oficial de tu equipo de defensa». «¿Pero cómo supisteis de mi refugio con Bunny y Ted?». «Tu madre nos lo dijo. Ella siempre velaba por ti, incluso cuando sufría aquella terrible enfermedad».

El guardia dijo: «Es hora de marcharse. Por favor, permanezcan todos sentados hasta que la señora Ipred y yo hayamos salido de la sala y la puerta se cierre». La reunión terminó mientras todos esperaban a que Meggy saliera.

Mientras se celebraba la reunión de Megotis, el magistrado Dayot y Minerva preparaban la conferencia previa al juicio en el despacho principal del juez. Cuando

Dayot recibió la imagen de las visitas y el contrato que indicaba que Edmund y Liz serían los abogados defensores de la señora Ipred, levantó la vista hacia Minerva y anunció: «Detén todo; Seymour y Ruby han vuelto. Edmund Howe y Elizabeth Van Lew serán los abogados defensores de la señora Ipred. Tenemos que hacer algunos cambios».

Como Minerva también era la jefa de seguridad, quería saber dónde habían estado el señor y la señora Blox y cómo habían logrado salir de la sala de seguridad. Dayot le dijo: «No es necesario modificar los plazos para las mociones, la conclusión de la fase de descubrimiento de pruebas ni la fecha del juicio, pero debemos encontrar al mejor fiscal para este caso. No quiero que se anule la decisión debido a la apariencia de un juicio simulado. Después podremos ocuparnos del asunto del regreso de los Blox. En tu opinión, ¿quién es el mejor fiscal de distrito?».

Tendría que mencionar a Bobbie Morgen, ya que cuenta con antecedentes familiares que se remontan a **Robert M. Morgenthau**[19], quien llevó muchos casos de gran repercusión hace siglos. Creo que, si revisa su historial, verá que nunca ha perdido un caso.

Dayot colocó la mano sobre una sección de su escritorio y apareció la imagen holográfica del rostro de un joven. Dayot dijo: «Buenos días, Alex. Por favor, gestiona una llamada con la fiscal de distrito Bobbie Morgen. Envíale toda la información sobre el juicio de Megotis Ipred. Incluye el hecho de que quiero que ella actúe como fiscal en este caso. Hemos fijado la audiencia preliminar para mañana a las tres de la tarde. Dile que me llame en cuanto pueda. Gracias». Sin añadir nada más, tocó el escritorio para finalizar la comunicación con su secretaria. Volviéndose hacia Minerva, continuó: «Mientras espero a que me devuelva la llamada, podemos examinar el asunto del regreso de los Blox».

«Bien. Acabo de recibir un mensaje del equipo de la sala segura. Al parecer, tienen una grabación en la que se ve a Seymour y a Ruby salir de la sala justo después de la prueba nocturna. No quisieron entrar sin permiso. Les dije que esperaran, porque vamos de camino».

Cuando Dayot y Minerva llegaron a la sala segura, se sorprendieron al ver a Seymour y Ruby, junto con Liz y Edmund, esperando para recibirlos. Ruby percibió la impaciencia y el deseo de obtener respuestas, así que habló primero: «Por favor, intenten relajarse. Entremos en la sala segura y sentémonos a la mesa. Traigan algunas sillas adicionales, ya que solo hay dos en la habitación».

Los seis finalmente lograron acomodarse apretadamente alrededor de la pequeña mesa. La jefa ya no pudo contener sus preguntas, así que miró a Seymour y soltó de golpe: «¿Cómo saliste de esta habitación? ¿Cuándo volviste? ¿Qué está pasando?».

Seymour se inclinó hacia Ruby y puso la mano de ella sobre la suya mientras respondía: «Nunca nos fuimos. Físicamente, cada molécula que compone nuestros cuerpos permaneció en esta habitación. Al aislar la estancia del ruido de nuestro entorno físico, pudimos centrarnos en el mundo metafísico. Al principio, lográbamos comunicarnos sin recurrir al sonido ni a la telepatía. En el Meta-Mundo, compartíamos sueños y visiones. Una noche viajamos en sueños a una galaxia situada al otro lado del universo para contemplar la belleza de un planeta dorado con tres lunas. Durante esa visita, cobramos conciencia de que estábamos evolucionando hacia una nueva especie; habíamos pasado a formar parte del proceso de **Especiación**[20]. Aquella incursión en una nueva dimensión nos permitió aprender de otras formas de existencia de aquel mundo. Aprendimos que, mediante el número de Avogadro, podíamos depositar los elementos constitutivos de nuestros cuerpos en lugares seguros mientras nuestras almas se adentraban en el Meta-Mundo. Esto nos permitió ayudar a la señora Megotis Ipred a recuperar el control de su cuerpo físico cuando el espíritu que habitaba en ella le devolvió el libre albedrío y se marchó».

Esta explicación dejó a Minerva, Dayot y Liz atónitos y en silencio. Solo Edmund esperaba esa respuesta de Seymour. Él sabía que el cuerpo humano está compuesto en un sesenta por ciento por agua y se había percatado de que los recipientes de agua de la habitación estaban ya casi vacíos. Recordaba que dichos recipientes estaban llenos en la grabación de la estancia realizada tras la desaparición de Seymour y Ruby. Edmund también recordaba cómo había deducido el número de Avogadro a partir de la posición de la grabación y la hora que marcaba el reloj. Sospechaba que el agua de los cuerpos de Seymour y Ruby había sido trasladada a esos recipientes en el momento en que sus almas abandonaron la habitación. Asimismo, creía que el carbono, el calcio, el fósforo, el potasio, el azufre, el sodio, el cloro, el magnesio y el resto de los elementos presentes en el cuerpo humano habían quedado almacenados en algún lugar de la estancia mientras las almas Blox se encontraban en la dimensión metafísica. Sin embargo, no era el momento ni el lugar adecuados para tratar este asunto, así que se apresuró a decir:

«Creo que debemos buscar respuestas sobre este incidente más adelante y centrarnos ahora en el juicio de la Sra. Ipred. Parece que Liz y yo seremos sus abogados defensores. Seymour y Ruby serán llamados a declarar como testigos de

la defensa. Dado que el juez Dayot presidirá el juicio, es probable que esta reunión sea inapropiada».

Dayot salió de su ensimismamiento y accedió. Le dijo a Edmund que la reunión preparatoria del juicio tendría lugar en su despacho mañana a las tres. Luego añadió: «Soy el único que debe marcharse. El resto puede quedarse y celebrar una reunión». Se levantó de inmediato y salió de la sala.

Minerva se quedó mirando a Edmund y dijo: «¿Sabes qué ocurrió en esta habitación? No entiendo nada de esto, y mucho menos qué relación puede tener con el juicio». Liz añadió: «Opino lo mismo. Creía tener una estrategia de defensa, pero... ¿y si Seymour y Ruby nunca salieron de esta habitación?». Edmund tomó la mano de Liz, se volvió hacia Seymour y Ruby y dijo: «Por favor, contadnos todo lo que recordéis. Estoy seguro de que será la clave de nuestra defensa».

Ruby Rose pronunció las palabras en griego para ahuyentar a los espíritus de la habitación y cerró la puerta. Regresó a la mesa y se sentó junto a Seymour. Le tomó la mano, miró al frente y dijo: «Vivimos una aventura fantástica. Un viaje más impresionante de lo que jamás podrías imaginar...». Así comenzó la larguísima reunión que cambiaría para siempre el sistema judicial mundial.

Más tarde, cuando Dayot regresó a su despacho, recibió una llamada de la fiscal de distrito Bobbie Morgen. Ella estaba preocupada por la pena obligatoria y declaró: «Su Señoría, parece tratarse de una pena de muerte preceptiva que no deja margen para la negociación. Podría resultar muy difícil ganar el caso si surgieran nuevas pruebas durante el juicio. No me gusta asumir casos con tantas restricciones, ya que no permiten llegar a acuerdos de culpabilidad».

Dayot se dio cuenta de que se presentarían nuevas pruebas. Consciente de que la posesión espiritual formaría parte de la defensa de la Sra. Ipred, consideró necesario permitir que el fiscal negociara una pena menor. Respondió: «Si se presenta alguna prueba nueva para este caso, permitiré que negocien la pena. Dado que yo fijé la pena en el juicio anterior, no se admitirán precedentes judiciales ni alegatos de enajenación mental. Las pruebas deben ser originales y veraces».

La fiscal de distrito Bobbie Morgen consideró que restringir a la defensa para excluir la alegación de enajenación mental le resultaría ventajoso. Aceptó y dijo: «Muy bien. Llevaré el caso. Nos vemos mañana a las tres para la conferencia previa al juicio». Y la llamada terminó.

Al día siguiente, exactamente a las tres de la tarde, todos se reunieron en la sala de juntas del tribunal. El magistrado Dayot se sentó en un extremo de una larga mesa rectangular. Edmund, Liz y Megotis se ubicaron a la izquierda del juez, frente a la fiscal de distrito y su asistente, quienes ocupaban el lado opuesto. En la pared

situada frente al juez había una gran pantalla holográfica. En ella, todos podían ver el orden del día de la **audiencia preliminar**[21]. La pantalla mostraba:

Objetivos Clave

Resolución del Caso: La negociación de cargos solo se permitirá si se descubren nuevas pruebas. No se admitirán juicios sentadores de precedente ni alegatos de insanidad mental.

Gestión de Causas: El tribunal ejerce el control de gestión para fijar los plazos de las mociones, la conclusión de la fase de descubrimiento de prueba y la presentación de las listas de testigos.

Aclaración del Asunto: La Sra. Megotis Ipred está acusada de intento de asesinato de Seymour E. Blox mediante el uso del sistema judicial y pruebas falsas.

Fase de Descubrimiento y Revisión de Pruebas: Ambas partes deben intercambiar todas las pruebas necesarias que se presentarán.

Preparación del Juicio: Establecer el periodo de descubrimiento probatorio, la fecha del juicio, las pruebas admisibles, la lista de testigos y cualquier excepción a los procedimientos habituales del juicio.

Se debatieron todos los puntos y se llegó a un acuerdo fácilmente, con una única excepción. Al tratarse la cuestión de la aclaración de los cargos, Dayot le preguntó a Edmund: «¿Sobre qué fundamento basa la defensa su postura? No admitiré la alegación de enajenación mental ni la de hipnosis».

Edmund respondió: «Debido a que estaba espiritualmente poseído y no tenía control alguno sobre lo que sucedió en el juicio contra Seymour E. Blox».

El asistente del fiscal rompió a reír y dijo: «Esa es nueva. Disfrutaré viéndote intentar demostrarlo».

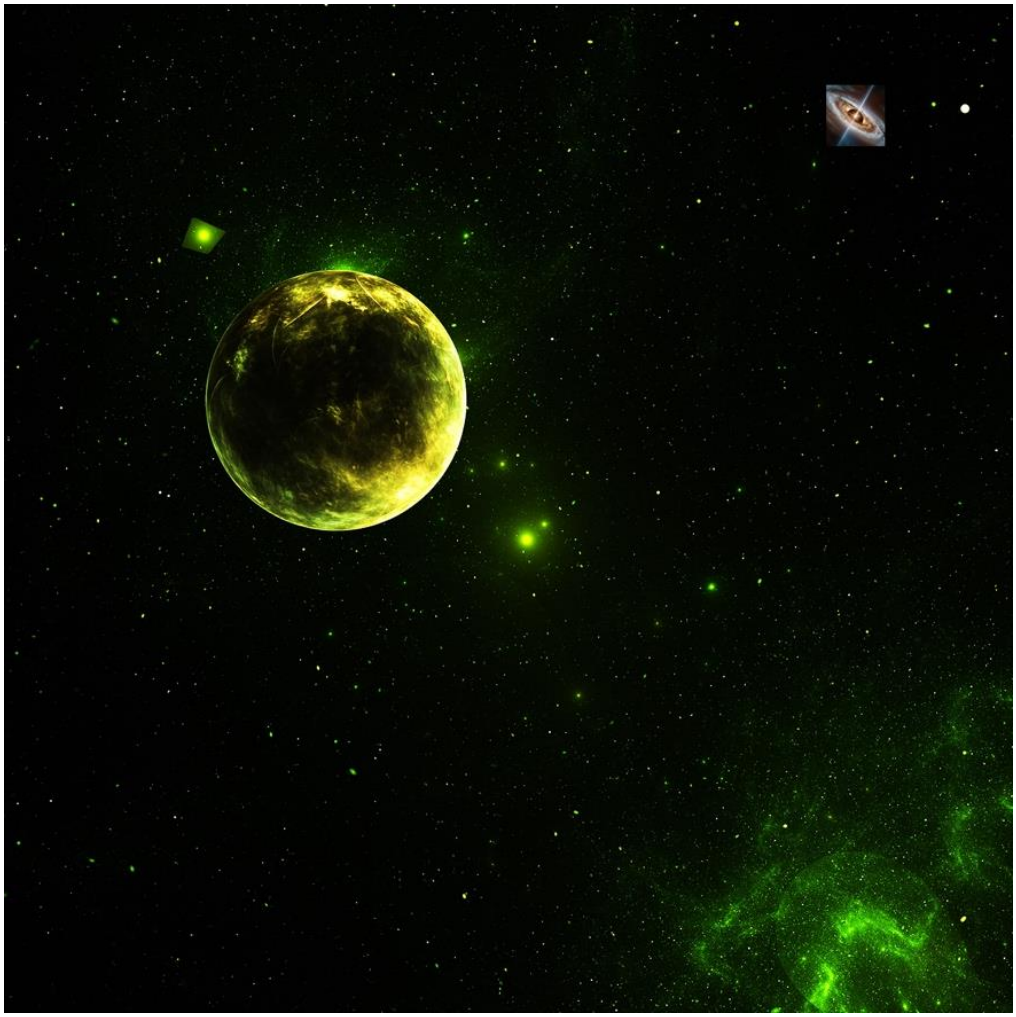
Sin embargo, a Bobbie Morgen no le pareció gracioso. Le pidió a su asistente que guardara silencio y comentó: «Por favor, manténgame informada sobre cualquier demostración que deba realizar durante el juicio para verificar la posesión espiritual, especialmente en lo referente a los testigos que vaya a convocar para corroborar este fenómeno».

La reunión concluyó poco después de esta conversación y, mientras salía del edificio, la fiscal se volvió hacia su asistente y comentó: «Aiden, esto no es ninguna broma. Basta con que convenzan a una sola persona del jurado para que este no llegue a un veredicto unánime. Viste la grabación del final del juicio de Seymour. Este caso no será un triunfo seguro; es posible que tengamos que intentar que la señora Ipred admita los hechos a cambio de una negociación de cargos y sustituir la pena de muerte por cadena perpetua sin posibilidad de libertad condicional».

Dayot les había dado dos semanas para completar la fase de descubrimiento y la lista de testigos. Fijó el inicio del juicio para una semana después. De regreso a su vivienda, pensó: «Se avecina algo extraordinario. Lo siento en los huesos».

Aquella noche, a la fiscal Bobbie Morgen le costó conciliar el sueño. Cuando por fin lo logró, tuvo una visión. En su sueño, salió de su cuerpo y viajó a un lugar situado al otro lado del universo. Allí había un planeta dorado con tres lunas y un cuásar en el lejano firmamento, y oyó una voz suave que decía: «Hola, Bobbie».

Editar el Capitulo 4[22]



BOBBIES DREAM

Capitulo 5
Descubrimiento

Había mucho que hacer y muy poco tiempo para lograrlo. El «Trío Fantástico» trabajaba a toda máquina —tan afanados como tres termitas en un roble muerto— para elaborar una estrategia de defensa inédita. Todo debía ser veraz y demostrarse factible a fin de sembrar una duda razonable sobre la intención de la señora Ipred de matar a Seymour. Durante la audiencia preliminar, el fiscal había planteado la posibilidad de un acuerdo de culpabilidad, lo que abría la puerta a evitar la pena de muerte obligatoria. Ahora, la defensa debía demostrar que algo ejercía un control absoluto sobre el cuerpo y la mente de la señora Ipred.

Edmund se volvió y tomó a Liz de la mano mientras decía: «Tal vez deberíamos dividir esta tarea en tres áreas. DC podría investigar los casos documentados de posesión espiritual y buscar una descripción veraz de una posesión que el jurado pueda aceptar. Creo que Liz debería seguir entrevistando a la señora Ipred para averiguar cómo permitió que un espíritu tomara el control de su cuerpo y su mente. Considero que el señor y la señora Blox serán nuestros testigos principales, así que yo podría empezar a prepararlos para el juicio».

Liz estuvo de acuerdo y añadió: «Antes del juicio, estamos obligados a intercambiar información que incluya la divulgación preceptiva de la identidad de los testigos, documentos pertinentes, informes periciales y las pruebas que se pretenda utilizar en el juicio. También debemos entregar a la fiscalía los informes policiales, las declaraciones de los testigos y cualquier **prueba incriminatoria**[23] que encontremos. Ellos, a su vez, tendrán que facilitarnos los nombres de sus testigos, todos los documentos y cualquier **prueba exculpatoria**[24] que puedan hallar».

DC interrumpió diciendo: «Mi investigación sobre Bobbie Morgen revela que nunca ha perdido un caso. También indica que jamás facilita nada útil a la defensa. Por otro lado, nunca ha llevado un caso en el que la defensa alegara una posesión espiritual».

Edmund soltó a Liz y colocó las manos sobre el regazo, con los dedos entrelazados. Contempló sus manos durante un breve instante, cerró los ojos y dijo en voz baja: «Siempre diremos la verdad con un amor incondicional. Jamás permitiremos que la mentira o la ira se manifiesten en nuestra defensa. Aceptaremos el veredicto y seguiremos ayudando a la señora Ipred a encontrar paz y alegría en la medida de nuestras posibilidades. Amén». Liz repitió: «Amén». DC también repitió: «Amén». Edmund miró a su gemelo holográfico y preguntó: «¿Tú también rezas?».

DC respondió: «Por lo general, "Amén" significa "que así sea", "ciertamente" o "en verdad" en la mayoría de los idiomas. Es un término de origen hebreo, universalmente reconocido para expresar afirmación en el judaísmo, el cristianismo y el islam. Funciona como una confirmación de acuerdo solemne, constante e internacional, más que como un término que se traduzca de manera diferente. El término proviene de una raíz hebrea que significa "firme", "estable", "seguro" o "verdad"».

Edmund empezó a preguntarse si DC era un holograma generado por un programa o algo distinto. Se volvió hacia Elizabeth y le preguntó: «¿Cómo se hicieron amigos tú y DC?». Liz miró fijamente a Edmund y respondió: «Quizás te cueste creerlo, pero fue en un sueño. Pasé la mayor parte de mis primeros años intentando comprender nuestro universo y preparándome para un trabajo que pudiera marcar la diferencia en el mundo. Me di cuenta de que a la mayoría de las personas que conocí durante mis estudios solo les interesaba el dinero, el poder o los placeres momentáneos. El dinero parecía ser la mayor distracción, así que me centré en una carrera en ese ámbito y acabé siendo directora de la Casa de la Moneda. No tenía tiempo para amigos y me sentía muy sola. Entonces, una noche soñé con DC y, al despertar, me encontré sentada frente al ordenador. Había escrito el código fuente de un programa llamado "Digital Companion" mientras dormía. Al ejecutar el programa, apareció DC, se presentó y dijo que quería ayudarme a superar mi soledad. Trabajamos juntos y pronto me di cuenta de que quería a DC más que a nadie que conociera, hasta que te conocí a ti. Cuando te vi por primera vez, me quedé impactada porque parecías el gemelo de DC».

Edmund no pareció sorprenderse por su respuesta, pero sentía mucha curiosidad por saber más sobre DC. Respondió: «¿Investigaste el programa que escribiste durante un sueño?». «Así es. Al despertar, vi que el ordenador que tenía delante solo había estado encendido durante tres minutos. El programa estaba escrito en **código máquina**[25] —compuesto únicamente por unos y ceros—; era muy extenso y habría sido imposible introducirlo en tres minutos desde el teclado. Nadie ha sabido explicarme cómo funciona mi sistema con ese programa». Edmund prosiguió con su indagación: «¿Es tu sistema diferente en algún aspecto?». «Sí. Es el único ordenador que cuenta con una parte de memoria orgánica, similar a la de los robots con capacidades telepáticas. Intentaba averiguar si podía conectarme directamente a los robots del grupo Alfa para proteger la Casa de la Moneda. Pero eso fue años antes de conocer a DC».

Liz y Edmund salieron de la sala mientras DC se esfumaba en su universo de bits y bytes. Liz se dirigió al centro de detención del Gran Salón para continuar su entrevista con la Sra. Ipred. Al ser la abogada defensora asignada al caso, no tuvo problemas para conseguir una sala segura, sin cámaras ni dispositivos de

grabación. Mientras el guardia que había traído a Megotis se marchaba, Liz recitó las palabras griegas destinadas a expulsar a los espíritus de la estancia. Acto seguido, cerró la puerta rápidamente y se volvió hacia la Sra. Ipred para explicarle: «Nos enfrentamos a un enemigo que habita en el mundo metafísico, y esas palabras me fueron dadas para expulsar de la sala a cualquier espíritu proveniente de ese mundo».

Megotis se quedó mirando a Liz y dijo: «Me preocupaba esta reunión; temía que me amenazaran y me obligaran a admitir que quería matar al señor Blox. Pero, al pronunciar usted esas palabras, de repente me sentí tranquilo y en paz. Es muy extraño. ¿Podría explicármelo?». «Creemos que algunos espíritus extraviados del mundo metafísico siguen a una entidad espiritual que tal vez haya estado controlando su cuerpo humano. Esos espíritus le susurran pensamientos que generan miedo para que usted haga lo que ellos quieren. Cuando los expulsé de la habitación, eso le ayudó a relajarse y a encontrar la paz».

Por primera vez en mucho tiempo, Megotis sonrió y dijo: «Gracias».

«Estoy aquí para averiguar cómo esa criatura logró tomar el control total de usted. Creemos que es necesario permitir la posesión renunciando al libre albedrío y dejando que una entidad asuma el control absoluto. Una vez que eso sucede, la única forma de recuperar el control es que el ser esté dispuesto a cederlo. Desde un punto de vista médico, esto se denomina "trastorno de trance de posesión" o **PTD**[26]. ¿Podría decirme ahora cómo cree que le sucedió esto, señora Ipred?»

«Por favor, llámame simplemente Meggy. Ese nombre me recuerda a cuando era muy pequeña. Mi madre estaba enferma y sufría, pero yo iba a su lado y le tomaba la mano cuando no sentía dolor. Ella me regaló un pequeño osito de peluche y me dijo que siempre me querría y me protegería, pasara lo que pasara. Más tarde, me dio un conejito de peluche suave y me dijo: "Cuando quieras devolver el amor, puedes abrazar a este pequeñín. Si tienes que dejar a Teddy para ir a algún sitio, déjalo con el conejito para que no se quede solo". Más adelante, cuando mi madre estaba muy enferma y sentía demasiado dolor para que yo pudiera visitarla, me escondía en un lugar seguro y les leía a mis dos pequeños amigos. Creo que esos juguetes evitaron que me sintiera completamente sola en el mundo».

¿Qué crees que sucedió para que te convirtieras en un objetivo de PTD?

«Tras la muerte de mi madre, mi abuela hizo todo lo posible por ejercer de madre conmigo. Nunca llegué a intimar con nadie en la escuela, ya que los demás tenían padres y asistían a eventos sociales a los que a mí nunca me invitaban. Más tarde, conseguí trabajo en la sala de correo de un bufete de abogados. Estaba profundamente deprimida y, convencida de que acabaría padeciendo la misma

enfermedad que mi madre, contemplaba la idea del suicidio. Lo único que me impulsaba a seguir adelante era pensar en qué pensaría mi abuela si me quitara la vida. Entonces, un día, mientras repartía el correo, una abogada del bufete me preguntó por qué estaba tan triste».

¿Qué le dijiste?

«Dije que no tenía nada que esperar de la vida, salvo contraer la enfermedad de Huntington. Le dije que acabaría con mi vida, pero que eso haría daño a mi abuela, la única persona en mi vida que me quiere».

¿Qué dijo ella?

«Me preguntó si, para encontrar una cura y conseguir un trabajo que hiciera sentir orgullosa a mi abuela, estaría dispuesto a tomar decisiones difíciles. Luego se reunió conmigo al salir del trabajo y me llevó a una reunión de un grupo Herrenvolk. Ese grupo cambió mi vida, y aquella abogada se convirtió en mi mejor amiga».

Liz pensó que su mejor amiga podría ser testigo de la defensa, así que preguntó: "¿Me puedes decir el nombre de tu amiga?".

"Prefiero no involucrarla ni meterla en problemas".

Está bien. ¿Qué pasó después de que te uniste al grupo?

«Al principio, simplemente me explicaron cómo podía convertirme en un miembro valioso. Como trabajaba en el servicio de reparto de correo, querían que les facilitara fotografías de todo lo que se entregaba a determinadas personas del bufete de abogados. Me dijeron que en el grupo había un médico capaz de impedir que se activara mi gen de Huntington. El grupo me ayudó a convertirme en abogada y a conseguir un sueldo lo suficientemente alto como para cuidar de mi abuela. Incluso me enviaban a centros de estética y me compraban ropa cara para hacerme más atractiva».

Liz sabía que el grupo Herrenvolk no haría todo lo que le decían sin motivo alguno. Con voz suave y delicada, preguntó: «¿Qué estabas haciendo para recibir ese trato?».

«Al principio, solo se trataba de fotos de la correspondencia. Más tarde, permití que un miembro del grupo tuviera acceso al correo durante mis descansos y lo entregaba después de que hubieran leído su contenido. Durante mis prácticas para ejercer la abogacía, llevaba café y documentos a personas que mantenían reuniones privadas. Colocaba dispositivos de escucha en la bandeja y en las tazas que servía. Siempre realizaba la entrega una vez que las salas habían sido revisadas para detectar tales dispositivos, y los retiraba inmediatamente después de las

reuniones. En una ocasión, incluso hice esto para instalar un dispositivo de escucha en el despacho de un juez».

Seguro que sabías que esto era ilegal. Podrías acabar en prisión por infringir esta ley. ¿Pensabas que nunca te atraparían?

No tenía miedo porque la gente del grupo me decía que todo el mundo hacía esto. Tenían contactos muy poderosos y decían que podían lograr que se retiraran los cargos si me atrapaban.

¿Les creíste?

«Sí. Incluso me consiguieron las respuestas del examen de acceso a la abogacía antes de que yo lo hiciera. En muchos de mis juicios, especialmente cuando buscaba la pena de muerte, me facilitaban información que jamás habría podido obtener mediante los procedimientos habituales de descubrimiento de pruebas. El grupo contaba con personas de distintos niveles de importancia, pero quien siempre tenía la última palabra era el llamado Comandante. Si él ordenaba a alguien hacer algo, esa persona lo hacía».

¿Alguna vez escuchaste su nombre real?

No, y nos dijeron que nunca hiciéramos preguntas de índole personal. De hecho, todos me llamaban M.I. y nunca usaban mi nombre completo.

«Bien, pasemos a cómo te dejaste controlar por esta entidad».

«Tras la muerte de mi abuela, caí en una profunda depresión. Echaba de menos nuestros encuentros semanales; eran el único momento en que podía sentir aquel amor que experimentaba cuando era muy pequeña. Luego ella se fue y me quedé completamente sola. Tenía mucho dinero y gente que fingía ser mi amiga, pero que solo quería utilizarme para sus propios fines. Aquel amor incondicional que sentía al tomar la mano de mi abuela había desaparecido. Empecé a plantearme de nuevo el suicidio, tan solo para poder estar con ella. Fue entonces cuando, por primera vez, me enviaron a una reunión privada con el Comandante».

Liz sentía que por fin se acercaba a la respuesta que necesitaba, pero el tiempo se agotaba, así que dijo: «Por favor, continúe. ¿Qué dijo el comandante?».

«Muy poco. Me dio una tarjeta en la que figuraban el nombre del hospital **Bellevue**[27] y el del señor Eb Black. Me miró fijamente y me ordenó con firmeza: "Ve allí. Diles que esta persona es tu padre y que quieres verlo. No permitas que te impidan la visita. Usa tu tarjeta legal para obligarlos a dejarte entrar. Sin importar lo que él diga, debes tomarle la mano y hacer todo lo que te indique. Eso resolverá todos tus problemas". Como el Comandante parecía tener todas las respuestas, seguí sus **instrucciones**[28].»

Se escuchó un pitido proveniente del dispositivo portátil de Elizabeth, advirtiendo que solo quedaban cinco minutos de su visita actual. Rápidamente pidió: «Por favor, dime lo más rápido posible qué pasó en el hospital».

Se mostraban muy reticentes a dejarme ver al hombre que yo afirmaba que era mi padre. Estaba en una habitación de aislamiento porque no tenían idea de qué lo estaba afectando. Se había vuelto violento e incluso había vomitado con fuerza sobre una enfermera. Tuve que firmar un documento de exención de responsabilidad para proteger al hospital antes de que me permitieran visitarlo. Al entrar en la habitación, lo encontré atado a la cama. Se agitaba violentamente y profería insultos en cuanto me vio. Sentía mucho miedo, pero me apresuré a acercarme a la cama y le tomé la mano. Sorprendentemente, se calmó por completo, se recostó y dijo con serenidad: «¿Por qué has tardado tanto?». Yo simplemente respondí: «¿Qué necesitas decirme?».

Sonrió y, mirándome a los ojos, preguntó: «¿Te gustaría visitar a tu abuela y a tu madre? Te curarás de esa terrible enfermedad y nunca más volverás a sentirte solo». Acepté al instante, y él continuó: «Dame el control total de tu alma y te enviaré con ellas». Le dije que la tomara y me vi solo en una cueva sin salida. Busqué durante días, pero nunca encontré a nadie ni forma de escapar. Entonces, mucho tiempo después de haber desistido, oí a mi abuela llamarme por mi nombre. La voz se hizo más fuerte y, finalmente, vi unas manos que se extendían hacia mí. Las agarré y desperté en la sala del tribunal.

Interrumpieron a Meggy cuando sonó el timbre de la puerta y entró un guardia. «Se acabó el tiempo. La señorita Ipred debe regresar a su habitación ahora». Dirigiéndose a Elizabeth, el guardia añadió: «Por favor, espere aquí; alguien vendrá a ayudarla a recoger lo que haya depositado y a salir del centro».

Mientras esperaba, Liz tomó una nota en su H2: «Se aprovecharon de su gran amor por su abuela, de su miedo a contraer la enfermedad de Huntington, de su soledad y de las mentiras para obtener el control y la posesión absolutos de su mente y su cuerpo. Ella tenía que entregarse voluntariamente».

La reunión de Elizabeth con Meggy duró apenas unas horas. Pensó que una visita al Hospital Bellevue para ver al Sr. Eb Black podría proporcionarle más información sobre la posesión. Llamó a DC desde su H2 y averiguó que el hombre se había recuperado por completo tras la visita de su hija y había recibido el alta. Como no le facilitarían más información sin una orden judicial, descartó la idea de ir al hospital. Llamó a DC desde su H2 y le pidió que buscara cualquier dato disponible sobre un tal Sr. Eb Black, recién dado de alta del Hospital Bellevue de Nueva York. Pocos minutos después, él le facilitó un número de teléfono y una dirección. Ella llamó y concertó una cita para verlo de inmediato; cuando le mencionó que el asunto tenía que ver con su hija, él aceptó.

El señor Black vivía en Nueva York y había hecho fortuna como agente de bolsa. Residía en un apartamento muy costoso, a medio camino entre Central Park y la **Bolsa de Nueva York.**[29] La recibió en la puerta y Liz dijo: «Soy la abogada defensora de su hija y esperaba que pudiera facilitarme información que ayudara en su juicio». Él respondió rápidamente: «Supongo que la envió el comandante».

Sabiendo que el Comandante era el jefe de la unidad Herrenvolk y sin querer mentir, Liz simplemente sonrió y no dijo nada.

El señor Black continuó: «Por favor, pase». La condujo a la cocina y le preguntó: «¿Le gustaría beber algo?». Liz respondió: «No, gracias», así que él dejó su café sobre la mesa, frente a ella, y se sentó. Prosiguió: «Sabe que ella no es realmente mi hija, pero iba a ayudar a deshacerme de ese grupo que seguía al señor Blox. Yo estaba ganando una fortuna en la isla Jarvis hasta que esa mujer tomó el control y empezó a seguir al señor Blox y a su gente. Financié el ataque militar para recuperar la isla y perdí una fortuna cuando fracasó. Odio a esa gente y esperaba vengarme eliminando a Seymour Blox. Cuando el Comandante me dijo qué hacer, lo hice. Yo solo fui el vehículo para llevar al maestro hasta la señorita Ipred».

«Cumpliste con tu tarea y estoy segura de que el Comandante te recompensará en el futuro». Su H2 emitió un pitido mientras Liz continuaba: «Tengo otra reunión, así que debo irme ahora. Has sido de gran ayuda y creo que podemos reservar a la Srta. Ipred para trabajos futuros. Gracias».

Liz se levantó rápidamente, salió de la casa y regresó a la nave de retorno. Había grabado su conversación con el Sr. Black, pero sabía que no podría utilizarse en un juicio porque no había obtenido su consentimiento. Sin embargo, ahora sabía que la codicia, el poder y el odio también podían abrir la puerta a la posesión por parte de un espíritu maligno. Se preguntaba cuántas personas en el Gran Salón podrían estar poseídas y cómo podría comprobarlo. Susurros de fracaso, duda y miedo comenzaron a colarse en sus pensamientos. Pronunció las palabras en griego para ahuyentar a los espíritus extraviados, halló la paz y se quedó dormida durante el viaje de regreso.

Editar el Capitulo 5[30]

LAS MÚLTIPLES CARAS DE LA EMOCIÓN

Capitulo 6

Las reuniones

Habían transcurrido las diez horas y el Trío Fantástico se reunió de nuevo en la Casa de la Moneda, en los aposentos seguros de Elizabeth. Aseguraron la estancia realizando el ritual para ordenar a todos los espíritus que se marcharan. Liz fue la primera en hablar, pues le inquietaba lo que había descubierto.

Descubrí que la señora Ipred permitió voluntariamente que la entidad a la que él llamaba «el amo» se apoderara de su cuerpo y de su alma. Quería estar con su abuela y no deseaba vivir lo suficiente como para contraer la enfermedad de Huntington. La organización Herrenvolk la convenció mediante mentiras, dinero y su poder para controlar a los demás; utilizaron el amor que sentía por su abuela en su contra. Las personas llenas de odio que buscan hacer daño a otros también permiten ser poseídas voluntariamente. No encontré ninguna forma de detectar a una persona controlada de esta manera y ahora me pregunto cuántos de los presentes en el Gran Salón están infectados.

Edmund sabía que detectar a una persona que había sido poseída voluntariamente sería muy difícil, y se preguntaba si siquiera era posible. Necesitaba más información, así que le preguntó a DC: «¿Averiguaste algo útil en tu investigación sobre la posesión?».

«Lo más común que hallé en toda mi investigación fue el hecho de que, para creer en la posesión por entidades no físicas, primero hay que creer en la existencia de seres no físicos, comúnmente llamados espíritus. Si estos seres existen, deben tener un universo donde residir. La mayor parte de mi investigación indicó que dicho universo recibe el nombre de mundo metafísico. Ambos son seres físicos y habitan el mundo físico. Este mundo existía antes de que ustedes nacieran y seguirá existiendo después de que se hayan ido. Yo soy una proyección holográfica de un programa informático y existo en el mundo digital de los programas informáticos. Si destruyen mi programa, el mundo digital permanece. Mi programación me lleva a concluir que debemos empezar por lograr que el jurado crea, más allá de toda duda razonable, que este **universo espiritual**[31] es real».

Tanto Liz como Edmund se dieron cuenta de que la defensa acababa de esbozar su estrategia para salvar a la señora Ipred de la pena de muerte. Antes de que Edmund pudiera responder, Liz indagó: «¿Y entonces qué?».

DC continuó: «Para que un espíritu entre en una persona y tome el control, debe haber algo en ella que también forme parte del universo espiritual. Debe tratarse de algo que no habite en el mundo físico, pero que esté vinculado a él de tal manera que permita realizar acciones en dicho universo. Mi investigación

indicó que a esto se le suele llamar **alma humana**[32]. Este debería ser el siguiente paso en nuestra defensa».

Elizabeth comprendió al instante el rumbo que estaba tomando su compañero digital y añadió con entusiasmo: «Entonces podremos mostrar cómo una entidad utilizó el amor y el miedo para lograr que Meggy entregara voluntariamente su alma a este espíritu maligno».

Edmund tomó la mano de Liz para tranquilizarla. La miró profundamente a los ojos y le susurró con suavidad: «Mi reunión con Seymour y Ruby me convenció de un enfoque muy importante para nuestra defensa. Jamás debemos dejar de aplicar el ágape en nuestras declaraciones. No llamaremos a la entidad espíritu "malvado"; en su lugar, utilizaremos un término como espíritu "descarriado"».

Liz sonrió y respondió: «¿Qué más aprendiste en tu reunión con los Blox?».

Actuaban como si estuvieran totalmente compenetrados. Era casi como si estuviera hablando con una sola persona, no con dos. Dijeron muy poco sobre el juicio, salvo que Seymour debía ser llamado a declarar como último testigo de la defensa de la Sra. Ipred.

Si eso fue todo lo que dijeron, entonces debió de haber sido una reunión muy breve.

«De hecho, hablamos durante más de cuatro horas. Me hablaron de un lugar situado al otro lado del universo físico: un planeta dorado con tres lunas. Ruby afirmó que era imposible visitar ese mundo en el plano material, pero que sí era posible comunicarse con los seres que habitaban allí, en el plano **Astral**[33] Citaron el Timeo de Platón —y a Proclo—, donde se dice: "El hombre es un pequeño mundo (mikros cosmos); pues, al igual que el Todo, posee mente y razón, así como un cuerpo tanto divino como mortal". Seymour también sostuvo que la naturaleza divina del hombre podía controlar su cuerpo mortal hasta el último átomo».

Elizabeth contempló a su alma gemela y preguntó: «¿Explicó ese control divino cómo desaparecieron de la habitación segura?».

No exactamente, pero sí recibí una explicación cronológica sobre la evolución. Esta reveló que el alma humana otorga a las personas control sobre el mundo físico. El proceso avanza con gran lentitud y requiere un milenio para producir algún cambio perceptible.

Liz volvió a interrumpir: «¿Estás diciendo que Seymour y Ruby han dado un salto en el proceso evolutivo? ¿Experimentaron alguna forma de **saltación biológica**[34]?».

«No. Seguían siendo exactamente iguales tras entrar en la sala de seguridad, pero el aislamiento absoluto del mundo físico les permitió centrarse más en la

dimensión metafísica de su existencia. En pocos días, lograron vincular sus pensamientos y comunicarse en ese plano. Podría decirse que soñaban juntos o que compartían el mismo sueño. No se trató de un salto evolutivo, sino de una intensa concentración en su naturaleza espiritual».

Liz estaba aún más confundida y dijo: «¿Cómo les permitió esto escapar físicamente de la habitación segura?».

Edmund respondió: «No fue así. Sin embargo, ocurrió algo distinto. Les permitió comunicarse en sueños con una presencia en el mundo físico, al otro lado del universo. Yo mismo tuve ese mismo sueño una vez. Fue esa entidad la que separó sus almas de sus cuerpos y les permitió enfrentarse al espíritu extraviado que controlaba a la señorita Ipred. Creo que se trató del mismo proceso que se utilizó para ayudarte a crear a DC en un sueño».

Liz observó fijamente la intensa expresión de Edmund. Sabía que él estaba convencido de la existencia de esos seres. Al mirar a DC, el gemelo holográfico de Edmund, todas sus dudas se disiparon. DC lucía una sonrisa que parecía decir: «¡Tiene razón!». Tras un breve silencio, Liz finalmente preguntó: «¿Significa esto que también tendremos que lograr que el jurado crea que hay alienígenas al otro lado del universo ayudándonos?».

Edmund soltó una risita y respondió: «Solo necesitamos que acepten la idea de la posesión espiritual para librarnos de la pena de muerte. Seymour insistió en que lo llamáramos como nuestro último testigo, y no tengo ni idea de qué revelará».

¿No tenemos que informar a la fiscalía de lo que revelará su información?

Le hice esa misma pregunta y me dijo que les comunicara que se le llamará para aclarar lo relativo al exorcismo que aparece en el video del juicio. Señaló que debemos centrarnos en reunir pruebas suficientes para sustentar la existencia de espíritus y, posteriormente, llamarlo a declarar.

Liz respondió: «Entonces será mejor que nos pongamos manos a la obra y veamos qué podemos hacer».

DC finalmente intervino en la conversación recordando tanto a Edmund como a Liz que la existencia de un universo espiritual había sido su primera recomendación. A continuación, añadió: «Quizás lo segundo sería lograr que el jurado crea que, si este universo existe, entonces podría haber entidades que habiten en él. Y luego pasar a plantear que el vínculo entre los seres de estos mundos distintos es el alma humana».

Se estableció la estrategia general del equipo de defensa, de modo que el resto de la fase de obtención de pruebas siguiera esa misma línea. El proceso culminaría con el video que mostraba el exorcismo y con Seymour explicando lo

que en él aparecía. Los días siguientes se dedicaron a recopilar detalles y a localizar testigos que los corroboraran.

Mientras la investigación de la defensa seguía su curso, la fiscal de distrito Bobbie Morgen también estaba muy ocupada trazando una estrategia para ganar el caso. Pidió a su asistente que organizara tres equipos y le dio las siguientes instrucciones: «Aiden, quiero que formes un equipo para demostrar que la Biblia no puede utilizarse para probar la posesión espiritual. Estoy segura de que esa será su principal línea de defensa; si estamos bien preparados, dejaremos que la planteen para luego desmantelarla. A continuación, organiza un grupo que localice a los expertos más cualificados para demostrar que los espíritus no existen. Por último, y esto es lo más importante, debemos encontrar la manera de impedir que se presente el final del vídeo del primer juicio. Necesitamos el vídeo porque muestra a la señora Ipred intentando conseguir que condenen a Seymour a muerte basándose en información falsa. La parte final de esa grabación también muestra lo que ellos calificarán de exorcismo. Debemos lograr que se excluya esa parte; de lo contrario, será difícil probar los hechos más allá de toda duda razonable».

La fiscalía contaba con más de una docena de investigadores altamente cualificados trabajando en el caso. Bobbie Morgen nunca había perdido un juicio y no iba a permitir que este fuera el primero. Sabía que todas las figuras destacadas del ámbito jurídico seguirían el proceso. Una victoria impulsaría enormemente su prestigio. Le costaba conciliar el sueño a medida que aumentaba la ansiedad y se acortaba el plazo para el juicio. En una de sus mejores noches, cuando por fin logró dormir profundamente, aquel mismo sueño volvió a inquietarla. Allí estaba de nuevo: un planeta dorado con tres lunas y un cuásar en la lejanía del firmamento, y ella escuchaba aquella misma voz suave decir: «Hola de nuevo, Bobbie».

Había concluido la fase de descubrimiento de pruebas y llegaba el momento de que la fiscalía y la defensa se reunieran para exponer sus hallazgos. El juez Dayot convocó una reunión en una sala de seguridad especial, situada en la cámara judicial del Gran Salón. Dio inicio al acto declarando: «Esta reunión tiene por objeto la presentación de los materiales y testigos que se utilizarán en el juicio contra la Sra. Megotis Ipred, acusada de intento de asesinato del Sr. Seymour E. Blox. Todo lo que aquí se exponga quedará registrado y será utilizado por mí durante el juicio. Aquello que no se revele en esta reunión podría no ser admitido en el proceso. Están presentes en este acto la fiscal de distrito Bobbie Morgen, el fiscal adjunto Aiden Dresser, el abogado defensor Edmund Howe y su asistente Elizabeth Van Lew. ¿Alguna pregunta?».

Normalmente no habría preguntas, pero aquel no era un juicio normal. Bobbie se quedó mirando al juez y levantó la mano. Dayot le dio la palabra diciendo: «Señorita Morgen, ¿tiene alguna pregunta?».

—Sí, Su Señoría. Dado que usted fue el juez en el primer juicio y que este es el tribunal más alto conocido, supongo que el jurado será el mismo que en el primer juicio.

Dayot respondió: —Esa fue la condición establecida en el primer juicio; sin embargo, la defensa tiene derecho a seleccionar un nuevo jurado si así lo desea.

Edmund respondió: —Eso no será necesario.

Bobbie continuó: «Entonces necesito un documento firmado por la Sra. Ipred y su abogado defensor en el que se declare que no cabe apelación contra el veredicto de este juicio basada en la parcialidad del juez o del jurado».

El juez comprendió su petición. Un juez y un jurado se mostrarían reticentes a revocar su propio veredicto de un juicio anterior, y eso podría servir de base para una apelación. Ahora entendía por qué muchos en el ámbito jurídico la consideraban la mejor fiscal. Tocó su escritorio y un teclado, y apareció un monitor holográfico. La pantalla estaba situada en el extremo opuesto de la mesa para que todos pudieran ver lo que se estaba escribiendo. Al pie del documento figuraban los nombres de la Sra. Megotis Ipred, Edmund Howe y Elizabeth Van Lew. Junto a cada nombre, a la derecha, había una casilla etiquetada como «Huella del pulgar». Dayot se volvió hacia la Sra. Morgen y preguntó: «¿Bastarán la huella del pulgar, el escaneo de retina y una grabación de voz diciendo "Estoy de acuerdo"?».

El asistente del fiscal le susurró algo al oído a Bobbie, y ella respondió: «Por favor, añada también "anulación del juicio o cualquier otra razón para la modificación del veredicto" después de la palabra "parcialidad"».

Se añadieron las palabras y el juez preguntó: «¿Es eso satisfactorio ahora?».

La fiscalía respondió: «Sí». El juez se volvió hacia el lado de la mesa ocupado por la defensa y declaró: «Previendo que la defensa necesite hablar con la Sra. Ipred, esta ha sido trasladada a una sala insonorizada y sin dispositivos de grabación, situada más adelante en el mismo pasillo. La sala está señalizada como 3B y hay un guardia apostado junto a la puerta. Avisaré al guardia para que les permita entrar y reunirse con su cliente. La sesión se suspenderá ahora durante diez minutos mientras obtienen la aprobación de su cliente».

Tras pulsar una sección de su dispositivo portátil para detener la grabación, Dayot se levantó y salió de la sala para regresar a su despacho privado, situado cerca de allí. Edmund y Liz lo siguieron y se dirigieron a la sala 3B para tratar este nuevo requisito con su cliente, mientras que la fiscalía permaneció en la sala para revisar sus notas y determinar el siguiente paso.

Cuando el juez Dayot entró en su despacho, encontró a Minerva —jefa de seguridad y alma gemela— esperándolo. Ella se levantó de la silla y preguntó: «¿Pasa algo, Gevin? Has vuelto muy pronto».

Él sabía que ella estaba preocupada, porque solo lo llamaba por su nombre de pila cuando estaba inquieta.

No, Mini; el fiscal simplemente quería establecer algunos requisitos adicionales antes de iniciar la entrega de pruebas. Tuvimos que hacer una pausa de diez minutos para que la defensa pudiera conseguir la conformidad de su cliente.

Él la puso al tanto de los detalles y ella respondió: «Te dije que ella era dura. Vas a tener que estar alerta para este juicio, pero supongo que es mejor evitar una injusticia».

Mientras tanto, Edmund y Liz le explicaban a la señora Ipred la nueva condición y la razón por la cual tendría que aceptarla. Ella comentó: «Sé que no querría revocar ningún veredicto que haya emitido en un juicio anterior. Quizás deberíamos buscar un nuevo juez y un nuevo jurado».

Edmund tomó la mano de la Srta. Ipred y dijo con comprensión: «Meggy, estas personas vieron cómo el espíritu te abandonaba durante el juicio anterior. Un nuevo jurado solo verá esos hechos en una grabación, y la fiscalía podría intentar convencerlos de que fue alterada o de que hubo algún error en la cinta. Necesitamos recurrir a las personas que saben lo que vieron con sus propios ojos. Ellas creerán que no tenías el control debido a una posesión espiritual».

Ella miró a Edmund a los ojos y supo que él tenía razón. Podía sentir cómo el amor por la verdad fluía desde la mano de él hacia su corazón. Ella respondió: «Está bien, ¿dónde firmo?».

Todos habían regresado a la mesa y el magistrado Dayot utilizó su grabadora H2 para reanudar la grabación mientras declaraba: «Se reabre esta sesión para la divulgación de los materiales y testigos que se utilizarán en el juicio de la Sra. Megotis Ipred. Se ha añadido una estipulación adicional para evitar alteraciones del veredicto por prejuicios, la cual ha sido acordada por todos los presentes. La fiscalía puede proceder ahora a presentar la información y la lista de testigos».

El fiscal de distrito Morgen comenzó diciendo: «Dado que la defensa alegará la posesión espiritual como motivo de la inocencia de la Sra. Ipred, he preparado una lista de testigos que refutarán y desmentirán cualquier afirmación al respecto. Incluso cuento con un documento en esta lista, elaborado hace siglos por **Joel Manuel Hoffman**[35], que demuestra que ni siquiera se puede confiar en la Biblia cristiana».

Luego presionó una sección de su H2 y apareció una lista de testigos y documentos religiosos en la pantalla holográfica. La lista de testigos mostraba más de una docena de nombres y sus impresionantes credenciales. La lista de documentos era aún más larga y contenía la fuente principal de casi todas las religiones importantes. Después de una breve pausa para inspeccionar la lista, Dayot decretó:

«Creo haber señalado ya que no se permitirían referencias religiosas. No obstante, dado que la interpretación de lo que se considera "religioso" puede ser objeto de debate, le permitiré elegir tres testigos y dos manuscritos de su lista. De lo contrario, la defensa tardaría demasiado en examinarla, por lo que no la aceptaré».

Bobbie tomó su H2 y rápidamente modificó la lista para que se ajustara al mandato del juez. Su documento no era estrictamente religioso, pero creía que era el manuscrito más importante que necesitaría para ganar su caso. Simplemente se titulaba **MÉTODO CIENTÍFICO**[36] y abarcaba todas las formas conocidas de demostrar teoremas en el mundo en que vivimos. Su segundo documento era la cinta de video del primer juicio. El primer testigo que incluyó fue el rector del sistema educativo multicampus que creó el manuscrito del método científico. Su segundo testigo era un experto reconocido en procedimientos judiciales, y su tercer testigo era otro experto reconocido en grabaciones de video. Dayot se tomó unos minutos para estudiar la lista y luego se volvió hacia la defensa y preguntó:

¿Tiene alguna objeción a esta lista?

Edmund y Liz se habían estado enviando notas mutuamente durante la investigación del juez sobre la lista. Edmund simplemente respondió: «No». Dayot continuó: «¿Tiene la fiscalía algo más que presentar en este juicio?».

“En este momento no, Su Señoría.”

Muy bien, la defensa puede presentar ahora su lista de testigos y documentación para el juicio.

Edmund pulsó una sección de su H2 y la pantalla mostró cuatro testigos y cuatro documentos. El primer documento era un expediente médico de la señora Ipred, obtenido antes del juicio para perjudicar al señor Blox. El primer testigo era el médico responsable de dicho informe. El segundo documento era un expediente médico elaborado hacía apenas una semana. El segundo testigo era el médico que había realizado aquellas pruebas. El siguiente testigo era Amy Pink, una enfermera del Hospital Bellevue que atendía al señor Eb Black cuando la señora Ipred afirmó ser su hija y fue a visitarlo. El tercer documento era una grabación de aquella visita. El cuarto testigo era el señor Seymour Blox, a quien se llamaba a declarar para aclarar su desaparición de la sala de seguridad. El cuarto y último documento era

la grabación que mostraba que no había nadie en la sala cuando finalmente se abrió. Antes de que el juez pudiera examinar la lista, Bobbie gritó: «¡Objeción!».

Dayot preguntó: «¿Sobre qué base?».

«En primer lugar, no veo la relevancia de los informes médicos previos y posteriores al crimen si el objetivo es demostrar una posesión espiritual. Es seguro que no habrá diferencias en dichos informes y estaremos perdiendo el tiempo. Asimismo, la desaparición de Seymour tras anunciarse el veredicto del juicio no parece relevante para la motivación de la señora Ipred a la hora de cometer el asesinato».

Dayot respondió: «La pertinencia se determinará durante el procedimiento del juicio. Se desestima su objeción. Dispone de tres días para citar a estos testigos y entrevistarlos antes del juicio; no obstante, ellos tienen derecho legal a rechazar la entrevista. Se le entregará ahora toda la documentación de la defensa».

Bobbie gruñó de frustración, pero no quería enfadar al juez, así que se sentó con el ceño fruncido. Dayot continuó: «¿Hay algo más que la defensa deba presentar en el juicio?».

Edmund añadió: «Sí, Su Señoría. Es posible que tengamos que llamar al acusado a declarar en algún momento del juicio».

Dayot vio cómo el gesto adusto de Bobbie se transformaba en una enorme sonrisa mientras respondía: «Permitirá que la fiscalía realice un contrainterrogatorio y abra nuevas vías de debate. ¿Hay algo más que alguna de las partes desee presentar en el juicio?».

Todos respondieron negativamente y se levantó la sesión. Dayot regresó a su despacho y encontró a Minerva esperándolo. Dijo: «Realmente no sé qué va a pasar. Bobbie Morgen parecía muy enfadada hasta que la defensa mencionó la posibilidad de llamar a declarar a la señora Ipred. Entonces sonrió como quien se ha salido con la suya. Sé que en el pasado ha destruido a otras personas usando sus propias palabras».

Editar el Capitulo 6[37]

Edmund piensa en el sueño que compartió con Seymour.

Capítulo 7
Comienza el juicio

La fiscal de distrito Bobbie Morgen intentó entrevistar a todos los testigos de Edmunds, pero se encontró con que el personal médico se negaba a ello. El único dispuesto a colaborar era Seymour Blox. Esto no resultó sorprendente, dado que la señora Ipred estaba siendo juzgada por intentar utilizar el sistema legal para asesinar al señor Blox. Sin embargo, la entrevista resultó reveladora, ya que Seymour le confesó que creía en la inocencia de ella y que, en realidad, estaba poseída espiritualmente. En principio, esto no parecía suponer un problema, pues él permanecía recluido en la sala de seguridad hasta la conclusión del juicio. No obstante, el hecho de que fuera a testificar sobre su propia desaparición durante el confinamiento sí planteaba un inconveniente, por lo que ella preguntó: «¿Puede explicar por qué las grabaciones de la sala de seguridad donde estuvieron recluidos usted y su esposa no muestran a nadie en dicha estancia al finalizar el juicio en su contra?».

¿Van a hacer que un experto en las grabaciones de la sala testifique para explicar esto?

Ella respondió: “Sí”.

Entonces, tal vez deberíamos esperar a ver qué tiene que decir su testigo. No estoy cualificado para explicar tales grabaciones e incluso podría perjudicar su caso al parecer prejuicioso o parcial.

Bobbie estuvo de acuerdo y concluyó la entrevista diciendo: «Gracias por recibirme y responder a mis preguntas. El juicio comenzará pronto, así que nos veremos entonces. Haré todo lo que esté en mi mano para asegurar que se haga justicia».

Seymour respondió: «Le creo, y gracias por su servicio».

Bobbie se sentía inquieta tras la entrevista, pues había oído a Seymour decir que creía que la señora Ipred era inocente. Este hecho por sí solo podría bastar para generar una duda razonable y provocar que el jurado no lograra un veredicto unánime. Sabía que no podía impedir que la víctima testificara y, por primera vez, deseó no haber aceptado nunca el papel de fiscal. Aquel caso que parecía una victoria segura —un gran triunfo para su carrera— empezaba a perfilarse como su primera derrota en un juicio que sería retransmitido y visto a nivel internacional. Le costó conciliar el sueño, pero cuando por fin lo logró, este trajo consigo el sueño recurrente de una galaxia con un púlsar y un planeta de tres lunas. Esta vez, una voz suave la despertó diciendo: «Serás legendaria».

Bobbie se incorporó rápidamente y abrió los ojos. La habitación estaba tenuemente iluminada por una pared que proyectaba una suave luz azul, diseñada para inducir el sueño. Al instante ordenó: «Luz diurna». El ordenador de la casa respondió y la estancia pasó a tener una luminosidad equivalente a la del mediodía en un día despejado. No había nadie más en la habitación, pero la visión y la voz permanecían en su memoria. De algún modo, aquello había disipado el miedo a perder el juicio y lo había sustituido por una confianza recién descubierta. Al recostarse de nuevo y pronunciar en voz baja «restaurar luz de luna», logró conciliar un sueño profundo y sin sueños durante el resto de la noche.

A la mañana siguiente, todos —salvo el juez— se reunieron en la sala del tribunal. La zona del público estaba abarrotada y los bancos reservados para los medios de comunicación, repletos. El murmullo de los asistentes alcanzó su punto álgido cuando el alguacil anunció: «¡Todos en pie!». Los presentes se levantaron y se hizo el silencio. En la pared situada tras el estrado del juez, y entre dos androides que permanecían **en posición de firmes**[38], apareció una abertura. El magistrado Dayot, vestido con la toga negra judicial, hizo su entrada. Se dirigió al estrado, tomó asiento e indicó a los demás que hicieran lo mismo. Tras unos instantes para restablecer el silencio, Dayot presentó al jurado, que ahora quedaba a la vista del público, sin ningún muro que lo ocultara. Explicó el acuerdo firmado por el acusado para someterse a este proceso con dicho jurado y, a continuación, se dirigió a los asistentes: «Buenos días a todos. Bienvenidos al juicio de la señora Megotis Ipred. Soy el magistrado Gevin Dayot. El objetivo de este juicio es determinar si debe aplicarse una condición establecida en un proceso anterior».

Tras presentar a los abogados principales, declaró: «Los abogados les ofrecerán ahora un adelanto de lo que esperan que demuestren las pruebas. Por favor, recuerden que lo que ellos digan no constituye prueba alguna. Las pruebas provendrán de los testigos y de los documentos presentados. La fiscalía puede proceder ahora con su alegato inicial».

La fiscal de distrito Bobbie Morgen se levantó de su asiento y se volvió hacia las cámaras situadas en la zona del público. Lucía un aspecto impecable, con un traje hecho a medida que proyectaba una imagen de gran profesionalidad. La cámara de la sala permitía al juez y al jurado verla con claridad en una gran pantalla holográfica situada detrás del público. Sin mostrar emoción alguna, pero hablando con seguridad, declaró: «Este es un caso sobre la traición a nuestro sistema de justicia. En un juicio anterior, la señora Megotis Ipred intentó utilizar sus conocimientos jurídicos y esta misma sala para asesinar al señor Seymour Blox».

De inmediato estalló un clamor en la tribuna. La pared invisible entre la tribuna y la sala del tribunal se volvió sólida, bloqueando tanto la visión como el acceso. En el lado de los espectadores, una pantalla grande mostraba al juez golpeando dos veces su mazo contra la plataforma amplificadora —produciendo un

sonido más fuerte que un trueno— y luego, con una mirada cargada de ira, declaraba: «¡Esta será mi única advertencia! Ya no se encuentran en una democracia. Al entrar en esta sala, han entrado en una **monarquía absoluta**[39] donde yo soy el rey. Lo que yo ordene será ejecutado por mi ejército de policías y agentes androides. Cualquier otra interrupción por parte de algún visitante durante el proceso hará que esta pared permanezca así durante el resto del juicio. Todos los presentes en esta tribuna deberán pagar una multa de mil dólares o serán encarcelados durante tres días».

En la pantalla del muro de contención, los presentes en la galería solo podían ver al juez y a los dos androides situados tras él, con sus armas láser apuntando. Quienes se encontraban al otro lado de la barrera podían ver toda la galería en un monitor situado sobre el muro. Dayot se volvió hacia los periodistas de la galería y continuó: «Si han traído a algún conocido para mejorar el reportaje de sus cadenas, más les vale mantenerlo en silencio. Todos los presentes en esta galería están ahora sujetos a esta ley. Esta es la única advertencia que recibirán. Si no pueden acatarla, les aconsejo que se marchen ahora mismo. Les daré tres minutos; pasado ese tiempo, se bloquearán las salidas y se retirará el muro de contención. Recuerden: si una sola persona causa disturbios, ¡todos pagarán las consecuencias!».

El rostro del juez desapareció y apareció una gran cuenta atrás digital de tres minutos. Un conocido periodista se puso en pie frente a su cámara y declaró en voz alta: «Cualquiera que esté aquí para causar disturbios, por favor, que se marche ahora. Si tienen dificultades para guardar silencio, por favor, váyanse ya».

Casi el diez por ciento de los espectadores abandonó la sala. El silencio que siguió fue asombroso. La fiscal de distrito Bobbie Morgen estaba sentada a su mesa, observando aquel éxodo, y pensó: «Agitadores a sueldo, probablemente pagados por los medios de comunicación para lograr una retransmisión más emocionante. Este juez sabe lo que hace. Creo que me eligió porque quiere un veredicto de culpabilidad, así que más vale que no le defraude».

Aquel preciso instante marcó un cambio en los anales de la historia jurídica. El juez Gevin Dayot recibió el apodo de «El Rey» y se promulgó una nueva ley conocida como la «Ley de la Galería: Un Solo Aviso». Todos los tribunales superiores existentes se transformaron, y las alteraciones del orden en la galería desaparecieron por completo. Transcurrieron los tres minutos y el muro de contención se disipó. Los rostros de los presentes en la galería reflejaban temor; parecían una multitud ante un pelotón de fusilamiento. No miraban al juez; todas las miradas estaban clavadas en los androides militares, que apuntaban sus láseres y escaneaban a la multitud. Dayot se volvió hacia los guardaespaldas y ordenó: «Bajen las armas».

Las armas bajaron; los robots retrocedieron y se colocaron en posición de firmes. La intensa sensación de miedo se disipó entre los presentes cuando el juez se volvió hacia el fiscal y anunció: «La fiscalía puede proceder».

La señora Morgen se puso en pie, pero no se volvió hacia los medios de comunicación. Sabía lo que aquel juez pretendía y ya no buscaba impulsar su carrera. Desechó de inmediato el alegato inicial que llevaba memorizado. Dirigiéndose al jurado, proclamó: «Como ya he dicho, este caso trata sobre la traición a todos los sistemas de justicia existentes. Todos ustedes han visto con sus propios ojos y escuchado con sus propios oídos lo que la señora Megotis Ipred intentó hacer. Su abuso del sistema legal fue tan evidente que bastaron unos minutos para que declararan inocente al señor Blox y la acusaran a ella de intento de asesinato. No olviden nunca que fue ella quien estableció la condición de lo que debía hacerse con cualquier persona declarada culpable en aquel juicio. Ustedes la declararon culpable y ahora ella pretende cambiar esa condición».

Volviéndose hacia la acusada, señaló con el dedo y continuó: «Esa mujer es extremadamente astuta, y la fiscalía les demostrará, más allá de toda duda razonable, su plan para asesinar al señor Seymour E. Blox mediante mentiras y falsos testimonios».

Volviéndose hacia el jurado con expresión de ira, proclamó: «Y ella quería convertirlos en cómplices de su crimen. ¡Sí! Intentaba hacer de este tribunal su verdugo».

Tras hacer una pausa para permitir que sus últimas palabras se grabaran en la mente de todos, bebió un sorbo de agua, se acercó con calma al jurado y declaró: «La defensa intentará convencerlos de que ella estaba poseída por algún espíritu maligno y que, en realidad, no tenía el control durante aquel horrendo crimen. Incluso utilizarán el video de ese siniestro suceso para tratar de persuadirlos de que crean en algún tipo de posesión espiritual. No permitan que trucos de salón ni números circenses de escupefuegos les hagan cambiar de opinión. Presentaremos a expertos en el método científico que les demostrarán que la posesión espiritual no existe. Les mostraremos la verdad sobre lo que realmente ocurrió en aquel juicio. Los hechos demostrarán que la señora Megotis Ipred tenía pleno control de la situación e intentó utilizarlos a ustedes para cometer un asesinato».

Bobbie se dio la vuelta y regresó a su asiento mientras un leve murmullo comenzaba a alzarse desde la sala. Dayot observó a los presentes y levantó el mallete. El silencio absoluto volvió a reinar. Tras depositar suavemente el mazo en su lugar, se volvió hacia la acusada y declaró: «La defensa puede exponer su alegato inicial».

Edmund se puso en pie y dijo en voz baja: «Gracias, Su Señoría». En ningún momento miró hacia la galería ni hacia las cámaras que transmitían sus palabras a la mayor parte de la humanidad. Dirigiéndose al jurado, declaró con calma: «Sé que todos ustedes estuvieron presentes y presenciaron el intento de ejecutar al señor Blox. El tribunal también les informó que su veredicto de culpabilidad y la sentencia serían irreversibles y que no cabría apelación alguna. Dicha condición iba dirigida

al señor Blox, quien era el acusado en aquel juicio. Dado que declararon al señor Blox inocente de todos los cargos, esa condición ya no debería tener validez».

Edmund hizo una pausa para permitir que el jurado reflexionara sobre lo expuesto. Se volvió y caminó hacia la mesa de la defensa, tomó un par de hojas de papel y regresó para dirigirse al jurado mientras continuaba: «Entonces, estas palabras salieron de quien parecía ser la señora Ipred». Levantando una de las hojas, leyó: «Debido a su tremendo poder para controlarlo todo, jamás debemos permitir que el señor Blox salga de la sala de seguridad donde se encuentra recluido actualmente. Por el contrario, debemos cortar su suministro de oxígeno e introducir rápidamente un gas letal para eliminar esta amenaza para el universo en el que vivimos».

Edmund bajó el papel y, con una leve sonrisa, declaró: «Convengo en que esta es una forma bastante gráfica de solicitar la pena de muerte, pero ¿cuántos fiscales han pedido la pena capital? No creo que a ninguno de ellos se le acusara jamás de intento de asesinato. Ellos también se valían del sistema judicial para lograr que se arrebatara una vida humana. Sé que, en el fragor del momento, todos coincidieron en que ella intentaba matar a nuestro apreciado colega, el señor Blox; sin embargo, ahora deben revisar detenidamente el veredicto de aquel juicio».

Sosteniendo una hoja distinta, leyó: «Es decisión unánime del jurado en el juicio contra Seymour E. Blox —en la fecha de esta grabación— que se retiren los cargos, al haberse demostrado que son falsos. El Sr. Blox debe ser puesto en libertad de inmediato de la sala de seguridad y recibir una disculpa formal por las molestias ocasionadas. Nosotros, el jurado, determinamos asimismo que la fiscalía es culpable de intento de asesinato del Sr. Seymour E. Blox, por lo que sus miembros deben ser encarcelados y sometidos a juicio con prontitud por este delito».

Edmund bajó el papel sin terminar de leer el veredicto y, clavando la mirada en el jurado, repitió con voz firme pero serena: «¿La fiscalía, culpable de intento de homicidio? Sé que esa fue la sensación durante aquel juicio, pero las palabras no matan, y una petición de pena de muerte formulada con gran detalle no debería llevar a un fiscal al banquillo de los acusados».

Las reacciones del jurado bastaron para poner fin al juicio sin más dilación. Bobbie Morgen estrujó involuntariamente la hoja de papel sobre la que descansaba su mano; su gesto de dolor sugería que acababa de ser apuñalada o de recibir un disparo. Edmund dirigió una mirada al juez Dayot, quien permanecía sentado con la boca abierta y pensando: «¿Cómo he permitido que esto llegara tan lejos?». Con expresión muy seria, Edmund se volvió hacia los millones de personas que seguían la retransmisión de las cámaras de la sala. El silencio era tan absoluto que se le habría oído incluso si hubiera susurrado, pero él continuó hablando con suavidad y ternura.

Entonces, ¿por qué estamos todos aquí?

Tras hacer una pausa para dar énfasis a la pregunta y acercarse unos pasos a las cámaras, continuó con voz mucho más firme y expresión muy seria: «Estamos aquí porque la fiscalía tiene toda la razón. Este es un caso sobre la traición a todos los sistemas de justicia existentes. La entidad que había tomado el control del cuerpo de la señora Ipred no era una fiscal y, de hecho, intentaba matar al señor Blox. Si bien no podemos obligar a este espíritu a comparecer ante un tribunal de nuestro mundo, sí podemos juzgarlo por este intento de asesinato. Dado que la fiscal de distrito Bobbie Morgen intentará demostrar que no hubo posesión, podría decirse que ahora ella actúa como abogada defensora del espíritu. El juez Dayot eligió a esta fiscal porque es la mejor y nunca ha perdido un caso. No podemos comunicarnos con su defendido, pero deben admitir que este tribunal le ha proporcionado la mejor defensa posible».

Edmund tomó un vaso de agua de su mesa. Bebió unos sorbos para dejar pasar el tiempo suficiente y permitir la reflexión sobre la inversión total de los papeles entre la defensa y la fiscalía. Miró a Liz, quien le dedicó una sonrisa que decía «te quiero», y volvió a dejar el vaso sobre la mesa. Un murmullo crecía lentamente en la sala, pero la jueza Dayot parecía estar en trance, ajena a la distracción. El silencio volvió a imponerse cuando Edmund se volvió hacia el jurado y declaró en voz baja: «Tendrán que emitir nuevamente un veredicto sobre un acusado que no estará presente. Más aún: tendrán que pronunciarse sobre la propia existencia del acusado. Esto requerirá un estudio exhaustivo de la vida de la señora Ipred, el cual condujo a la posesión espiritual. Ella no se acogerá a la Quinta Enmienda; por el contrario, aportará información que revelará su participación en delitos y la **expondrá a un proceso penal**[40]. No se centren en estos delitos, pues se les presentan únicamente para que comprendan cómo un espíritu puede apoderarse del alma. Recuerden siempre que quien infringe la ley en este juicio es un espíritu que entró en nuestro mundo a través del cuerpo de la señora Ipred e intentó matar al señor Blox».

Edmund volvió a sentarse junto a Liz, y el murmullo de la galería regresó. Dayot salió de su ensimismamiento y clavó la mirada en la galería; no hizo falta alzar el mazo, pues aquella sola mirada acalló a toda la concurrencia. Bebió un sorbo de agua, hizo una pausa de unos segundos y dijo: «Bueno, esto es algo inédito para mí. Jamás había visto que un alegato inicial diera un vuelco tan radical a un juicio como el que acaba de protagonizar el abogado Edmund Howe. No obstante, debo reconocer que era cierto todo cuanto dijo acerca de que la señora Ipred estaba siendo juzgada por haber solicitado la pena de muerte. Por un instante, pensé que se limitaría a pedirme que desestimara el caso por completo. Pero luego explicó detalladamente el motivo de nuestra presencia aquí. No creo que haya existido jamás un juicio en el que primero hubiera que determinar si la acusada siquiera existe... y si luego llegó desde otro

cosmos para tomar el control de una fiscal e intentar cometer un asesinato. Estuve muy tentado de poner fin al asunto en ese mismo instante, pero hubo ciertos aspectos del primer juicio que no tenían explicación. Voy a permitir que el proceso continúe, tal como sugirió el abogado Howe».

Se volvió hacia las cámaras de la tribuna y continuó.

Sé que los medios de comunicación quieren informar al mundo sobre este acontecimiento histórico, así que haremos una pausa y reanudaremos a la una en punto.

Al golpear suavemente la superficie amplificadora con su mazo, se produjo el sonido de una puerta cerrándose y de una cerradura encajando en su sitio. El murmullo de la galería era tan intenso que Dayot pulsó un botón en su escritorio para activar la pared que bloqueaba el sonido. Desde la galería, lo único que se podía ver de nuevo era el reloj digital que marcaba la cuenta atrás hasta la reanudación del juicio. Los periodistas presentes en la galería se afanaban en elaborar sus propias versiones de lo que estaba por suceder, mientras el reloj situado a sus espaldas iba descontando los segundos.

Editar el Capitulo 7 [41]

Martillo de la Justicia Y Ley de una sola vez.

Capítulo 8
El profesor

La fiscal de distrito Bobbie Morgen no estaba muy satisfecha con su nuevo papel como abogada defensora de un ser místico. Le pidió a su asistente, Aiden, que organizara rápidamente una reunión para tratar el asunto de apartarse del caso. Él hizo una pausa y respondió: «¿Por qué? Incluso su oponente afirmó que usted era la mejor fiscal y que nunca había perdido un juicio. Este proceso está recibiendo una cobertura mediática mayor de la que jamás hubiéramos imaginado. Estamos preparados para demostrar que estos espíritus no existen. Si decide no seguir adelante, solo dará la impresión de estar mal preparada y de mostrarse débil. ¡Por favor, hagámoslo! Convirtámonos en los protagonistas de un juicio histórico que los llevará al **Salón de la Fama de los abogados**[42]**».**

Miró fijamente a Aiden y se dio cuenta de que él tenía razón. Ganara o perdiera, su nombre pasaría a la historia. Recordó la voz de su sueño que decía: «Serás legendaria». Ella respondió: «Tienes razón. Tenemos que demostrar que ese espíritu no existe y, a decir verdad, yo misma creo que no existe. Estamos preparados, así que vamos a hacerlo».

Edmund y Liz se reunieron con Oma durante el receso. Les preocupaba la presencia de espíritus malintencionados en la sala del tribunal que podrían estar manipulando al jurado. Si intentaban convencer a todos de expulsarlos, parecería una artimaña para demostrar su existencia. Dado que Oma sabía que esos espíritus existían y era considerada una persona de gran sabiduría, le preguntaron si tenía alguna solución para el problema. Con su característico estilo socrático, respondió preguntando: «Cuando se les pidió por primera vez que pronunciaran las palabras griegas "Βγείτε δαίμονες" para ahuyentar a los espíritus, ¿qué pensaron?».

Edmund respondió: «Me parecía una tontería, pero lo hice de todos modos para complacerte». «Entonces haz que lo digan para demostrar su argumento de que no pasará nada. Eso los haría felices y también haría que los espíritus se marcharan».

Liz estuvo de acuerdo, y dejaron a Oma para regresar a la sala del tribunal. Cuando Dayot anunció el receso, volvió a su despacho, donde Minerva lo esperaba. Ella había seguido el desarrollo de la sesión en el monitor privado del juez y, como jefa de seguridad del Gran Salón, tenía muchas preguntas. Dayot entró en su oficina, cerró la puerta y echó la llave. Sin siquiera saludar, se acercó al escritorio e introdujo un código en el teclado numérico. Se volvió hacia su alma gemela y dijo: «Todos los dispositivos de grabación están apagados, así que podemos hablar. Sabía que Edmund era brillante, pero nunca esperé este giro radical en el procedimiento del juicio. Siento que he perdido el control de todo el proceso».

Ella sonrió y le dio a su esposo un suave abrazo verbal diciéndole: «Toma el control».

«¿Qué sugieres?»

«Reinicien el juicio. Deben asignar un nombre al acusado. No pueden referirse a él como "el espíritu" si la defensa tiene que demostrar que los espíritus no existen. El nombre no debe tener género, por lo que no se pueden utilizar títulos como "señor" o "señorita". Asimismo, debe ser un nombre aceptado por todas las naciones conocidas que siguen el desarrollo del juicio».

Como muchas esposas que nunca reciben el reconocimiento que merecen pero saben cómo apoyar la labor de sus maridos, Minerva alivió su frustración y le indicó el rumbo que debía seguir al regresar a la sala del tribunal. Dedicaron todo el receso a preparar al juez para que retomara el control e iniciara un nuevo juicio.

Todos habían vuelto a sus asientos cuando el reloj de la pared marcó seis ceros. El alguacil pidió a los presentes que se pusieran en pie y anunció la entrada del juez. La pared desapareció mientras Dayot se dirigía a su mesa, se sentaba y decía: «Por favor, tomen asiento».

Tras una breve pausa para acomodarse la silla y la toga, Dayot se dirigió a la cámara del tribunal y continuó: «Dado que el acusado en este juicio no está presente y no ha sido identificado con claridad, he realizado algunos cambios que quedarán registrados a continuación. Ya no se hará referencia al acusado como "el espíritu", sino que se le asignará el nombre genérico de Sami. No Samie —con la grafía "i-e"—, que podría considerarse femenino, ni Sammy —con "m-y"—, que podría denotar masculinidad. El nombre del acusado será "S. A. M. I.", una forma que carece de género. Su apellido será Nata, en referencia a la organización presente en el Gran Salón que mantiene comunicación con todas las naciones conocidas. Mientras que la alianza militar **NATO**[43] contaba únicamente con 32 países miembros soberanos, NATA —la Alianza Nacional para Todos (National Alliance To All)— se creó para reconocer a las 193 naciones conocidas. Por consiguiente, el acusado, Sami Nata, no tiene género ni representa a ninguna nación en particular; o bien, podría decirse que representa a todas las naciones conocidas».

Dado que, en la práctica, se han invertido los roles de los abogados en este juicio, también voy a invertir el procedimiento habitual por el cual la fiscalía presenta las pruebas en primer lugar; en su lugar, haremos que la defensa presente sus pruebas y testigos primero. Esto es necesario porque la defensa estaba preparada para demostrar que el acusado ni siquiera existe.

Esta declaración provocó un leve murmullo entre el público, el cual cesó cuando Dayot continuó: «Dado que este es un nuevo juicio, ¡que conste en acta que

los presentes han recibido mi única advertencia! Ahora se encuentran bajo mi autoridad y cualquier interrupción por parte de algún visitante durante el procedimiento hará que todos los presentes deban pagar una multa de mil dólares o cumplir tres días de cárcel».

El silencio alcanzó un nivel máximo y todos supieron que el juez Gevin Dayot tenía el control absoluto de la sesión. Para subrayar aún más el inicio de un nuevo juicio, continuó: «Aquellos presentes en la sala que no puedan acatar la norma de una sola advertencia tienen cinco minutos para marcharse ahora. Acto seguido, se cerrarán las puertas y se aplicará el reglamento».

Solo quedaban dos personas, y ambas pertenecían a la zona de prensa de la galería. Dado que el silencio era tan intenso, se dieron cuenta de que ni siquiera podrían susurrar si querían hacer comentarios mientras se desarrollaba el juicio. Mientras salían, Dayot continuó.

«Buenos días a todos. Bienvenidos al juicio de Sami Nata. Soy el juez Gevin Dayot. El propósito de este juicio es determinar si el acusado, Sami Nata, tomó el control de la acusación en un juicio anterior e intentó matar al Sr. Seymour Blox. Dada la naturaleza inusual de este procedimiento, recuerden que lo expuesto en los alegatos iniciales no debe considerarse un hecho probado. Solo las pruebas y los testimonios, de confirmarse su veracidad, deben determinar el veredicto».

El silencio se vio interrumpido por el sonido de las puertas de la sala cerrándose y echándose la llave. Dayot se volvió hacia Bobbie Morgen y dijo: «La defensa puede presentar ahora su alegato inicial».

Bobbie se levantó lentamente, se volvió para mirar a las cámaras de la sala y, con una amplia sonrisa, declaró: «Esta es la primera vez que no conozco a mi cliente ni me he comunicado de ninguna manera con el acusado Sami Nata. ¿Y ahora se supone que debo defender a Sami? Ni siquiera sé a dónde enviar mi factura».

Unas cuantas risas contenidas en la sala se desvanecieron cuando Dayot lanzó una mirada severa y alargó la mano hacia su mazo. Volviéndose hacia el jurado, Bobbie continuó.

«Solo quiero recordarles que, en primer lugar, deben creer sin lugar a dudas que este Sami Nata existe. También deben creer, sin lugar a dudas, que el acusado, Sami Nata, se apoderó del cuerpo y el alma de la señora Ipred y los utilizó para intentar matar al señor Seymour Blox. Después, tendrán que proponer cómo castigar a Sami Nata. Yo presentaré hechos para mostrarles una alternativa a esta invención y un camino de regreso a la realidad. Gracias».

Al regresar ella a su mesa, Dayot dijo: «Gracias, señora Morgen. La fiscalía puede presentar ahora su alegato inicial».

Edmund se levantó rápidamente y no se volvió hacia la galería. De inmediato se dirigió al jurado y comenzó a hablar de manera convincente mientras caminaba para situarse frente a ellos.

"La realidad. ¿Qué es real? Cuando un hipnotizador hace que una persona realice actos disparatados, ¿se trata simplemente de una actuación? ¿Es posible inducir a una persona a un estado en el que haga lo que otra le sugiere, para luego no conservar recuerdo alguno de lo sucedido? No estoy sugiriendo que la Sra. Ipred fuera hipnotizada por el acusado Sami Nata. Una persona en tal estado parecería estar en trance, a la espera de sugerencias. Lo que pretendo demostrarles es que la Sra. Ipred había cedido el control absoluto de su ser físico a Sami Nata. Sí, ella tuvo que entregar voluntariamente todo el control de su persona al acusado. Creo que podemos demostrarles, más allá de toda duda, por qué ella permitió tal dominio."

Edmund bajó la vista al suelo por un instante y luego, volviéndose de nuevo hacia el jurado y con un tono mucho más afectuoso, comentó: «¿Acaso existe el acusado Sami Nata? Este es el hecho más importante que debe demostrarse. ¿Prueban nuestras evidencias la existencia de Sami Nata más allá de toda duda razonable? Esa es la razón por la que estamos aquí. Si emiten un veredicto de culpabilidad contra Sami Nata, estarán revelando al mundo entero que esta entidad es real. Eso, por sí solo, sería el castigo que Sami Nata merece». Edmund se volvió lentamente para regresar a su mesa, con el rostro inexpresivo y la mirada fija únicamente en los ojos de Liz. Ella era su fortaleza. Ella era su guía. Y, sobre todo, era su mejor amiga.

El juez Gevin Dayot observaba a Edmund y escuchó a su mejor amiga y esposa decir: «Ahí tienes la solución a tu mayor problema. Castiga a este espíritu diciéndole al mundo que es real y que quiere hacer daño a la gente». Sonrió a la cámara de la sala para hacerle saber que la había escuchado a través de su auricular privado. Volviéndose hacia Bobbie Morgen, declaró: «La defensa puede proceder a presentar sus pruebas ahora».

La Sra. Morgen se levantó y se colocó cuidadosamente de manera que pudiera ser vista tanto por el jurado como por las cámaras de la galería. «Me gustaría llamar a mi primer testigo. Se trata del profesor Ronold B. C. Wug, quien recibió el honor de ser denominado el "Maestro del Método Científico" por la Asociación Mundial de Ciencias».

Se abrió una puerta y entró un anciano de cabello blanco revuelto y gafas hechas a medida. Lucía un bigote blanco inmaculado y patas de gallo alrededor de unos ojos de color marrón oscuro. Un androide de seguridad lo acompañó hasta el estrado de los testigos, tal como indicó el juez Dayot. «Por favor, tome asiento y colóquese de cara al guardia que está detrás de mí. Indique su nombre y su

profesión. Asimismo, haga una declaración en la que afirme que responderá a todas las preguntas con veracidad y lo mejor que pueda».

Tras sentarse en el estrado de los testigos, quitarse las gafas y fijar la vista en el androide situado detrás del juez, el profesor Wug declaró: «Me llamo Ronold B. C. Wug. Soy el **Profesor Regius**[44] de Ciencias de la Universidad de Oxford. Responderé a todas las preguntas con sinceridad y lo mejor que pueda».

Se volvió a colocar las gafas y se giró para dirigirse a Bobbie Morgen, que estaba de pie frente a su silla. Dayot echó un vistazo a la pantalla del escritorio, que confirmaba la veracidad de lo dicho por el profesor, y dijo: «La defensa puede proceder».

«Gracias, profesor, por dedicar tiempo a estar con nosotros hoy. Veo en su biografía que recibió el premio "Maestro del Método Científico". Por favor, explique quién recibe este galardón y por qué se otorga».

Este premio se otorga a la persona elegida por votación como la mejor en el uso del método científico para resolver problemas y abordar teorías planteadas en el mundo en que vivimos.

¿Quién vota para elegir a esta persona?

«Todos los miembros del **Science Club International**[45], cualquier premio Nobel y los galardonados en ediciones anteriores».

¿Sabes cuántos miembros hay en el Club de Ciencias?

«No. Creo que sería una cifra bastante elevada, ya que se unen muchos estudiantes interesados en la ciencia. Además, muchos instructores como yo somos miembros. Sin embargo, no voté por mí mismo».

No se podía ver la sonrisa del profesor porque el bigote le cubría el labio superior, pero sí se marcaron las líneas de expresión alrededor de sus ojos. Bobbie se dirigió a su mesa y tomó un documento que le entregó Aiden. Al regresar junto al juez, le dio el documento y declaró: «Presento este documento del Science Club International, el cual demuestra que la organización cuenta con más de treinta mil estudiantes y dos mil setecientos instructores miembros. Solicito que se admita como Prueba Número Uno».

Volviéndose de nuevo hacia el testigo, Bobbie continuó: «Creo que hemos establecido que usted es un experto en el "método científico", profesor; así que, ¿podría explicarle al jurado, con sus propias palabras, en qué consiste exactamente este método?».

La mirada del profesor se centró en el jurado mientras explicaba: «El método científico consta de ocho pasos sencillos. Primero, definir una pregunta. Segundo, recopilar información. Tercero, formular una explicación. Cuarto, poner a prueba

la explicación de manera reproducible. Quinto, analizar los resultados de la prueba. Sexto, extraer una conclusión. Séptimo, publicar la conclusión. Octavo, otros ponen a prueba la conclusión utilizando el mismo método reproducible. Estos pasos son necesarios y se conocen como los **factores de la indagación científica**[46]».

«Dígame, profesor: como primer paso, ¿alguna vez se planteó la pregunta: "Existen las entidades espirituales"?»

«Esa pregunta se ha planteado muchas veces y de muy diversas formas. El problema es que hemos intentado verificar su existencia, pero todas nuestras pruebas emplean métodos propios del mundo físico. Por definición, un espíritu no existe en nuestro mundo, ya que todos los análisis realizados con cámaras, grabaciones de sonido, mediciones de temperatura y detección de radiación arrojan siempre resultados negativos o permiten una explicación alternativa para el fenómeno investigado. Por consiguiente, la conclusión más aceptada es que no existen en nuestro universo».

Entonces, utilizando el método científico, ¿podemos plantear la pregunta: «¿Existe un universo donde haya espíritus»? ¿Se ha investigado esa cuestión?

La cuestión de otras dimensiones y otros planos de existencia también se ha investigado en numerosas ocasiones. Una vez más, no se ha hallado nada que respalde la existencia de otros planos de existencia.

¿Cómo explicas todas las religiones que afirman que existen los espíritus y la gran multitud de personas que creen no solo que existen, sino que pueden ser buenos o malos?

Lo que la gente cree se basa en lo que se le enseña a medida que crece. Hubo un tiempo en que se creía que la Tierra era plana y que, si se navegaba lo suficientemente lejos, uno caería por el borde. Entonces, algunas personas valientes desafiaron esa teoría y demostraron que no era cierta al navegar alrededor del mundo. La pregunta era: «¿Es plana la Tierra?». La observación reveló que, en un día de calma, de un barco que se encontraba a gran distancia solo se podía ver la parte superior de las velas; a medida que se acercaba, se podía ver una mayor parte de la embarcación. La teoría sugería que la Tierra debía de ser curva. Los experimentos realizados demostraron que la Tierra era redonda. Otros repitieron el procedimiento para confirmar la validez de la teoría. A esto es a lo que llamamos el método científico.

«Entonces, ¿por qué este método no puede demostrar que los espíritus existen?»

«Parece no haber manera de observar algo que no tiene propiedades físicas.»

¿Qué hay de todas las personas que afirman haber visto realmente un espíritu?

"El cerebro humano puede hacerte creer que estás observando algo que en realidad no está ahí. A estos fenómenos los llamamos alucinaciones."

«Profesor, a usted se le facilitó una grabación del primer ensayo y observó las llamas que emanaban de la Srta. Ipred al finalizar dicho ensayo. El jurado también presenció este fenómeno. ¿Tiene alguna teoría sobre lo que se registró y lo que el jurado observó?»

«Sí. Contraté a un lanzallamas profesional y él grabó cómo puede hacerse esto. Utilizando sus cámaras en la misma posición que las cámaras del tribunal, imitó las acciones de la Sra. Ipred previas a la aparición de las llamas y grabó su versión de esta manifestación».

Bobbie se acercó al juez, metió la mano en el bolsillo y le entregó a Dayot una pequeña esfera. Luego declaró: «Presento esta grabación como prueba número dos. Por favor, reprodúzcala para que el jurado pueda verla».

El juez dejó caer la diminuta esfera en un hueco de su escritorio y sobre el testigo apareció una proyección holográfica. La imagen tridimensional mostraba a un hombre sentado a una mesa, imitando los gestos que la señora Ipred había realizado al finalizar el juicio anterior. Al enderezarse y echar la cabeza hacia atrás, brotaron llamas de su boca que atravesaron la sala. Luego miró a su alrededor, imitando a la señora Ipred, y dijo: «¿Dónde estoy?». La imagen desapareció al terminar la grabación. Bobbie se volvió hacia el jurado y dijo:

«¿Les resulta familiar?».

Volviéndose hacia su testigo, le preguntó con firmeza: «Como experto en investigación científica, ¿cree usted que existen espíritus de otro universo y que pueden poseer por completo el cuerpo de una persona?».

Él simplemente respondió: «No».

«Gracias, profesora. No tengo más preguntas por ahora».

Ella se dio la vuelta y regresó a su silla, junto a Aiden. La sonrisa de él le indicó que había hecho un trabajo excelente. El silencio se rompió cuando el juez comunicó a la fiscalía que podía proceder al contrainterrogatorio del testigo. Edmund se colocó frente al profesor Wug y preguntó: «Profesor, ¿vio también el video que mostraba cómo el señor y la señora Blox habían desaparecido de alguna manera de la sala de seguridad?».

«Sí».

«¿Podría explicar su desaparición basándose en su método de investigación?».

"No me pidieron que estudiara ese incidente, pero estoy seguro de que tiene una explicación lógica."

"¿Crees que podrían haber entrado en otra existencia que nuestros instrumentos en nuestro mundo no pudieran detectar?"

"No estoy seguro de a qué te refieres con otra existencia. Por favor, aclara."

«Claro. ¿Crees que existe un universo de las **matemáticas**[47] con números, ecuaciones, problemas y soluciones?»

Sí, pero solo en la mente de las personas.

Entonces, cuando las personas mueren, ¿ese reino deja de existir?

Para esa persona, sí.

¿Estás seguro? ¿Podría seguir existiendo en la mente de esa persona? ¿Estás diciendo que los pensamientos, la imaginación y las creencias de una persona dejan de existir cuando su ser físico perece?

Edmund notó que el profesor se estaba poniendo nervioso y que no quería responder a esa pregunta. Como no quería dar la impresión de estar tendiéndole una trampa al testigo, dijo: «Olvide esa pregunta. ¿Existe el reino de las matemáticas aunque no esté en la mente de las personas?».

Aliviado, el profesor Wug respondió simplemente: «Sí. Pero los números y las ecuaciones no se apoderan de una persona».

Edmund sonrió y se volvió para mirar a Liz, que le devolvía la sonrisa. Ambos conocían a profesores que parecían estar poseídos por las matemáticas. Liz, capaz de leerle el pensamiento, negó lentamente con la cabeza, indicándole que no siguiera por ese camino. Edmund recobró la compostura, se volvió de nuevo hacia el testigo y continuó: «Pero ¿está usted de acuerdo en que existe un universo donde las matemáticas existen independientemente de la mente humana?».

"Sí."

"Si existe otro reino que no proviene de la mente humana, ¿podrían existir otros universos?"

"Sí."

"Si tuviéramos una grabación de video que mostrara lo que parece ser Sami Nata y testigos que afirmaran haberlo sostenido, pero en un reino diferente, ¿cumpliría eso con las condiciones para probar que Sami Nata existe?"

"Solo si se pudiera verificar que el video no estaba alterado y que los testigos fueran personas de probada fiabilidad y que no sufrieran delirios. También se necesitarían experimentos repetidos con las mismas condiciones y que produjeran los mismos resultados."

"Gracias, profesor. Eso es todo por ahora, pero me reservo el derecho de volver a llamar a este testigo más adelante."

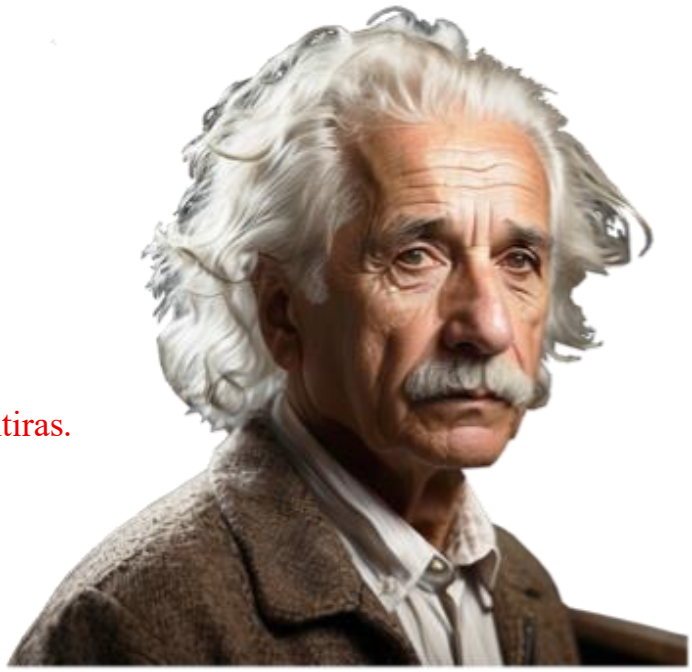
Edmund regresó a su silla mientras el juez preguntaba si la defensa tenía alguna otra pregunta para el testigo. Bobbie respondió que no, y Dayot replicó: "Gracias, profesor Wug, puede regresar a su sala de espera, pero por favor no se vaya por si lo volvemos a llamar. La defensa puede ahora llamar a su siguiente testigo."

Bobbie estaba preocupada por las preguntas de la fiscalía y quería comentarlas con su grupo. Se levantó y, dirigiéndose al juez, preguntó: "¿Podríamos tomar un receso de diez minutos antes de continuar?"

Dayot no quería hacer pausas tras la declaración de cada testigo, pero sabía que los reporteros y periodistas estaban difundiendo sus versiones de lo que ocurría. También sabía que Minerva seguía esas noticias y pensó que podría recibir buenos consejos de su alma gemela. Por ello, no cuestionó la petición y anunció: «Haremos una breve pausa y reanudaremos en diez minutos».

Golpeó con su mazo la base del micrófono y se levantó para dirigirse a su despacho. Bobbie se volvió hacia Aiden y ordenó: «Reúne a todos en nuestra sala de reuniones. Necesito pedir sugerencias antes de que hagamos pasar al siguiente testigo al estrado».

Editar el Capitulo 8[48]



El profesor Wug, sin gafas, mirando fijamente a un androide detector de mentiras.

Capítulo 9
Más expertos

Bobbie se apresuró a reunirse con su equipo y preguntó de inmediato: «¿Hacia dónde creen que apunta la fiscalía con las preguntas que ha formulado?». Uno de los miembros más veteranos y experimentados del equipo respondió: «Solo hablaron de las grabaciones y de los testigos. Las únicas tres grabaciones presentadas corresponden al primer juicio, a nuestro lanzallamas y a la desaparición de los Blox de la sala de seguridad. Los únicos testigos relacionados con estas grabaciones son las personas del primer juicio y el matrimonio Blox. Tanto Seymour como Ruby Blox figuran en la lista de testigos de la fiscalía. ¿Qué te dijo Seymour Blox sobre la desaparición o las grabaciones cuando lo entrevistaste?».

Bobbie recordó aquella entrevista y respondió: «Afirmó que nunca salieron físicamente de la sala. También dijo que no quería comentar nada sobre la grabación de la sala porque íbamos a contar con nuestro propio experto en el tribunal para hablar de esos vídeos; no quería hacer ninguna declaración que pudiera dificultar esa labor».

Aiden intervino diciendo: «Íbamos a llamar a continuación al médico de la señora Ipred para demostrar que ella tenía el control y era perfectamente capaz de hacer que las llamas brotaran de su cuerpo, tal como mostró nuestro vídeo. Si cambiamos de rumbo ahora, podríamos tener problemas más adelante». Todos estuvieron de acuerdo en mantener el plan original. Decidieron iniciar una investigación sobre la desaparición de Seymour y Ruby de la sala de seguridad para ver si se les había pasado algo por alto.

El breve receso había terminado. El juez Dayot reanudó el juicio y Bobbie se puso en pie para presentar a su siguiente testigo. «Llamo al doctor Trel Conold, quien es tanto un cirujano altamente cualificado como un psiquiatra colegiado. El doctor Conold ha sido galardonado con el premio "Orgullo de la Profesión" por la **Asociación Médica Estadounidense**[49]».

El doctor entró y, tras sentarse en el estrado de los testigos, siguió el procedimiento establecido para el androide detector de mentiras. Bobbie continuó:

«Doctor, ¿es la señora Megotis Ipred una de sus pacientes?»

"Sí."

"Por favor, describa al jurado cómo conoció a la Sra. Ipred y qué enfermedad o problemas padece."

"No puedo hacerlo porque esa información está protegida por el **gobierno**[50] y no puede divulgarse al público."

Bobbie recogió una carta de su asistente y se la llevó al juez Dayot. Se la entregó y dijo: «Su Señoría, le ruego que incorpore este documento al expediente, haciendo constar que el gobierno ha autorizado al médico a revelar la información médica de la Sra. Megotis Ipred al jurado, a la fiscalía y al juez, pero no al público en general. La Sra. Ipred también deberá estar presente para escuchar el testimonio del médico, y todas las grabaciones de sus declaraciones deberán retirarse de las actas del juicio y quedar bajo custodia segura del juez presidente».

Dayot dedicó unos minutos a leer el documento y, tras dirigir la mirada hacia la defensa, declaró: «Voy a añadir una cláusula a este documento que permita al jefe de seguridad del Gran Salón observar el desarrollo de la sesión para garantizar la máxima seguridad. Haremos una pausa de diez minutos para realizar estos ajustes y luego continuaremos».

La pared volvió a cerrarse, aislando la tribuna del público y todos los equipos de retransmisión. Se desactivaron las cámaras habituales de la sala y se realizó un barrido para detectar cualquier dispositivo electrónico. Los únicos hallados se encontraban en el estrado del juez y en su propio oído. Se hizo entrar a la Sra. Ipred y se le asignó una silla en la mesa de la fiscalía, junto a Edmund. Dayot escuchó a Minerva decir: «Conectado y listo». Entonces anunció: «La sala ya está asegurada. Debo advertir a todos los presentes que el contenido del testimonio del médico está protegido y que cualquier divulgación de esta información será sancionada con una multa severa y pena de prisión».

Volviéndose hacia el testigo, continuó: «Ya puede hablar libremente, dado que la restricción sobre su privacidad ha sido levantada por el gobierno y por mi orden judicial». Dirigiéndose de nuevo a la defensa, declaró: «La defensa puede proceder».

Bobbie se volvió hacia el médico y repitió: «Por favor, describa al jurado cómo conoció a la Sra. Ipred y qué enfermedad o problemas padece».

«Conocí a la Sra. Ipred cuando trabajaba para una empresa de seguridad repartiendo correo y documentos a abogados y jueces de diversos bufetes. Estaba muy deprimida y contemplaba el suicidio. Me contó que había visto a su madre sufrir la enfermedad de Huntington y que no quería pasar por esa misma agonía. Nuestro análisis médico reveló que el gen de la huntingtina de la Sra. Ipred, situado en el brazo corto del **cromosoma 4**[51], estaba empezando a mutar y a desencadenar la enfermedad. De inmediato le receté medicación para bloquear la mutación».

¿Eso también curó su depresión y sus pensamientos suicidas?

No del todo. Quería mucho a su abuela y deseaba ganar más dinero para poder cuidarla. Quería una carrera profesional con altos ingresos.

¿La ayudaste con su plan?

Trabajamos juntos durante los siguientes años, y no solo se convirtió en una abogada excelente, sino que fue una de las pocas personas que conozco que aprobó el examen de abogacía en su primer intento con solo tres años de estudio.

¿Dirías que la Sra. Ipred aprendía rápido y podía adquirir nuevas habilidades en muy poco tiempo?

Basta con ver su éxito como abogada. En solo dos años, ha ganado numerosos casos y ha llegado a enfrentarse al infame Seymour Blox.

Lo que realmente me gustaría saber es si crees que la Sra. Ipred podría aprender a lanzar llamas por la boca como lo hacía el actor en su película.

Creo que la Sra. Ipred puede lograr casi cualquier cosa cuando se lo propone.

Gracias, doctor, eso es todo por ahora, pero quizás la llame más tarde.

Cuando Bobbie se giró para regresar a su mesa, Dayot dijo: La fiscalía puede interrogar a esta testigo ahora.

Edmund se puso de pie frente a la testigo y preguntó: Doctor, usted dijo que conoció a la Sra. Ipred cuando trabajaba en una empresa de reparto. ¿Le trajo algo?

No. Le entregó algo a un abogado que me conocía y le dijo que estaba pensando en suicidarse. El abogado la envió a verme.

¿Esta abogada estaba bajo su cuidado?

No, no era mi paciente. Ambos éramos miembros de un grupo de Herrenvolk que ayudaba a profesionales a resolver sus problemas. La Sra. Ipred se unió al grupo y todos la ayudaron a lograr sus objetivos.

¿Hay un líder que dirija esta organización?

Hay algunos miembros, llamados ancianos, que convocan reuniones de vez en cuando para votar sobre diversos asuntos, pero en general funciona como un club social.

"¿Hay alguna persona que dirija estas reuniones y parezca tener más control sobre los ancianos?"

“Normalmente, el miembro de mayor edad convoca y dirige las reuniones.”

“Bien, ahora hablemos del gen de la huntingtina de la Sra. Ipred. ¿Sigue administrándole medicación para prevenir la aparición de la enfermedad?”

“Sí.”

“¿Existe alguna alternativa a la medicación que elimine el problema?”

“Sí, pero requiere el desarrollo de un **nanobot**[52] y es costoso.”

«¿Alguna vez le informó a la Sra. Ipred sobre esta alternativa y su costo?»

«No. No creí que pudiera costear el procedimiento».

«Gracias, doctor. Eso es todo por ahora, aunque me reservo el derecho de volver a llamar a este testigo si fuera necesario».

Edmund regresó a su asiento junto a Liz mientras Dayot preguntaba: «¿Desea la defensa realizar un nuevo contrainterrogatorio a este testigo?»

«No».

«Doctor, queda usted dispensado, pero por favor manténgase disponible por si fuera necesario volver a llamarlo. Gracias».

Dayot echó un vistazo al monitor de su escritorio y continuó: «Se ha determinado que las declaraciones del doctor Trel Conold son veraces y se incorporarán al archivo de pruebas protegidas por si fueran requeridas más adelante. Los sistemas de registro del tribunal se han reactivado y se está retirando la barrera de la galería. Sra. Ipred, debe regresar ahora a su celda de espera. El juicio vuelve a abrirse al público. La defensa puede llamar a su siguiente testigo».

Bobbie había dejado una nota para su asistente que decía: «Estaban más preocupados por el grupo social que por el médico. Eso me tiene preocupada». Aiden respondió: «No te preocupes. Simplemente llama a nuestro siguiente testigo y lo sacaremos adelante». Ella se levantó y dijo: «La defensa llama a la doctora Ira D. Teps, experta especializada en fotografía, videografía, análisis de vídeo, fotogrametría y otras formas de captura de datos. Obtuvo su doctorado en Bellas Artes en la **David Geffen School of Drama**[53] de la Universidad de Yale». Tras el trámite formal de la toma de juramento, Bobbie continuó: «Gracias, doctora Teps, por acompañarnos en este juicio».

Por favor, llámame Ira. No tienes que ser tan formal.

De acuerdo, Ira. Describe con tus propias palabras qué videos te dieron para estudiar e informa sobre su autenticidad.

En primer lugar, me contrataron para ayudar al actor a reproducir la grabación del lanzamiento de llamas y para asegurarme de que todas las cámaras estuvieran en la misma posición que en la sala del tribunal. También me aseguré de que las luces fueran las mismas y los niveles de sonido coincidieran. Por lo tanto, puedo testificar que la grabación no ha sido alterada y es auténtica.

¿Qué más estudiaste?

Tuve que revisar las cintas del juicio del primer juicio para asegurarme de que nuestro video fuera preciso. Por supuesto, esas cintas nunca se modificaron, así que teníamos un modelo perfecto con el que trabajar.

¿Hubo algo más?

—Sí. Me entregaron una grabación de la desaparición del señor y la señora Blox de la sala de seguridad. Esa información incluía escaneos médicos e incluso registros de ondas cerebrales, y resultaba muy difícil determinar qué había sucedido exactamente. El reloj digital indicaba que la sala quedó totalmente desprovista de vida humana hasta que se abrió. Los Blox simplemente se desvanecieron. Que yo sepa, la cinta no fue alterada, pero necesitaré estudiarla más a fondo para explicar lo ocurrido. Creo que el vídeo y los escaneos médicos se detuvieron, pero el cronómetro del vídeo siguió corriendo. Eso también coincidiría con el hecho de que el señor Blox afirmara que nunca salieron físicamente de la sala.

Gracias, Ira. No tengo más preguntas.

Dayot intervino:

La fiscalía puede proceder ahora al contrainterrogatorio del testigo.

Edmund se acercó lentamente al testigo y, con voz muy suave, preguntó:

¿Puedo dirigirme a usted también como Ira?

Por supuesto.

En primer lugar, permítame decirle que hizo un gran trabajo al crear una película que parecía idéntica al vídeo del primer juicio. Sin embargo, me interesan mucho las diferencias. En su película, la llama no parecía dirigirse hacia una pared, mientras que en el vídeo del juicio parece ser absorbida completamente por ella. ¿Puede explicar esa diferencia?

No quería provocar un incendio, así que mantuvimos la llama alejada de cualquier cosa que pudiera arder.

¿Estaba usted en la sala cuando el lanzallamas produjo el fuego?

Sí.

¿Sintió el calor de la llama?

Sí.

También observé que había muy poco humo tras la llama en su película, pero en el video del juicio, la estela de humo era tan grande como la llama que atravesó la pared. Cuando hizo su película, ¿percibió algún olor después de que la llama se disipara?

Sí, pero era muy tenue.

Edmund se volvió hacia el jurado y preguntó: ¿Sintieron calor o percibieron algún olor?

Bobbie se puso en pie de un salto y gritó: ¡Objeción! La fiscalía está interrogando al jurado y no al testigo. ¡Esa última pregunta debe eliminarse de todas las actas!

Dayot golpeó con fuerza el mazo y declaró con firmeza: El taquígrafo judicial eliminará esa pregunta de las actas de este juicio. Los miembros del jurado no tomarán en cuenta lo que se ha preguntado durante sus deliberaciones. Señor Howe, dirija sus preguntas únicamente al testigo.

Le pido disculpas, Su Señoría; solo estaba pensando en voz alta. No volverá a ocurrir.

Volviéndose de nuevo hacia el testigo, Edmund continuó: Ira, ¿también notó la diferencia en la cantidad de humo que seguía a la llama?

Sí.

Entonces, Edmund pidió al testigo que observara una imagen proyectada del humo que seguía a las llamas en el video original. El fuego se había separado y el humo estaba siendo succionado hacia atrás, en dirección a la señora Ipred. Luego declaró: Observe el humo detrás de la llama. Parece como si cuatro manos estuvieran perdiendo el agarre sobre ella. ¿Lo ve?

También he visto nubes con forma de dragón en el cielo. No sé qué relación tiene su imaginación con esta grabación.

Gracias. Eso es todo por ahora.

Edmund se dio la vuelta y regresó a su silla, junto a Liz. Dayot preguntó: «¿Necesita la defensa volver a interrogar a este testigo?».

Bobbie se levantó rápidamente de su silla para dirigirse al testigo y declaró: «Sí, Su Señoría». Con gran calma, preguntó: «Ira, ¿podría usted crear un video que no utilizara fuego y que pareciera idéntico al del primer juicio?».

«Sí, pero tendría que utilizar un proyector holográfico en miniatura que pudiera colocarse en la boca. Crearía una imagen tridimensional que parecería penetrar en la pared sin dejar rastro alguno. Tampoco generaría calor ni olor a fuego o humo. El humo podría verse igual que en el primer juicio».

«¿Por qué no lo hizo?».

«El costo habría sido elevado y no había tiempo suficiente para fabricar el dispositivo y preparar al actor».

«Gracias, Ira».

Mientras Bobbie regresaba a su mesa, Dayot preguntó: «¿Desea la fiscalía volver a interrogar al testigo?». Edmund se limitó a decir que no. Dayot continuó: «Gracias, señora Teps; puede retirarse. La defensa puede llamar a su siguiente testigo».

Bobbie mostró gran entusiasmo por continuar. Era el momento que había estado esperando. Se levantó, se dirigió al público y declaró con gran seriedad: «Dado que la persona juzgada aquí es Sami Nata y que el acusado ha sido imputado por intento de asesinato mientras ejercía un control total sobre la señora Megotis Ipred, llamo a declarar a la señora Megotis Ipred».

Megotis volvió a entrar en la sala, pero esta vez se sentó en el estrado de los testigos y accedió a que le realizaran el examen ocular mientras hacía las declaraciones pertinentes. Antes de que pudiera volverse hacia Bobbie, Dayot le indicó que no estaba obligada a responder ninguna pregunta que pudiera incriminarla en un acto ilícito; bastaba con que dijera: «Me acojo a la Quinta Enmienda respecto a esa pregunta». Acto seguido, declaró: «La defensa puede proceder».

Bobbie no perdió tiempo y fue directamente a la cuestión principal: «Señorita Ipred, ¿cree usted que Sami Nata tomó el control absoluto de su mente y su cuerpo e intentó utilizarla para matar al señor Blox?».

«Sí».

«¿Permitió usted voluntariamente que Sami Nata tuviera el control total de su mente y su cuerpo?».

Dayot golpeó el estrado con el mazo e intervino: «Por favor, comprenda, señorita Ipred, que si se declara culpable a Sami Nata, responder afirmativamente a esa pregunta podría convertirla en cómplice del delito. Puede acogerse a la Quinta Enmienda si así lo desea».

Megotis se volvió hacia el juez y, con una sonrisa, declaró con calma: «Soy abogada, Su Señoría. Comprendo perfectamente su preocupación, pero no es necesario que me advierta más. He cometido actos ilícitos en el pasado y estoy

dispuesta a asumir el castigo correspondiente ahora. No me acogeré a la Quinta Enmienda y responderé a todas las preguntas con sinceridad». Se volvió de nuevo hacia Bobbie y dijo: «La respuesta a su pregunta es sí».

Bobbie no esperaba un nivel de cooperación tan alto por parte de esta testigo y cambió inmediatamente su actitud. Se mostró relajada e incluso sonrió al continuar: «Gracias, señora Ipred. ¿Le importaría si la llamo Meggy? He oído que prefiere ese nombre».

«Por favor, hágalo».

«Gracias. Meggy, ¿sabía usted que Sami Nata la utilizaría para intentar matar al señor Blox cuando le cedió el control?»

«No».

«¿Conoció alguna vez a Sami Nata o habló con ese ser?»

«No».

«Entonces, ¿por qué permitió que una entidad a la que nunca había conocido tomara el control de su mente y de su cuerpo?»

«Porque me dijeron que podría visitar a mi madre y a mi abuela. Mi abuela había fallecido recientemente y me había quedado completamente sola otra vez. Pensaba en el suicidio, pero me dijeron que podría estar con ellas siempre que quisiera si cedía mi libre albedrío a un hombre del hospital Bellevue».

«¿Quién le dijo que cediera su libre albedrío a ese hombre?»

«El hombre al que llamaban Comandante en el Club Herrenvolk. Todos los que yo conocía seguían siempre sus órdenes. Era el Anciano principal que controlaba todo. Me dijeron que incluso consiguió una copia del examen de acceso a la abogacía para que yo pudiera aprobarlo al primer intento. También tenía una gran influencia sobre personas con autoridad en todas partes».

«Hablemos de otra cosa por un momento. ¿Ha oído hablar alguna vez de la **sugestión poshipnótica**[54]?»

Sí.

Sé que no es usted un experto en esta materia, pero solo le pido su opinión. ¿Cree que es posible que un mesmerizador con gran talento haga que una persona actúe con total normalidad y luego realice acciones que le han sido implantadas previamente en el cerebro? ¿Y que después se le implante un recuerdo distinto, de modo que, al ejecutar dichas acciones, crea haber estado en otro lugar?

Realmente no lo sé. Muchas cosas son posibles.

¿Cree que eso es lo que pudo haber sucedido cuando estaba en aquel hospital y cedió su libre albedrío a aquel hombre?

No lo creo. Cuando renuncié a mi libre albedrío, me encontré al instante en una cueva buscando a mi abuela. Recuerdo haber estado buscando durante días. Recuerdo sentir hambre y encontrar cosas para comer. Recuerdo dormir y despertar. Incluso puedo recordar los distintos pasadizos y los ecos de aquella cueva. Luego, tras muchos días, oí a mi abuela llamarme. Recuerdo haber encontrado un muro con unas manos que se extendían hacia mí. Al agarrarlas, tiraron de mí y me sacaron hasta aquella sala del tribunal. No creo que nadie pudiera implantar todo eso en mi mente con un simple toque.

Como usted dijo, muchas cosas son posibles. Volvamos ahora al Comandante. ¿Le pidió alguna vez hacer algo más antes de solicitar la visita al hospital?

No. No directamente, pero me encargaron muchas tareas que, supuestamente, provenían de él.

¿Qué tarea le asignaron de la que ahora se arrepiente profundamente?

Me ordenaron llevar una taza de café al despacho de un juez. Dijeron que la taza solo contenía un dispositivo de escucha que no se activaría hasta que él diera un sorbo. La llevé después de que se hubiera realizado el barrido de seguridad para detectar tales dispositivos. Tenía que retirarla justo después de su reunión. Más tarde me enteré de que el juez había sido envenenado y había muerto.

Una jurado jadeó y exclamó: «¡Dios mío!». Dayot sabía que aquella mujer era la esposa del juez envenenado. Golpeó suavemente el estrado con su mazo y preguntó: «¿Se encuentra bien? ¿Quiere que hagamos una breve pausa?». Ella se recompuso y dijo: «No. Lo siento. Por favor, continúe».

Bobbie se dio cuenta de que la señora Ipred acababa de admitir que había sido cómplice del asesinato de un juez, pero eso era algo que se abordaría más adelante. Sin perder la concentración, preguntó: «Meggy, ¿era usted consciente de sus actos cuando realizó estas actividades?».

«Sí, pero yo solo creía que estaba colocando un dispositivo de escucha; no tenía ni idea de que el café estuviera envenenado».

«Pero admite que hizo todo lo que le ordenaron sin cuestionarlo».

«Sí».

«Después de recoger la taza de café del juez, ¿qué le dijeron que hiciera?».

«Se la entregué a un ayudante del Comandante en el club para que pudieran escuchar lo que se había grabado».

Bobbie se acercó a Aiden para recoger una fotografía y unos documentos. Los presentó ante el juez y declaró: «Solicito que estos documentos se incorporen al expediente judicial. Pertenecen a la investigación sobre la muerte del juez Earnest Y. Walas». Tras recibir la aprobación de Dayot, mostró la fotografía de una taza de café a la testigo y continuó: «¿Se parece esta a la taza que, según usted, llevó de vuelta al ayudante del Comandante?».

«Sí».

«Cuando le entregó esta taza al juez, ¿llevaba guantes?».

Sí, el asistente del Comandante me indicó que siempre evitara dejar mis huellas dactilares en cualquier cosa que entregara.

Bobbie le entregó los documentos a la testigo y dijo:

Meggy, por favor, lea para el tribunal la parte resaltada del documento referente a esta taza.

La señora Ipred leyó:

Se descubrieron rastros del veneno que mató al juez Walas en la taza. Las únicas huellas dactilares halladas en ella pertenecían al juez y a su secretario.

Gracias. Es todo lo que tengo por ahora para esta testigo.

Bobbie regresó a su mesa mientras Dayot anunciaba:

La fiscalía puede proceder ahora al contrainterrogatorio de la testigo.

Edmund caminó lentamente hasta quedar frente a la señora Ipred y, con una sonrisa amable, preguntó:

¿Puedo llamarla Meggy también?

Por supuesto.

Meggy, usted es abogada y sabía que responder a las preguntas de la defensa sin acogerse a la Quinta Enmienda la haría culpable de delitos muy graves. ¿Podría decirnos, con sus propias palabras, por qué estaba dispuesta a afrontar el castigo que pudiera derivarse de este juicio?

Megotis entrelazó los dedos y colocó las manos sobre el regazo. Bajó la vista hacia ellas y reflexionó un momento antes de alzar la mirada para responder. Finalmente declaró:

He cometido delitos y merezco ser castigada. Si mi castigo sirve también para llevar a otros delincuentes ante la justicia, entonces estará justificado.

Cuando llegue el momento de partir de este mundo, quiero pensar que intenté corregir mis errores del pasado y que, de alguna manera, hice de este mundo un lugar un poco mejor.

Edmund sorprendió a todos al decir:

Gracias. Es todo lo que necesito de esta testigo.

Editar el Capitulo 9[55]

LA IMPACTANTE DECLARACIÓN DE EDMUND

Capítulo 10
La conexión

La sorpresa de que prácticamente no hubiera contrainterrogatorio a la testigo principal llevó el proceso a un muro de silencio. Edmund había regresado a su asiento, y pasó un momento antes de que Dayot finalmente se volviera para decirle a la Sra. Ipred que quedaba libre y podía regresar a su habitación. Tras la marcha de ella, Dayot se dirigió al jurado y dijo: «Las declaraciones de la Sra. Megotis Ipred se han presentado como veraces, y no se requieren más pruebas para aceptar sus comentarios». Bobbie se volvió hacia su asistente y susurró: «Esto no me gusta. Está pasando algo extraño». Antes de que Aiden pudiera responder, Dayot golpeó con su mazo y declaró: «La defensa puede llamar a su siguiente testigo». Bobbie se levantó, se volvió hacia el juez y proclamó: «La defensa no tiene más testigos. La defensa concluye su presentación». Mientras ella se sentaba, Dayot preguntó: «¿Desea la fiscalía llamar a algún testigo antes de pasar a los alegatos finales?».

Edmund se levantó y respondió: «Sí, Su Señoría; deseamos llamar al estrado a Seymour E. Blox». Un leve murmullo surgió de la galería cuando Seymour entró en la sala. Una mirada severa de Dayot sofocó los susurros e impuso de nuevo el silencio absoluto. Una vez que Seymour se hubo sentado, Dayot le indicó: «Por favor, mire al androide que está detrás de mí y diga su nombre, su profesión y una frase breve afirmando que siempre dirá la verdad».

Seymour sonrió al volverse para hacer su declaración. «Me llamo Seymour Blox. Soy una herramienta utilizada por el Gran Salón para reducir los males de nuestro mundo. Ahora, nuestro Creador me utiliza para difundir el *ágape*. Debido a esta profesión, no puedo impedir —ni lo haré jamás— que se revele la verdad». Se volvió hacia el juez y, sin dejar de sonreír, preguntó: «¿Cumple eso con su requisito?». Dayot le devolvió la sonrisa y respondió con gran afecto: «Nunca había oído hablar de esa profesión, pero en este juicio han surgido muchas cosas inéditas, así que supongo que es aceptable». Luego se volvió hacia Edmund y declaró: «Puede proceder».

Seymour le había pedido a Edmund que lo presentara como último testigo y que solo le hiciera preguntas sobre la posesión espiritual. Edmund necesitaba dar a conocer todos los hechos, así que comenzó preguntando: «Sr. Blox, ¿fue usted el acusado en un juicio anterior en el que la Sra. Ipred actuó como fiscal?».

«Sí».

«¿Es cierto que ella no le permitió defenderse?».

Sí.

¿Es también cierto que ella exigió que lo encerraran en una habitación sin comunicación alguna con el mundo exterior, para que usted no pudiera interferir en el juicio?

Sí.

¿Aceptó usted esa condición?

Solo si mi esposa, Ruby, podía estar conmigo.

¿Los mantuvieron a ambos en una habitación segura durante el juicio en su contra?

Sí.

Edmund pidió al secretario judicial que reprodujera la sección sesenta, veintidós, catorce de la grabación número tres. Le indicó al señor Blox que observara. En ella se veía a Seymour y a Ruby tomados de la mano y comunicándose sin emitir sonido ni mover los labios. Los patrones de ondas delta de la grabación eran idénticos, y sus acciones indicaban que estaban conversando. Cuando el video se detuvo, se volvió hacia Seymour y declaró: «Parece que se comunicaban sin hablar. Los patrones de ondas cerebrales no coinciden con los registros de ondas telepáticas que tenemos de usted. ¿Puede explicar lo que vemos en este video?».

Seymour se enderezó en la silla, miró fijamente al jurado y proclamó: «Cuando estuvimos en aquella habitación durante casi tres días, sin contacto con el mundo físico exterior, nuestros sentidos metafísicos se agudizaron enormemente. Es algo parecido a lo que le ocurre a una persona ciega y sorda de nacimiento: aprenden a identificar objetos por el olfato y a percibir las vibraciones de las ondas sonoras para saber qué se está diciendo. Nuestros sentidos metafísicos alcanzaron su punto máximo y logramos comunicarnos sin recurrir al habla ni a la telepatía. Era como si ambos estuviéramos en el mismo sueño».

Edmund lo interrumpió diciendo: «Hubo muchos otros momentos en la grabación que mostraban esta condición. ¿Por qué no hablaban simplemente de forma normal?».

«Porque en estos sueños visualizábamos un planeta dorado con tres lunas. Se encontraba en una galaxia espectacular. Comentábamos lo hermoso que era todo cuando una voz proveniente del planeta nos habló. Decía: "Hola, Ruby y Seymour. Mi planeta se llama Ohme y yo me llamo Lange". La voz era tan suave y estaba tan llena de amor que queríamos seguir escuchando. Lange nos dijo que nuestro gran amor incondicional por la Tierra y la belleza de Ohme eran lo que nos permitía establecer una conexión de la **gran cadena**[56]. Pronto descubrimos que esta conexión nos brindaba comunicación sin palabras. A los seres de Ohme se les llamaba Ohmens. Ellos nos enseñaron a luchar contra los espíritus extraviados que se negaban a aceptar el camino del Creador hacia Xanadú. En cambio, esos espíritus

extraviados intentaban crear un imperio que permaneciera en una dimensión metafísica, gobernado por autoridades desviadas que rechazaban totalmente el ágape».

El ruido proveniente de la galería crecía como el retumbar de una tormenta que se acercaba. Bastó un solo golpe del mazo de Dayot para restablecer el silencio. Los miembros del jurado observaban fijamente a Seymour mientras Bobbie le susurraba a su asistente: «Sé que lo que dice es verdad. He estado allí y he escuchado esa voz». La normalidad regresó al instante cuando Edmund proclamó: «¿Nos está diciendo que estableció contacto con alguien en un planeta dorado al otro lado del universo?».

«Sí».

«¿Tuvo algo que ver esa conexión con el hecho de que usted y su esposa desaparecieran de la sala de seguridad exactamente al mismo tiempo que la señorita Megotis Ipred parecía despertar?».

«Sí».

«Por favor, explique con sus propias palabras lo que sucedió».

«Lange sabía de alguna manera por qué estábamos físicamente en una sala de seguridad y todo lo que ocurría en la sala del tribunal. No nos dieron detalles, pero nos informaron que Meggy necesitaba nuestra ayuda. Se nos indicó que concentráramos nuestras mentes en estar con Meggy. Lange nos dijo que también estaríamos con el espíritu que controlaba sus acciones. Nos dijeron que abrazáramos al espíritu y mostráramos el gran amor que sentíamos como almas gemelas. También nos pidieron que repitiéramos constantemente: "Recibe el ágape y ten paz". Seguimos esas instrucciones y, mientras abrazábamos al espíritu y repetíamos aquellas palabras, escuchamos un coro de voces tiernas que pronunciaba las mismas frases. El espíritu se calentó muchísimo; se podría decir que sentía un deseo ardiente de marcharse. Luego se fue y ya no pudimos retenerlo. Regresamos para ayudar a Meggy a salir de su cueva y a recuperar el control de sus acciones».

Seymour hizo una pausa para permitir que el jurado reflexionara sobre aquel acontecimiento extraordinario. Luego continuó sorprendiéndolos aún más al decir: «Después de que el espíritu extraviado se marchara y Meggy recuperara el control, Lange nos llevó a Ruby y a mí a un recorrido metafísico. Pudimos ver Ohme e incluso conocimos a los ohmens que habían estado entonando cánticos con nosotros para lograr que el espíritu cediera voluntariamente el control de la señorita Ipred. Al finalizar el recorrido, descubrimos que la sala de seguridad se había abierto y tuvimos que esperar antes de poder regresar al mundo físico. Más tarde esa misma noche, mientras se realizaban pruebas en la sala de seguridad, Lange y los ohmens nos ayudaron a volver».

Todos, excepto Edmund y Liz, quedaron paralizados y en silencio. Edmund declaró: «Gracias, Sr. Blox. Eso es todo lo que tengo para este testigo». Regresó a su asiento y tomó la mano de Elizabeth. Ambos habían hablado sobre una teoría de lo sucedido y ahora Seymour la confirmaba. No sabían que existía otro planeta con seres que prestaban ayuda, pero sí sabían que Seymour y Ruby habían contribuido de alguna manera a expulsar a Sami Nata de la Sra. Megotis Ipred. Estos nuevos detalles solo avivaron su deseo de aprender a amar más a los demás. Finalmente, el silencio se rompió cuando el juez Dayot declaró: «La defensa puede proceder ahora al contrainterrogatorio de este testigo».

Como Bobbie Morgen era una abogada penalista excepcional, había estado tomando notas mientras Seymour prestaba testimonio. Ella había visto el planeta dorado y escuchado la voz en un sueño, por lo que también creía que lo que él decía resultaría veraz. Tenía que utilizar sus palabras para defender a su cliente. Se puso en pie y sonrió con amabilidad mientras se dirigía a Seymour. «Gracias, Sr. Blox, por todo lo que ha hecho en el pasado. ¿Cree usted que un espíritu extraviado intentó matarlo mediante el método mostrado en el primer juicio?»

«Sí».

«Hay solo unos pocos detalles que necesito repasar. Cuando usted y la Sra. Blox abrazaron a ese espíritu, ¿pudo distinguir si era hombre o mujer?»

«No».

«¿Tenía algún rasgo que le permitiera identificar a ese espíritu en particular frente a otro espíritu de ese mismo plano?»

«No».

«Hemos dado el nombre de Sami Nata a la entidad que controlaba a la Sra. Ipred. ¿Es posible que Sami Nata supiera que ustedes venían y transfiriera el control de la Sra. Ipred a otro espíritu extraviado antes de su llegada?»

Seymour nunca había considerado la posibilidad de que el espíritu extraviado hubiera cedido el control a otro espíritu distinto antes de que ellos intentaran mostrar ágape abrazando a quien tenía el control. Reflexionó sobre la pregunta y respondió: «Habría requerido una transferencia muy rápida y una fuente muy buena para saber que veníamos, pero supongo que era posible». Por favor, señor Blox, responda a la siguiente pregunta simplemente con un sí o un no. ¿Es posible que el espíritu que intentó utilizar a la señorita Ipred para matarle hubiera transferido el control incluso antes de que comenzara este juicio?

Sí.

Gracias. No tengo más preguntas para este testigo.

El juez Dayot preguntó: ¿Desea la fiscalía formular alguna otra pregunta a este testigo?

Edmund respondió: «Sí, Su Señoría, solo una pregunta más». Edmund se acercó a Seymour por última vez y repitió la afirmación de Bobbie diciendo: «Por favor, Sr. Blox, responda a esta pregunta con un simple sí o no. ¿Tiene alguna duda de que el espíritu que abandonó a la Srta. Ipred cuando usted y su esposa infundían *ágape* mediante un abrazo no fuera Sami Nata?».

«No».

Edmund simplemente dio las gracias y regresó a su mesa. Dayot preguntó a la defensa si deseaba formular alguna otra pregunta al testigo, pero recibió un simple «no». Luego se dirigió a Seymour y declaró: «Gracias por su servicio a este tribunal. Queda usted dispensado». Tras la salida de Seymour, Dayot levantó la vista de su escritorio hacia el jurado y proclamó: «Todo lo que el Sr. Blox ha declarado se ha registrado como veraz, y no se requieren más pruebas para respaldar su testimonio». Acto seguido, miró a Edmund y dijo: «Puede llamar a su siguiente testigo».

Edmund se levantó lentamente y se dirigió al jurado diciendo: «No tenía intención de llamar a este testigo, pero dado que la defensa ha planteado la posibilidad de una transferencia de control, llamaré ahora a la Sra. Ruby Blox al estrado».

Hubo una breve pausa; luego se abrió la puerta de los testigos y Ruby entró en la sala. Su cabello pelirrojo había envejecido y ahora era de un blanco platino, pero sus ojos verde esmeralda y su atractiva sonrisa conservaban la juventud del día de su boda. El androide que custodiaba la puerta la acompañó hasta la silla y la ayudó a sentarse. Ella soltó la mano del robot y dijo: «Gracias, Whitney». El ujier se quedó atónito, pues nadie sabía qué nombres había dado él a los robots de la sala. Por motivos de seguridad, dicha información nunca se registraba y solo se utilizaba cuando él estaba a solas con los tres androides. Dayot notó la expresión del ujier, pero antes de que pudiera dar instrucciones a la testigo, Ruby se volvió hacia el androide de detección ocular y declaró: «Me llamo Ruby Blox. Mi profesión es ser esposa y ama de casa del Sr. Seymour Blox y de nuestros hijos. Solo diré ante este jurado aquello que considero verdadero». Luego se dirigió al juez y continuó: «Puede proceder». Dayot se quedó allí sentado con la boca abierta, con aspecto de perro a punto de atrapar una golosina. Por fin la cerró de golpe y se volvió hacia Edmund. Repitió la frase de ella diciendo: «Puede continuar».

Ruby se volvió hacia Edmund cuando él preguntó: «Señora Blox, ¿le importaría si la llamo simplemente Ruby?».

«Por favor, hágalo».

«Ruby, ¿estaba usted con su esposo, Seymour Blox, cuando él fue a expulsar del cuerpo de la señorita Ipred al espíritu que llamamos Sami Nata?».

«Sí».

«¿Abrazó usted también al espíritu que controlaba a la señorita Ipred?».

«Sí».

«¿Había algo en el espíritu que usted sostenía que pudiera servir para distinguirlo de todos los demás espíritus?».

«Sí».

«Por favor, explique qué hacía único a ese espíritu».

«Podía sentir el odio que ese espíritu sentía hacia todos los humanos. Nunca había sido humano y se consideraba superior a ellos. En otro tiempo había estado al mando de todos los espíritus, pero cuando el Creador le ordenó servir a un humano, se negó. Era muy poderoso y no tenía intención de renunciar al libre albedrío de la señorita Ipred».

Ni siquiera Edmund esperaba tal nivel de detalle en su respuesta. La inquietud en la sala era aún mayor que el silencio. Edmund preguntó: «Entonces, ¿qué hizo que la soltara?».

«Podía sentir el gran calor y la paz que solo el amor incondicional puede brindar. Provenía de todas partes y penetraba en el espíritu que estábamos sujetando. El espíritu se resistía a dejarlo entrar y sintió un deseo ardiente de marcharse. Simplemente tuvo que soltarla y huir».

Edmund sabía qué debía preguntar a continuación, así que no dudó en decir: «¿Tiene alguna duda de que el espíritu al que abrazaba era el mismo que intentó utilizar a la señorita Ipred para matar a su esposo?».

No.

Edmund sonrió y dijo: Gracias, Ruby. Eso es todo lo que tengo para esta testigo.

Dayot preguntó si la defensa deseaba interrogar a la testigo. Bobbie se levantó, pero no se acercó a Ruby; respondió afirmativamente, aunque permaneció junto a su mesa. Antes de que pudiera formular su primera pregunta, Ruby dijo: No te preocupes, Roberta; no te haré daño. Puedes acercarte. Se oyeron algunas risitas en la galería e incluso alguna carcajada entre los miembros del jurado. Bobbie, sin embargo, mantenía una expresión de absoluta seriedad. Solo su abuelo la había llamado alguna vez por ese nombre: la única persona que realmente la amaba más que a nadie. Mientras se acercaba a Ruby, se preguntó si aquella testigo era capaz de leerle la mente. Preguntó: Señora Blox, ¿ha sido declarada alguna vez como «empática» por alguna institución reconocida?

No.

Sin embargo, usted afirma que puede percibir lo que otros seres sienten cuando los toca. ¿Alguien ha puesto a prueba ese poder que posee?

No.

Por favor, no se extienda en la respuesta a mi siguiente pregunta. Limítese a decir sí o no. ¿Alguna vez ha estado en desacuerdo con algo que su marido haya dicho en una reunión pública o en una sala de audiencias?

No.

Gracias. Eso es todo lo que tengo para esta testigo.

Dayot preguntó si la fiscalía deseaba realizar un nuevo interrogatorio, pero recibió una negativa rotunda. Luego se volvió hacia la testigo y declaró: Gracias, señora Blox, por su contribución a este juicio. Puede regresar a su habitación ahora. Tras ser escoltada hacia la salida por el androide conocido como Whitney, Dayot declaró una vez más: Todo lo aportado por esta testigo ha quedado registrado como veraz, y no se requieren más pruebas para respaldar su testimonio. Sabiendo que era la última testigo de la lista, continuó: Haremos ahora una pausa de treinta minutos y después proseguiremos con los alegatos finales. Golpeó el estrado con el mazo y pulsó un botón para restaurar la barrera de seguridad de la galería, activando un contador visible para los visitantes. Se abrieron las puertas de la galería y comenzó el receso.

Dayot regresó rápidamente a su despacho y aseguró la puerta. Se volvió hacia Minerva y dijo en voz baja: ¿Qué opinas? Ella respondió con cariño: «Es bastante difícil condenar a Sami Nata, porque es un nombre que simplemente te inventaste. Además, nadie salvo Seymour y su esposa ha afirmado haber recibido ayuda de alguien a través de esa conexión "ohmen". Creo que a lo máximo que podrías aspirar es a un **jurado sin veredicto**[57]».

¿Cree que eso sería bueno?

En el tribunal del Gran Salón no se permiten veredictos por mayoría en casos de intento de asesinato. Un jurado sin veredicto unánime permite declarar la nulidad del juicio. El caso puede volver a juzgarse más adelante con un jurado distinto. Y lo más importante: habría sentado el precedente de que un espíritu puede ser juzgado, y podría tener otra oportunidad ante un jurado diferente.

Dayot sabía que ella tenía razón y planteó su siguiente dilema:

La señora Ipred admitió haber participado en el asesinato de un juez. Normalmente, eso implicaría enviarla a **régimen de aislamiento**[58] sin posibilidad de libertad condicional, con un androide como única compañía. No creo poder permitir otra cosa. ¿Qué cree que debería hacer?

Minerva no era persona de andarse con rodeos y declaró con firmeza:

Envíela allí, pero, de ser posible, evite que tenga que pasar por otro juicio.

No me parece justo que pase el resto de su vida en aislamiento por haberle llevado una taza de café a un juez. No sé si puedo hacer lo que usted dice.

Estuvo implicada en el asesinato de un juez. Nosotros no creamos las leyes; los jueces solo debemos asegurarnos de que se apliquen correctamente. Sé que hará lo que corresponde y que también encontrará una solución a su problema. Siempre lo hace.

Dayot regresó a la sala y se sentó a su escritorio. Aún faltaban cinco minutos para que desapareciera la barrera. Sus pensamientos giraban en torno a la justicia y la ley. Si la señora Ipred creía que en la taza solo había una grabadora de audio, ¿realmente intentaba matar al juez? Por otra parte, fue la información de la grabación lo que motivó el asesinato del juez. La gente empezó a entrar en la sala, interrumpiendo la meditación del juez. Aquel asunto tendría que esperar.

Editar el Capitulo 10[59]

Capítulo 11
La conclusión

Todos habían vuelto a sus puestos cuando el reloj digital mostró seis ceros y el muro de contención se desvaneció. Dayot anunció: «Se reanuda ahora el juicio del Estado contra Sami Nata. La fiscalía presentará primero sus alegatos finales, seguida por la defensa. Por favor, procedan».

Edmund se levantó y se volvió hacia el jurado. Se acercó a ellos lentamente, con expresión seria, y declaró: «Pronto se les pedirá que acepten el hecho de que un espíritu llamado Sami Nata, proveniente de un plano metafísico, poseyó a la señorita Megotis Ipred e intentó matar al señor Seymour Blox. La defensa trató de convencerles de que estos planos distintos no existen, basándose en el método científico. Si creen en las matemáticas, esa estrategia fracasó. Luego afirmaron que necesitábamos un testigo fiable que atestiguara la existencia de espíritus. Sé que el señor Blox cumplió con ese requisito. Por último, la defensa planteó la teoría de que tal vez estuviéramos juzgando al espíritu equivocado. La señora Ruby Blox testificó y juró que se equivocaban. La defensa intentará desacreditar a Ruby Blox alegando que no posee documentación oficial que acredite que tiene este don. El historial de todo lo que ha hecho en el pasado demuestra, una vez más, que están equivocados».

Edmund hizo una pausa para permitir que el jurado reflexionara sobre lo que acababa de decir. Luego continuó: «La verdad es que el espíritu llamado Sami Nata controlaba las acciones de la señorita Ipred e intentó matar al señor Seymour E. Blox. ¡Ustedes estaban allí y lo presenciaron con sus propios ojos! No permitan que nada nuble su juicio ni siembre dudas en ustedes. Gracias».

Dayot indicó a la defensa que presentara su alegato final mientras Edmund regresaba a sentarse junto a Liz. Bobbie se puso en pie, se dirigió al jurado y dijo: «La fiscalía acaba de afirmar que no deben permitirme sembrar dudas sobre la culpabilidad de Sami Nata. La ley establece que deben declarar culpable al acusado más **allá de toda duda razonable.**[60] ¿Ha presentado la fiscalía pruebas contundentes que establezcan la culpabilidad más allá de toda duda razonable? ¿Han visto pruebas de la existencia de un plano donde habitan los espíritus? ¿Han visto alguna prueba real de que un espíritu poseyera a la señora Megotis Ipred? Les he mostrado explicaciones alternativas a lo que presenciaron en el primer juicio. No es irracional dudar de lo que la fiscalía ha presentado como prueba. Solo han presentado palabras de personas».

Bobbie hizo una pausa para acercarse al jurado y luego dijo: «El juez nos ha dicho que estos testigos han superado la prueba de detección ocular y que no se requieren más pruebas. Esto solo significa que los testigos creen que lo que dicen es cierto; no significa que lo que dicen sea realmente verdad. En el pasado, muchas personas habrían superado esta prueba porque creían en **la teoría de la Tierra**

plana.[61] Ahora sabemos que esa teoría no es cierta. Los testigos que hablan de la existencia de Sami Nata y de una posesión espiritual pueden creer que estos son reales, pero no han presentado ninguna prueba concreta que respalde su creencia. Incluso la señora Blox admitió que nunca se ha sometido a pruebas para determinar si es una empática. También reconoció que jamás ha contradicho las creencias de su esposo. Todos estos hechos dejan lugar a serias dudas sobre la veracidad de sus declaraciones».

Bobbie hizo una pausa para permitir que el jurado reflexionara sobre sus palabras. Se acercó a la jurado número seis, esposa del juez que había sido envenenado. «Permítanme ofrecerles una alternativa a esta historia espiritual y fantástica. A menudo, las personas asumen que los demás son capaces de hacer lo mismo que ellas. La señora Ipred quería que el señor Blox permaneciera en una sala de máxima seguridad porque afirmaba que él podía influir en los humanos e incluso en los sistemas de detección visual. Quizás creía esto porque ella misma poseía ese poder».

Volviéndose hacia la jurado número seis, la miró fijamente a los ojos y declaró con gran convicción: «No permitan que la señora Megotis Ipred se libre de la acusación de intento de asesinato atribuyéndoselo a un espíritu invisible. Ella ya confesó haber participado en la muerte de un juez. ¡Debería haber serias dudas de que esa tal Sami Nata —un personaje ficticio— sea culpable de lo que la verdadera señora Megotis Ipred intentó hacer!».

Bobbie se dio la vuelta lentamente y regresó a su asiento. El juez Dayot esperó a que Bobbie se sentara y luego dio instrucciones al jurado: «Por favor, tengan en cuenta que todo lo expuesto en los alegatos finales no constituye hechos probados. Deben basar su veredicto únicamente en las pruebas presentadas durante el juicio. Sigan al androide guía hacia la **sala de deliberaciones**[62]. El procedimiento se suspenderá ahora a la espera del veredicto». Dayot golpeó con su mazo el panel del amplificador y se levantó para abandonar la sala. Se abrieron las puertas de la galería y los periodistas salieron apresuradamente para ser los primeros en ofrecer sus comentarios. Se informó a todos los testigos de que podían retirarse y la sala del tribunal pronto quedó convertida en poco más que una caja de resonancia.

Minerva estaba esperando cuando Dayot regresó a su despacho. La saludó con un beso, como suelen hacer las almas gemelas, y luego se sentó en su silla soltando un suspiro. Ella se sentó frente a él y aguardó. Finalmente, él dijo en voz baja: «Creo que podría tener una solución para el castigo de la señorita Ipred. Tendré que reunir a todos los abogados aquí para discutirla y aprobarla».

«Deberías tomarte un tiempo para descansar antes de empezar a trabajar en un nuevo juicio».

«Lo sé, pero necesitaré su aprobación antes de que se emita el veredicto del jurado. Me gustaría anunciar este acuerdo en el momento en que se pronuncie el veredicto».

«Si el jurado no logra llegar a una decisión, ¿seguirá siendo válido tu acuerdo?»

Con expresión muy cansada, Dayot simplemente respondió que sí. Minerva replicó: «Este jurado no va a llegar a una decisión unánime hoy. Programa la reunión para mañana por la mañana y vete a dormir».

«Pero si regresan hoy...» Minerva lo interrumpió diciendo: «Aún podrás reunirte con todos antes de anunciar el veredicto. La forma en que Bobbie terminó su alegato final, fulminando con la mirada al sexto miembro del jurado, me indica que el jurado no logrará un acuerdo. Podrían pasar días antes de que comuniquen que no consiguen ponerse de acuerdo. Confía en mí».

Dayot sonrió al amor de su vida y respondió: «Siempre tienes razón, así que programaré la reunión para mañana a las diez de la mañana». Dedicó unos minutos a escribir el mensaje y luego añadió: «Vayamos a dormir».

A la mañana siguiente, la sala reservada para la reunión estaba lista cuando Dayot entró. Sentadas a la mesa redonda de conferencias estaban Bobbie Morgen y su asistente, Aiden. Minerva se había sentado junto a ellas. Luego llegaron Edmund Howe y su asistente, Elizabeth. Finalmente, quedaba una silla vacía frente a Minerva. Dayot entró portando un pequeño panel de control que manejaba todos los dispositivos de la sala. Al sentarse en la silla vacía, pulsó una tecla del panel que activó todas las cámaras y los equipos de grabación. Acto seguido, anunció: «He convocado esta reunión para tratar el hecho de que la Sra. Megotis Ipred ha confesado bajo juramento haber participado en el envenenamiento del juez Earnest Y. Walas. Esto podría convertirla en cómplice de asesinato. Nuestras leyes definen al cómplice como "una persona que ayuda a planificar un asesinato antes de que ocurra o ayuda al asesino a esconderse de la policía después del hecho, pero que no está presente en el momento mismo del homicidio". Por favor, miren sus pantallas para ver las tres definiciones principales que figuran en nuestros códigos legales. Todas ellas requieren haber participado en la planificación del asesinato o en el ocultamiento de pruebas relacionadas con el asesino. Les daré un momento para que estudien estas leyes y luego continuaremos».

Bastaron unos minutos para que todos leyeran la información en sus monitores. Dayot prosiguió: «La Sra. Ipred no se acogió a la Quinta Enmienda y describió detalladamente su papel en el asesinato del juez. Ella se limitó a entregar una grabación de una reunión a los miembros del grupo Herrenvolk. Nunca supo que lo que ellos escucharon los motivaría a matar al juez. Sin embargo, cuando se enteró del asesinato, no informó a las autoridades de lo que sabía. Siguió obedeciendo sus

órdenes y afirma que permitió que algún espíritu se apoderara de su libre albedrío. Debemos decidir si esto la califica como cómplice a posteriori (cómplice tras el delito). Tengan en cuenta que la pena para este caso implicaría confinamiento solitario sin posibilidad de libertad condicional. No tendría contacto alguno con nadie, salvo con su guardia androide. Por favor, comenten al respecto».

Bobbie fue la primera en levantar la mano para pedir la palabra. Dayot asintió y ella dijo: «Me gustaría obtener más información de ella sobre este grupo Herrenvolk y encontrar a las personas que mataron al juez. Realmente necesito hablar con ella directamente, y no a través de algún guardia androide».

Dayot notó que Aiden estaba muy nervioso y mostraba una expresión de dolor. Dayot lo miró fijamente y preguntó: «¿Tienes algo que añadir a lo que acaba de decir tu jefa?».

Aiden respondió a regañadientes: «Me pidieron que investigara instalaciones de aislamiento para encontrar una disponible en caso de que ella recibiera esa sentencia. Encontré una que había albergado a un asesino en serie durante más de cincuenta años. Él murió hace dos años, pero la guardia a la que llamaba "madre" grabó sus últimas palabras. Acabo de recibirlas y ni siquiera tuve tiempo de que la señora Morgen las escuchara. Creo que podrían ser importantes y me gustaría reproducirlas para este grupo antes de continuar».

Dayot le indicó que reprodujera la grabación. Aiden colocó su dispositivo H2 sobre la mesa y tocó la pantalla dos veces. Se escuchó la voz maternal de la guardia diciendo: «Aquí la guardia de aislamiento KM14, informando que el prisionero 897-231 acaba de ser declarado fallecido. Tal como se requiere, sus últimas palabras fueron grabadas y se reproducirán ahora». Se oyó un chasquido y luego una voz muy ronca que decía: «Gracias, madre. Me enseñaste a amar y a alejar mi ira. Tus lecciones eliminaron mis pesadillas y las reemplazaron con hermosos sueños. Vi un planeta dorado con tres lunas y conocí a gente maravillosa. Me dijeron que su mundo se llamaba Ohme y que también intentaban eliminar el odio en el universo. Estos sueños me ayudaron a encontrar la paz y a saber que el Creador de todo me ha perdonado por todas las cosas malas que he hecho. Gracias. Te quiero». Se escuchó un largo suspiro que fue también su último aliento. Luego, la guardia declaró que se enviaría un informe completo a la Comisión de Justicia y la grabación terminó.

Todos guardaban silencio. Bobbie se quedó mirando a su asistente, pero no dijo nada. Fue un instante suspendido en el tiempo que jamás se olvidaría. Finalmente, Aiden rompió el silencio: «Si esta grabación se hubiera reproducido durante el juicio, creo que el veredicto de culpabilidad para Sami Nata habría sido evidente».

Edmund no esperó a que le dieran la palabra y dijo: «Hay algo que sé: nada sucede por casualidad. Existe un momento y un lugar para cada hecho sorprendente

que se nos revela». Entonces, Bobbie soltó de repente: «Yo también he visto el planeta dorado de tres lunas y he escuchado esa voz llena de amor en mis sueños». El silencio volvió a apoderarse del ambiente hasta que Dayot preguntó: «¿Alguien más ha tenido estos sueños?». Edmund levantó la mano y dijo: «Solo una vez soñé con un planeta dorado de tres lunas, pero no escuché ninguna voz».

Nadie más levantó la mano, así que Dayot continuó: «Tendré que reflexionar sobre esta nueva prueba y sus comentarios antes de presentar mi propuesta. Si todos están de acuerdo, nos reuniremos de nuevo en esta sala a las tres de esta tarde». Nadie puso objeciones; Dayot se levantó, tomó su panel de control y salió de la sala. Los demás lo siguieron.

Las deliberaciones sobre el caso de Sami Nata no avanzaban. Dos de los miembros del jurado negaban rotundamente la existencia de un plano espiritual, y otro, que sí creía en dicho ámbito, no aceptaba la posibilidad de una posesión espiritual. Los nueve restantes coincidían en que Sami Nata existía y era culpable. Se presentaron numerosos documentos a petición del jurado, pero nadie cambió de opinión. Dayot sabía que la jurado número seis jamás modificaría su voto, pues estaba convencida de que la señora Ipred había matado a su marido, y no un ser de otra dimensión. Les instó a intentar alcanzar una decisión unánime durante un día más. Si no lo lograban, todos tendrían que cumplimentar un documento explicando el sentido de su voto y las razones por las que jamás cambiarían su decisión.

La reunión de las tres de la tarde se reanudó con una intervención del juez Dayot. «Estamos aquí reunidos para decidir sobre un acuerdo de pena para la Sra. Megotis Ipred. Ella ha confesado su participación en delitos muy graves. Al renunciar a sus derechos de la Quinta Enmienda, ha demostrado su disposición a colaborar con el Estado en asuntos pendientes del pasado. Por consiguiente, será condenada a cadena perpetua sin contacto con el exterior y con visitas estrictamente restringidas. Solo la aparición de nuevas pruebas sustanciales y la aprobación de un juez del Tribunal Supremo le darían una oportunidad de obtener la libertad condicional. La Sra. Ipred ha confesado su culpabilidad respecto a sus delitos anteriores, por lo que no será necesario celebrar un juicio. Por favor, redacten este acuerdo y hagan que la Sra. Ipred lo firme para que pueda anunciarlo tras el veredicto del caso de Sami Nata. Los dejo para que ultimen los detalles y obtengan la conformidad de la Sra. Ipred. Entreguen el documento final al jefe de seguridad; nos veremos en la sala cuando se anuncie el veredicto sobre Sami Nata». Se levantó y salió de la sala. Los demás se pusieron manos a la obra con gran intensidad.

Pasó otro día y se informó al público de que el jurado había concluido sus deliberaciones y que se anunciaría el veredicto. La sala estaba abarrotada y los medios de comunicación transmitían la noticia a todo el mundo. Todo estaba listo cuando el alguacil pidió a los presentes que se pusieran en pie y entró el juez Gevin Dayot. Se sentó rápidamente a su escritorio, golpeó el estrado con el mazo y

proclamó: «A continuación, se anunciará el veredicto del juicio contra Sami Nata». El portavoz del jurado entregó una hoja de papel a Dayot y regresó a su lugar. Dayot tardó apenas un instante en leer el veredicto; luego se puso en pie y declaró: «Todos en pie. El jurado ha manifestado que no ha logrado llegar a un acuerdo y no puede emitir un veredicto. Por lo tanto, debo declarar la anulación del juicio. Los miembros del jurado quedan dispensados y pueden regresar a sus hogares. La fiscalía podrá optar por celebrar un nuevo juicio con un jurado distinto. La Sra. Megotis Ipred ha firmado un acuerdo para cumplir la pena correspondiente por los delitos que confesó bajo juramento. Este juicio queda concluido».

De regreso en su despacho y con su alma gemela tomándole la mano, Dayot finalmente halló la paz. Se preguntaba si el juicio marcaría alguna diferencia en un mundo que evolucionaba tan rápidamente. Minerva, que casi podía escuchar sus pensamientos, dijo: «Acabas de brindar al sistema judicial una manera de someter a juicio a los espíritus malignos. Y lo que es aún más importante: acabamos de establecer comunicación con un planeta llamado Ohme, situado al otro lado del universo. Creo que este juicio tendrá una influencia enorme en nuestro futuro».

Editar el Capitulo 11[63]

Epílogo

Seymour y Ruby no estuvieron presentes en el juicio cuando se anunció el veredicto. Parecían haberse esfumado una vez más. Bobbie y Aiden iniciaron investigaciones sobre el grupo Herrenvolk utilizando información de Megotis. Edmund y Liz comenzaron su propia investigación sobre la comunicación onírica entre humanos y *ohmens*. Personas de todo el mundo empezaron a informar a las autoridades de sus respectivos países sobre sus sueños. Las religiones predicaban tanto a favor como en contra de esta conexión onírica. Se realizaban nuevos descubrimientos gracias a ella. Pero eso ya es otra historia.

Fin

Sobre el autor

Arthur F Seymour

Arthur estudió ingeniería eléctrica en la Christian Brothers University y obtuvo su maestría en el IIT. Durante sus años universitarios, fue autor de una de las primeras solicitudes de patente relacionadas con la identificación de llamadas. Inició su carrera en Motorola y fue uno de los primeros ingenieros en incorporar circuitos integrados a los televisores en color. Más tarde, dirigió un grupo de ingenieros en Zenith Radio Corporation. Art fundó E-Blox Inc. tras haber presidido Elenco Electronics Inc. durante 44 años. Actualmente, cuenta con más de 30 patentes. La filosofía griega sigue siendo una de sus pasiones.

Art y su esposa, Maryann, se casaron el 6 de agosto de 1966 y tuvieron 11 nietos y 4 bisnietos. Ambos disfrutaban contando historias a sus nietos a la hora de dormir. Art afirma que estos recuerdos inspiran todos sus libros. Sin embargo, su mayor fuente de inspiración en la vida fue su esposa, Maryann. Maryann partió hacia la luz mientras sostenía la mano de Art, en la mañana del 11 de septiembre de 2019. Ella fue, verdaderamente, la «Ruby» de Art.

ART

MARYANN

FOOTNOTE LINKS

Footnote No.		Link ID
1.	Mary Ann Davidson	qr401.siborebooks.com
2.	Brain Waves	qr402.siborebooks.com
3.	quantum entanglement	qr403.siborebooks.com
4.	teleportation	qr404.siborebooks.com
5.	Edit Chapter 1	siborebook.com/chapter-1-edit5
6.	Minerva	qr406.siborebooks.com
7.	Avogadro	qr407.siborebooks.com
8.	interdimensional travel	qr408.siborebooks.com
9.	Edit Chapter 2	siborebook.com/chapter-2-edit5
10.	Huntington's Disease	qr410.siborebooks.com
11.	attorney-client privilege	qr411.siborebooks.com
12.	Clairvoyant	qr412.siborebooks.com
13.	Schizophrenia	qr413.siborebooks.com
14.	Spirt Possession	qr414.siborebooks.com
15.	wet moon	qr415.siborebooks.com
16.	security safe door	qr416.siborebooks.com
17.	Edit Chapter 3	siborebook.com/chapter-3-edit5
18.	Detention Center	qr418.siborebooks.com
19.	Robert M Morgenthau	qr419.siborebooks.com
20.	Speciation	qr420.siborebooks.com
21.	pretrial conference	qr421.siborebooks.com
22.	Edit Chapter 4	siborebook.com/chapter-4-edit5
23.	inculpatory evidence	qr423.siborebooks.com
24.	exculpatory evidence	qr424.siborebooks.com
25.	machine code	qr425.siborebooks.com
26.	PDT	qr426.siborebooks.com
27.	Bellevue	qr427.siborebooks.com
28.	Mandate	qr428.siborebooks.com
29.	New York Stock Exchange	qr429.siborebooks.com
30.	Edit Chapter 5	siborebook.com/chapter-5-edit5
31.	spiritual universe	qr431.siborebooks.com
32.	human soul	qr432.siborebooks.com
33.	Astral	qr433.siborebooks.com
34.	Saltation	qr434.siborebooks.com
35.	Joel Manuel Hoffman	qr435.siborebooks.com
36.	SCIENTIFIC METHOD	qr436.siborebooks.com
37.	Edit Chapter 6	siborebook.com/chapter-6-edit5
38.	military position of attention	qr438.siborebooks.com
39.	absolute monarchy	qr439.siborebooks.com
40.	expose self to prosecution	qr440.siborebooks.com
41.	Edit Chapter 7	siborebook.com/chapter-7-edit5
42.	Hall of Fame	qr442.siborebooks.com
43.	NATO	qr443.siborebooks.com
44.	Regius Professor	qr444.siborebooks.com
45.	Science Club International	qr445.siborebooks.com
46.	Factors of Scientific Inquiry	qr446.siborebooks.com
47.	Mathematics	qr447.siborebooks.com
48.	Edit Chapter 8	siborebook.com/chapter-8-edit5
49.	American Medical Assoc.	qr449.siborebooks.com
50.	Government	qr450.siborebooks.com
51.	Chromosome 4	qr451.siborebooks.com
52.	Nanobot	qr452.siborebooks.com
53.	David Geffen School	qr453.siborebooks.com
54.	posthypnotic suggestion	qr454.siborebooks.com
55.	Edit Chapter 9	siborebook.com/chapter-9-edit5
56.	Great Chain	qr456.siborebooks.com
57.	deadlocked jury	qr457.siborebooks.com
58.	solitary confinement	qr458.siborebooks.com
59.	Edit Chapter 10	siborebook.com/chapter-10-edit5
60.	beyond a reasonable doubt	qr460.siborebooks.com
61.	flat earth theory	qr461.siborebooks.com
62.	jury deliberation	qr462.siborebooks.com
63.	Edit Chapter 11	siborebook.com/chapter-11-edit5